

Nº 12

Edición
Diciembre
Año 2007

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL N°12

Diciembre 2007. Con éste, el N° 12, de DU&P completamos nuestro cuarto año. Presentamos aquí un nuevo y más amplio consejo editorial y un nuevo y renovado comité evaluador que, esperamos, nos acompañará en el transcurso de nuestro quinto año y tiempos venideros. Agradecemos a todas las personas que han accedido a brindarnos su apoyo y a todos quienes han considerado nuestra revista como un medio idóneo para dar a conocer sus textos.

Documentos de Trabajo .

Presentamos en esta ocasión dos documentos de trabajo correspondientes a avances de investigación en desarrollo en CEAUP. Ambos exploran históricamente el desarrollo de políticas públicas

En el primero, la investigadora Beatriz Aguirre Árias nos ofrece una breve reseña histórica del desarrollo de la institucionalidad de patrimonio urbano y arquitectónico en nuestro país, incluyendo un muy útil recuento panorámico de las normativas existentes al respecto.

En el segundo documento, el investigador Marco Valencia Palacios pone su atención en las políticas públicas del Estado chileno en materia de desarrollo urbano. Traza un bosquejo histórico de la institucionalidad del desarrollo urbano existente hacia 1975 y focaliza luego su atención en el desmontaje de esta institucionalidad y sus normativas instrumentales durante el gobierno militar. En un segundo documento, aún en desarrollo, el investigador M. Valencia caracteriza la instalación de los aparatos institucionales con que se implementa la visión neoliberal del desarrollo urbano.

En materia de artículos presentamos cuatro trabajos muy diversos en sus perspectivas, pero que tienen en común reflexionar sobre lo que permito llamar devenires urbanos. Considero que todos ellos se refieren a planos de acontecimiento urbano que escapan al control de los procesos formalizadores de sentido, a los encardinamientos semióticos oficiales o a los principios normativos de valor prescriptivo para la estructuración de la vida urbana.

Artículos.

El profesor Mario Sobarzo Morales de la Universidad Arcis nos presenta el texto Comprensión y Liminalidad correspondiente a la ponencia que expuso en el Seminario organizado por el Colectivo Apariencia Pública Disoluciones sobre prácticas Urbanas realizado en Noviembre de 2007 en Centro de Extensión de la Universidad Central

El profesor Adolfo Vázquez Rocca de la Universidad Católica de Valparaíso nos ofrece el texto Ciudad, diáspora y "cronotopías de

la intimidad. Se trata de una segunda entrega y -por ello- una continuación del Artículo "El vértigo de la sobremodernidad; 'no lugares', espacios públicos y figuras del anonimato", publicado anteriormente en DU&P N° 10. El profesor A. Vázquez nos explica que este nuevo desarrollo fue expuesto en la Conferencia ¿Dónde estamos cuándo estamos en Chile?; Imaginarios, cartografía de las emociones escindidas y crisis del proyecto urbano, en el marco del Ciclo: "Diálogo: Ciencia, Política y Poder ¿Es Chile una Sociedad Justa?" Organizado por el Instituto de Sistemas Complejos de Valparaíso ISCV, 1 semestre 2007. Ambos Artículos -publicados originalmente por DU&P serán reeditados en versión completa y revisada por la Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey No. 22 (2007, primavera) y DEBATS Revista de Filosofía y crítica cultural, del Institutó Alfons el Magnánimo, Diputación de Valencia.

En el marco de una visión panorámica, el profesor Francisco Schmith A. docente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central nos muestra el aleccionador caso de la ciudad de Montreal, cuyo proceso de desarrollo urbano encuentra la manera de revertir su declinación, al desligarse de los nexos con la institucionalidad ortodoxa y busca reinventarse recurriendo a nuevos entrecruzamientos que surgen cuando las comunidades ciudadanas y empresas se dejan tocar por las dinámicas de los intereses comunes que residen subyacentes en las fuerzas de los propios acontecimientos.

Finalmente el profesor Fernando Franulic Depix de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, realiza una lúcida inmersión en un caso que pone de manifiesto la relación entre arquitectura y poder. A través del estudio de un caso específico de arqueología arquitectónica urbana, ingresa a un riguroso y penetrante análisis histórico de los discursos detentadores de sentido que rigen el ordenamiento social portaliano en el Santiago urbano chileno del siglo XVIII.

Voz estudiantil

Respecto de artículos de estudiantes, hemos seleccionado dos colaboraciones que no tienen otra relación que marcar dos momentos del proceso enseñanza aprendizaje y dos miradas situadas en puntos de vista y direcciones diferentes y que sin embargo, puestas en un devenir llegarían a ser fraternas.

Elisa González Moya y Ariel Urrea Pérez eran estudiantes de 5° año de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago cuando desarrollaron su reflexión sobre el espacio público y gestión de la memoria en Santiago de Chile, en busca de rastros y evidencias de memorias colectivas.

Por su parte, Sara Rojas / Constanza Burgos eran estudiantes de primer año de la Escuela de arquitectura de la Universidad Central cuando incursionan en el paisaje urbano del Río

Mapocho y desarrollan sus propuestas puntuales de intervención arquitectónica, generando su discurso de bipolaridad: subsole & subterra ; árbol & raíces . El discurso en este caso transcurre con el ropaje semántico de la forma.

Alfonso Raposo
Director Editor de DU&P
Diciembre 2007

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Beatriz Aguirre Arias
Del concepto de bien histórico-artístico al de patrimonio cultural. Parte II.
El patrimonio urbano y arquitectónico en Chile
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

Del concepto de bien histórico-artístico al de patrimonio cultural. Parte II. El patrimonio urbano y arquitectónico en Chile

BEATRIZ AGUIRRE ÁRIAS

RESUMEN

Se presenta un penetrante análisis del concepto de Patrimonio Cultural y de los posicionamientos de la arquitectura como parte de este patrimonio, abordando además, el desarrollo histórico del concepto, en distintas corrientes de pensamiento, desde sus primeros enunciados, bajo el influjo del concepto de bien histórico – artístico. Esta segunda parte hace referencia a la institucionalidad de patrimonio urbano y arquitectónico en nuestro país, incluyendo un muy útil recuento panorámico de las normativas existentes al respecto.

ABSTRACT

The following presents a deep analysis of the concept of Cultural Patrimony and of the positioning of the architecture as part of this patrimony, also approaching, the historical development of the concept, in different currents of thought, from their enunciated first, under the influence of the of historical- artistic patrimony concept. This second part makes reference to the institutionality of urban and architectural patrimony in our country, including a very useful panoramic recount of the normative existent in this respect.

Palabras claves: patrimonio, monumento, bien histórico-artístico, capital cultural, capital social, valor patrimonial.

Key words: patrimony, monument, historical-artistic good, cultural capital, social capital, patrimonial value.

TEMARIO

1. Introducción
2. El patrimonio urbano y cultural en Chile.
3. Consideraciones finales
4. Bibliografía.

TEMARIO

1. El patrimonio urbano y arquitectónico en Chile.
2. Edificios que son parte de la imagen e historia del Barrio Yungay.
3. Consideraciones Finales
4. Bibliografía

1. EL PATRIMONIO URBANO Y ARQUITECTÓNICO EN CHILE.

Del período colonial no existen testimonios registrados que muestren intervenciones realizadas con criterios de conservación o restauración¹. Trabajos de este tipo recién aparecen documentados a partir de mediados del siglo XIX:

“Dentro de este contexto el primer chileno del cual podemos documentar un pensamiento teórico sobre la restauración es José Gandarillas (1810-1853), quien estaba muy influenciado por autores franceses [...]. Gandarillas realiza la restauración de la iglesia de la Compañía, ubicada en Santiago, que es destruida por un incendio en 1841 [...]. Esta operación le significa ignorar la reconstrucción que, en 1731, hicieron los coadjutores bávaros y lo acercan más a las tesis de Viollet-le-Duc en orden a devolver a los edificios su forma original o unidad estilística”².

Intervenciones como la mencionada, en un contexto donde el concepto de patrimonio era incipiente, no fueron numerosas. Las primeras décadas del siglo XX (1900-1930), definida en algunos estudios como “tiempo integrador”³, constituyó un período donde en todo el continente prevaleció una dinámica culturalmente homogeneizadora y unicultural, aunque puedan apreciarse diferencias en cada caso en particular. En estos años el nacionalismo fue una idea dominante que se manifestó en diversas prácticas y discursos reformulándose la idea de nación y donde el Estado asumió un relevante rol como agente de integración. El surgimiento de conceptos como “raza chilena”, “vivienda higiénica”, “arquitectura nacional” y otros constituyeron temas de una construcción ideológica que traspasó las ideas y la cultura del país en ese período⁴. De aquí también pueden explicarse las políticas públicas y culturales que propugnaron el cuidado de la higiene y la práctica del deporte, la búsqueda de lo propio, etc., complejo entramado de elementos simbólicos, que en su conjunto tendieron a renovar el imaginario nacional con el objeto de lograr la cohesión de la sociedad en tiempos de crisis.

Fue también en estos tiempos cuando tomaron forma las inquietudes sobre el tema del patrimonio urbano y arquitectónico en el país. Estas surgen por la preocupación que ciertos sectores sociales manifestaban, y que se hacía cada vez más presente, acerca del tipo y la forma de crecimiento que mostraban las ciudades. Se hacía necesario definir posiciones para proteger determinadas construcciones en un proceso de transformación que estaba cambiando el rostro de los principales centros urbanos del país.

¹ José de Nordenflycht Concha. “La Conservación y Restauración de Bienes Inmuebles en Chile. Visión Histórico-Crítica”. En: ICOMOS-Chile. *Monumentos y Sitios de Chile*. Universidad Internacional SEK. Ediciones Altazor. Santiago 1999.

² Idem, p. 264.

³ B. Subercaseaux, *op. cit.*

⁴ Cristián Gazmuri (editor). *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2001.

Cansados de la sostenida vigencia de las ideas francesas en el país, donde Francia había sido el principal referente en la modernización cultural acaecida durante el siglo XIX, comenzó a abrirse en el ámbito de la arquitectura un campo para revalorizar lo nacional, fuerza cultural dominante que se expresó en distintas prácticas, discusiones y en el imaginario de los diferentes sectores sociales. El historiador B. Subercaseaux al referirse a este período señala:

“El nacionalismo cultural opera, a nivel de imaginario, como una rearticulación que busca integrar en la imagen o autoconciencia del país a los nuevos sectores sociales que emergen en el período. Cumple por lo tanto una función de argamasa para una sociedad en crisis y en proceso de transformación. A su vez, la vanguardia, ante la modernización y los cambios, se sitúa en una postura que impugna la tradición y propugna una estética y una espiritualidad nueva, acorde con el ritmo de los tiempos. Vale decir, tanto el nacionalismo como fuerza cultural dominante, como la vanguardia que levanta una bandera que se le opone, tienen una articulación oblicua con el proceso de modernización y con las transformaciones de la sociedad en el período. Articulación oblicua que se expresa en oposición y conflictos, pero también en cruces y coincidencias, todo lo cual pone de relieve la complejidad de la cultura como campo de disputa”⁵.

La producción arquitectónica, en ese entonces, miró con interés la idea de lo nacional desde la lectura del patrimonio colonial, revalorándolo en sus elementos emblemáticos y readaptándolo a una funcionalidad más contemporánea. En estas primeras décadas algunos pioneros iniciaron un largo trabajo que tendría resultados años más tarde y que permitió formular las bases del respeto hacia el entorno construido⁶. En esta línea de pensamiento se encuentran, por ejemplo, los numerosos estudios de observación y puesta en valor del patrimonio colonial que realizó el arquitecto Roberto Dávila⁷ cuyos esfuerzos se centraron en descubrir, en estas viejas formas y expresiones, la esencia y los orígenes de la arquitectura chilena. Era, según señalaba:

“una búsqueda constante, amplia, valiente, de una arquitectura actual [...], que no sólo tome en cuenta los factores económicos y sociales, sino también la idiosincrasia de cada país o región, su raza, sus materiales, su clima, su pasado. Sólo así se logrará algún día obtener un Arquitectura propiamente chilena y moderna”⁸.

Esta afanosa búsqueda lo llevó a definir la arquitectura colonial como “toda manifestación arquitectónica de tiempos de la dominación hispana en Chile, amoldada al sentir a la idiosincrasia criolla, al clima de cada región y a los materiales por ella proporcionados”⁹. Esta arquitectura fue considerada por lo tanto como la fuente inspiradora, la que permitiría

⁵ B. Subercaseaux, *op. cit.*, p.14.

⁶ Manuel Moreno Guerrero. “¿Crisis en el Patrimonio Contemporáneo? Arquitectura chilena del siglo XX”. En: *Revista CA* N° 89. Santiago, Julio-Agosto-Septiembre de 1997, p. 27.

⁷ Roberto Dávila se dedicó a la investigación sobre arquitectura colonial y en el año 1927 publicó “*De nuestra Arquitectura del Pasado: La Portada*”. Esta obra es la primera publicación especializada en arquitectura colonial entre los siglos XVI y XVIII en Chile y se anticipa en más de una década a otras que abordaron estos temas.

⁸ Roberto Dávila. “Una búsqueda constante”. En: *Revista De Arquitectura* 2. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Santiago, septiembre 1991, p. 2-5.

⁹ J. de Nordenflycht. “La Conservación y Restauración de Bienes Inmuebles en Chile: Visión Histórico-Crítica”, *op. cit.*, p. 266.

un acercamiento a los valores de verdad y austeridad preconizados por la arquitectura moderna. Se ponía de manifiesto el interés que existía por encontrar en las raíces de lo propio una validación de lo contemporáneo, esto es, la necesidad de marcar la diferencia entre el modelo que venía de afuera y la creación auténticamente americana. Es desde aquí que se intentará reelaborar la práctica de la arquitectura contemporánea y ello se expresará en un cambio o como algunos estudios han expresado en:

“un giro teórico, desde el europeísmo a un nacionalismo programático, el cual fue producto de cambios significativos en el origen nacional y social de los arquitectos. Como dispositivo instruccional se había consolidado la Escuela de Arquitectura, en donde los profesores ya no eran exclusivamente extranjeros, sino nacionales con estudios en el propio país, sumándose a esto el compromiso de identidad de los arquitectos con su sociedad. No obstante, las definiciones ante la intervención en la preexistencia y las responsabilidades ante el patrimonio continuaban pendientes”¹⁰.

Espacios culturales importantes en esta época fueron los Congresos Panamericanos de Arquitectura y Urbanismo¹¹. Ellos lograron posicionar las preocupaciones disciplinares poniendo en discusión temas como el crecimiento de las ciudades, la vivienda popular, la ciudad latinoamericana, el patrimonio, etc. Así, el primer Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en 1920, dio cuenta de la necesidad de estudiar las ciudades americanas ante los cambios demográficos y socioculturales que se experimentaban, al plantear lo siguiente:

“llama la atención de los gobiernos nacionales y locales, sobre la imprevisión y falta de estudio de las condiciones de higiene, de estética y de economía del tráfico que se observa en la generalidad de las ciudades americanas, lo que ha ocasionado un estado de cosas en extremo defectuoso, y cuya corrección será tanto más difícil cuanto mayor sea el tiempo que se pase sin abordar el estudio y la resolución de los múltiples problemas que tienen relación con el progreso urbano”¹².

Unos años más tarde y siguiendo las recomendaciones de la *Conferencia de la Unión Panamericana* celebrada en 1923 en Santiago, cuyo tema fue la protección del patrimonio, se promulgó la ley -pionera en Latinoamérica- que creó el Consejo de Monumentos Nacionales¹³. La creación del Consejo, en esta su primera etapa, no tuvo mucho impacto debido a la falta de especialistas técnicos sobre estos temas y a la falta (no se dictó) de su reglamento de funcionamiento operativo.

¹⁰ *Ídem*, p. 265.

¹¹ El primer Congreso Panamericano de Arquitectura y Urbanismo se realizó en Montevideo en el año 1920. El tercero tuvo lugar en Santiago en el año 1923, fecha que coincide con la creación de la Asociación de Arquitectos de Chile.

¹² “Transformación, ensanche y embellecimiento de la ciudad de tipo predominante de América”. Primer Congreso Panamericano de Arquitectos, Montevideo, marzo de 1920. Citado por Alberto Schade P. (Presidente de la Asociación Central de Arquitectos). En: **Revista De Arquitectura N°1**. Santiago, 1922, pp. 17-18.

¹³ Decreto Supremo N° 3.500 (19/6/1925) y Decreto Ley N° 651 (17/10/1925), sobre Preservación de Estudios de Edificios Históricos y creación del Consejo de Monumentos Nacionales, durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma. Fuente: J. de Nordenflycht C. “La Conservación y Restauración de Bienes Inmuebles en Chile: Visión Histórico-Crítica”, **op.cit.**, p. 265.



1. Santiago, Casa Colorada.
 2. Santiago, Iglesia de San Francisco.
 3. Santiago, Casa Chacra Lo Contador.
- F: Registro fotográfico propio.

Simultáneamente con estos esfuerzos normativos, en la mayor parte de los países de América se avanzaba en investigaciones encaminadas a la toma de conciencia del valor de la arquitectura local frente a los nuevos referentes que se manejaban. Se hacía hincapié en la necesidad de que cada país considerara sus recursos, historia y patrimonio como una forma de preservar su identidad:

“las ciudades americanas no deben perder de vista, en el estudio de sus planos, su pasado histórico, su ambiente y sus costumbres, a fin de poder conservar caracteres propios que las hagan más evocativas, interesantes y distintas las unas de las otras. El estudio histórico debe ser una de las bases para la elaboración de los planos de mejoramiento y de extensión de ciudades”¹⁴.

Algunos años más tarde el arquitecto Ernesto Ried, en el marco del Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo, volverá a referirse a estos temas señalando la importancia del patrimonio y de la historia como horizonte de realidad, poniendo de manifiesto, una vez más, de “lo infructuoso de una cultura que no esté empapada en el respeto del pasado [...], se prescinde y aún se desprecia todo lo que el pasado creó y pensó”¹⁵.

La arquitectura moderna llegó a Chile como una importación de fines de los años veinte y de la mano de una vanguardia constituida por arquitectos que viajaban a Europa, los que a su regreso traían estas ideas y sus propuestas al medio nacional. También desempeñaron un importante papel los profesionales europeos que visitaron o fueron contratados para desarrollar trabajos en los países americanos. Hay consenso en señalar como la primera obra moderna en Santiago al edificio Oberpaur (1929/1930), obra del arquitecto Sergio Larraín García Moreno y Jorge Arteaga. Este edificio concebido sobre la base de una nueva tipología edificatoria y de una estética inspirada en la arquitectura moderna de Erich Mendelsohn, significó el comienzo de un período de importantes intervenciones en el área céntrica de la ciudad de Santiago.

¹⁴ José Luis Romero. **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina, abril 2004 (2001), Capítulo III.

¹⁵ Citado por la Asociación de Arquitectos de Santiago de Chile. **Publicaciones de los principales Acuerdos y Conclusiones habidas en el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo**, celebrado en diciembre de 1934. H. Gálvez y C. Conca Editores Universitarios. Santiago 1934, p. 5.



1.



2.

1. Santiago, Edificio Oberpaur, arquitectos: S. Larraín García Moreno y J. Arteaga, 1929. Inspirado en el diseño de los Almacenes Schocken (Stuttgart) de Erich Mendelsohn (1928). F: Registro fotográfico propio.
2. Las Condes, Casa Taller de Rodolfo Oyarzún Philippi (1932), obra precursora significativa del movimiento moderno de la arquitectura chilena. F: Revista CA N° 68.

No obstante los esfuerzos anteriores hacia 1940 las ideas modernas, ya en su apogeo, privilegiaron una tendencia a-historicista que consideró las preexistencias arquitectónicas como obstáculos en las ciudades. Lo nuevo adquirió fuerte presencia en desmedro del patrimonio arquitectónico nacional circunscribiéndose la discusión, a partir de ahora, en la forma en que los países debían insertarse en la modernidad. Por esta razón las consecuencias sobre las prácticas de restauración y conservación no fueron tema de relevancia.

En los círculos profesionales nacionales se compartió el desprecio por la tradición urbanística y el trazado colonial por considerarlo irracional y antimoderno, responsable según algunos, de la congestión de las calles y de la subdivisión que presentaban las manzanas. La idea de ciudad moderna para Santiago coincidía en un parque continuo con edificios dispuestos libremente sobre un gran espacio verde. El arquitecto Largio Arredondo Urzúa, jefe de redacción de la en esa época influyente revista *Arquitectura y Construcción*, reflejaba en su *Manifiesto* el clima imperante al declarar:

*"Que no es posible dar a problemas de hoy soluciones del pasado [...] porque urbanismo y arquitectura nunca pueden ser historia, sino plena actualidad. En resumen declaramos que nuestra actitud del momento frente a los más palpitantes problemas urbanos: vivienda, movilización, expansión desordenada de las ciudades, etc., debe llevarnos necesariamente a unir nuestra acciones y a plantear- basados en nuestro conocimiento y en la técnica- soluciones actuales"*¹⁶.

Las ideas difundidas por la revista mencionada fueron un testimonio de los múltiples sentidos que el término "moderno" adquirió al interior de la práctica de la arquitectura de esta época. La vanguardia mencionada no constituyó un todo homogéneo, sino más bien sus respuestas fueron, a menudo, divergentes en su forma de abordar la modernidad. Es interesante notar como se conjugaba la continuidad y la ruptura de un modo que

¹⁶ Largio Arredondo Urzúa. "Manifiesto". En: *Revista Arquitectura y Construcción* 8. Santiago 1947, p. 63. Esta revista fue un importante órgano de difusión del trabajo de los arquitectos en Chile. Se publicó desde diciembre de 1945 hasta agosto de 1950 (el último número fue el N° 18).

desmiente una postura absoluta, una respuesta semejante. Esta situación ha llevado a plantear, en el ámbito de lo nacional, lo que se ha denominado “arquitecturas paralelas”, esto es, la coexistencia de varios estilos en un autor así como también diferentes tipos de lo que se ha llamado arquitectura moderna¹⁷.

Sin embargo hay un punto importante a destacar: la relación directa que se fue estableciendo entre las ciudades americanas con el mundo de la modernidad, aspecto que será la clave para entender cómo numerosos hechos urbanos y arquitectónicos definieron la morfología de un gran número de ciudades y cómo estos marcaron la memoria colectiva de sus habitantes. Este proceso de modernización se vio reforzado, algo que se discutía en numerosos frentes sociales y culturales, por la necesidad de renovar el centro de la ciudad ante el surgimiento de los nuevos paradigmas e imágenes que mostraban lo que debía ser una ciudad de esos tiempos. La idea era construir y habitar de acuerdo a “normas modernas”. Ayudaron a potenciar y a conducir este proceso acontecimientos como los destrozos ocasionados por el terremoto de 1939 que afectó a las ciudades de Chillán y Concepción; los movimientos reformistas en las universidades chilenas; los Congresos Panamericanos de Arquitectura, llevados a cabo en el período mencionado y el proceso político de esos años. El auge y predominio de las ideas modernas relegó, sin lugar a dudas, las incipientes ideas de conservación y restauración que se manejaban.

Pero la consideración del objeto arquitectónico como un bien patrimonial ocurre en el país recién a partir de la segunda mitad del siglo XX. Fue en los años 50 cuando el arquitecto Roberto Montandón, desde el Ministerio de Obras Públicas, dio inicio a la primera restauración contemporánea. Ello correspondió al Pukará de Lasana, una estructura arquitectónica de la cultura atacameña del período prehispánico. En 1969, luego de que en 1965 se fundara el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, se crea el comité Chileno del ICOMOS marcando la presencia de este organismo en el ámbito nacional. En el año 1968, el gobierno de la época encarga a una Comisión el estudio de formulación de reglamento para el D.L. 651 de 1925. Teniendo como antecedente este decreto, se dicta en el año 1970 la Ley N° 17.288¹⁸, documento legislativo que definió a los Monumentos Nacionales como sigue:

“Son Monumentos Históricos los lugares, ruinas, construcciones y objetos de propiedad fiscal, municipal o particular que por su calidad e interés histórico o artístico o por su antigüedad, sean declarados tales por decreto supremo, dictado a solicitud y previo acuerdo del Consejo, Cualquiera autoridad o persona puede denunciar por escrito ante el Consejo la existencia de un bien mueble o inmueble que pueda ser considerado Monumento Histórico, indicando los antecedentes que permitirían declararlo como tal”.

Entre los bienes patrimoniales que reciben protección oficial en el marco de esta ley, se distinguen las siguientes categorías:¹⁹

¹⁷ Humberto Eliash. “Modernidad Aparente y Arquitecturas Paralelas”. En: **Revista CA N° 69**. Santiago, Julio-Septiembre 1992.

¹⁸ El Consejo de Monumentos Nacionales, organismo técnico del Estado dependiente del Ministerio de Educación que vela por el patrimonio cultural declarado según la Ley 17.288 de 1970. Ésta, a su vez, fue modificada por la Ley 20.021 del año 2005.

¹⁹ Sobre legislación y patrimonio ver el artículo de: Ángel Cabeza Monteiro. “Política de Conservación y Restauración Monumental en Chile”. En: ICOMOS-Chile. Monumentos y Sitios de Chile, **op. cit.**

- *Monumentos Históricos*: son bienes muebles e inmuebles de valor histórico y/o artístico. Pueden ser lugares, ruinas, construcciones u objetos.
- *Zonas Típicas*: son conjuntos inmuebles urbanos o rurales, de valor urbanístico, paisajístico y ambiental. Muchas corresponden al entorno de un Monumento Histórico. Pueden ser grupos de construcciones, parques, lugares agrestes, etc.
- *Santuarios de la Naturaleza*: son áreas terrestres o marinas cuya conservación es de interés para la ciencia o para el Estado, por cuanto poseen especies, bienes o formaciones naturales importantes desde el punto de vista de la zoología, paleontología, geología, de la botánica o de la ecología.
- *Monumentos Arqueológicos*: corresponden a las piezas, o los lugares, ruinas o yacimientos de vestigios de ocupación humana, que existe en un contexto arqueológico, es decir, que no están siendo utilizados por una sociedad viva o en funcionamiento. La ley establece que todos los bienes arqueológicos son propiedad del Estado.
- *Monumentos Paleontológicos*: son vestigios de seres orgánicos que se encuentran en estado fósil, es decir, petrificado, lo cual incluye las huellas petrificadas dejadas por estos seres vivos. Su propiedad corresponde también al Estado.
- *Monumentos Públicos*: son bienes conmemorativos que están en el espacio público. Pueden ser estatuas, fuentes, palcas, inscripciones, etc., que tienen por finalidad perpetuar la memoria de personajes, instituciones, hechos, fenómenos o épocas.

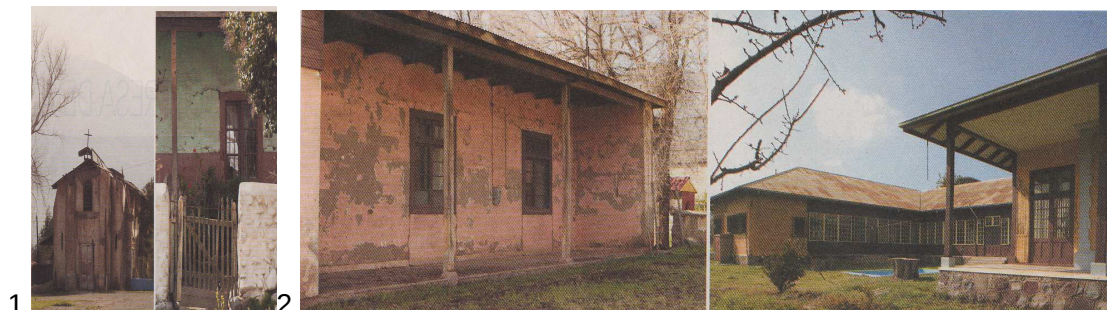


1. Peñalolén, Ex Parque Arrieta, hoy Universidad Internacional SEK: algarrobos y flora nativa, declarado Monumento Nacional en 1991.
F: "Campus histórico". Reportaje de Revista Viviendas y Decoración de El Mercurio, 27/9/2003.
2. Paisaje, Lago Colico.
F: Registro fotográfico propio.

Los Monumentos Históricos, las Zonas Típicas y los Santuarios de la Naturaleza requieren para ser tales una declaración expresa por decreto²⁰, en tanto los Monumentos

²⁰ Para esta declaración se requiere contar con el **Expediente patrimonial**. Este documento corresponde a una investigación acerca de los antecedentes arquitectónicos y patrimoniales que se deben reunir para

de tipo Arqueológico, Paleontológico y Público son Monumentos Nacionales por el solo ministerio de la Ley N°17.288.



1. Lo Vicuña, lugar que se remonta hacia fines del siglo XVII y mantiene intacta la estructura espacial característica de las haciendas (unidad geográfica, social y económica autosuficientes, basada en la producción agrícola ganadera y poseía instalaciones materiales como represa de agua, carboneras, molinos, talleres pero también capilla, escuela, cárcel, etc.), en cuanto a la trama de patios y al estilo arquitectónico de las construcciones (la consolidación del poblado demoró 130 años). La capilla construida en 1850 se encuentra en estado lamentable; este inmueble es de adobe pero su particularidad es que presenta elementos propios de la construcción en albañilería con las ventanas ojivales.

2. Las construcciones son de adobe y/o modalidades constructivas en tierra, propios de la zona de San Felipe: los cercos en tapial (piedras apisonadas) y las pircas de piedra son un sistema constructivo típico del lugar.

F: "Una oportunidad para la historia". Reportaje de Revista Vivienda y Decoración de El Mercurio.

De este modo, la revisión de la Ley de Monumentos Nacionales ocurrida en el año 1970 permitió reformular las bases del respeto hacia el entorno construido y poner en valor el tema del patrimonio arquitectónico en el país. Será también en estos años cuando se comienza a tomar conciencia del valor patrimonial de las áreas urbanas homogéneas; no sólo será el monumento como concepción singular, aislada, lo que se considerará valioso, sino que también adquirirá valor el barrio, la calle o el conjunto de objetos arquitectónicos y paisajísticos asociados. Ello tendrá una mayor repercusión urbana sobre lo que se deberá proteger. Hacia finales de la década de los ochenta se reactiva la Comisión de Patrimonio del Colegio de Arquitectos.

No obstante lo señalado, la ampliación del concepto de patrimonio no ha sido acompañado de una legislación ni de políticas de conservación que dieran cuenta de este cambio. Ello se puede apreciar en la siguiente situación: los monumentos históricos construidos desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XX cuentan con una protección regulada por la ley, situación que llevó al arquitecto Manuel Moreno a afirmar que la mayor parte del patrimonio arquitectónico chileno, reconocido y protegido, está construido entre 1870 y 1930²¹. Antes de esa fecha, atendiendo a causas naturales como los terremotos, incendios o a la falta de recursos, no existe en el país un número importante de edificios con valor patrimonial (anteriores al siglo XIX).

presentar la solicitud ante el Consejo de Monumentos Nacionales y pedir que el sector ó bien sea declarado Zona Típica lo que le permitirá mantener el espíritu tradicional del lugar.

²¹ Manuel Moreno. "Arquitectura Moderna y Patrimonio". En: ICOMOS-Chile. *Monumentos y Sitios de Chile*, op.cit., p. 233.

Por su parte, todo el patrimonio cultural posterior a estas fechas (la primera mitad del siglo XX) no cuenta con recursos de protección mínimamente aceptables, al igual que lo que ocurre con gran parte del patrimonio intangible. Éste recibe menos apoyo que el tangible por lo que se encuentra en desventaja frente a otras producciones culturales que gozan de mayor legitimidad. El hecho de no existir una conciencia del valor patrimonial de determinadas construcciones y espacios ni de su trascendencia histórica, ha tenido como resultado que en períodos de gran intensidad de construcción (especulación inmobiliaria) se hayan destruidos grandes trozos de ciudad consolidada, sobre todo en zonas donde el modelo de ciudad jardín se había implementado. Esta situación ha significado un grave deterioro de la relación entre patrimonio y ciudad contemporánea por lo que “es urgente integrar a lo patrimonial la arquitectura de la primera modernidad en América Latina a partir de los años treinta y también las obras modernas de las décadas de los cuarenta a los sesenta”²².



1. Santiago, Edificio Santa Lucía, arquitectos: S. Larraín García-Moreno y J. Arteaga (1932-34).
2. Santiago Poniente, Palacio Álamos.
F: Registro fotográfico propio.
3. Pasaje Adriana Cousiño.
F: Santiago Poniente. Desarrollo Urbano y patrimonio, op. cit., p. 158.

Evidentemente la arquitectura moderna del siglo XX tiene expresiones que merecen ser reconocidas por sus aportes de calidad y contemporaneidad, aunque sean puntuales y no muy numerosas en el período citado²³. Esta arquitectura se desarrolla en un momento de la historia de la humanidad caracterizada por notables adelantos tecnológicos, sociales, culturales que se tradujeron en que importantes sectores de la población accedieran a mejores condiciones de vida en las ciudades. H. Torrent ha descrito las características del proyecto moderno diciendo:

“El proyecto moderno tiene una pretensión de liberación del hombre de cargas históricas, de disfrutar de una buena vida, del ocio. Y su arquitectura evoca la eterna primavera, luminosa, que invita a recorrerla, a circular por sus terrazas y jardines. Esa percepción desatenta, que te hace vivir mejor, pero que no saber porqué, es lo propio de la arquitectura moderna. [...] Esas condiciones de vida son las que merecen ser valorizadas [...] Conceptualmente, hay dos momentos en la arquitectura moderna. Primero es una arquitectura blanca, geométrica, lisa. Y luego, aparecen las texturas, el arte y el color, manteniéndose la abstracción de

²² M. Moreno. “Arquitectura Moderna y Patrimonio”, *op. cit.*, p. 236.

²³ *Ídem*, p. 231

*las actividades humanas, la consideración genérica del hombre que era necesaria para producir a escala y la funcionalidad de las instalaciones*²⁴.

Actualmente los bienes culturales cuentan con los siguientes niveles de protección:

- a) Los inmuebles declarados de conservación histórica, cuya tuición radica en la SEREMI-MINVU.
- b) Los inmuebles especiales cuya tuición está en los planos reguladores comunales y regionales y que posteriormente pueden ser declarados monumentos históricos y zonas típicas bajo la Ley 17.288 en el municipio (inmuebles sujetos a normas de construcción específicas. Esta clasificación no tiene valor legal). La Ley General de Urbanismo y Construcciones, en su capítulo IV, artículo 60°, también establece en forma amplia la protección de inmuebles y conjuntos de valor patrimonial (es posible declarar áreas de conservación)²⁵.
Las Secretarías Regionales Ministeriales, en conjunto con los municipios, ejercen un nivel de protección que se establece en el D.F.L. 458 de 1976, y que corresponde a la clasificación de "Zonas de Conservación Histórica". Éstas constituyen áreas que no tienen el valor de excepción de las Zonas Típicas, pero que se distinguen por haber definido el desarrollo y evolución de la arquitectura y del urbanismo en cada ciudad. Esta categoría de protección que se ejerce a través de las disposiciones de los Planos Reguladores Comunales, y que fijan sus límites y restricciones, agregan un valor especial y de calidad de vida para los habitantes en determinadas zonas de la ciudad. Existe, además, el Inventario de Patrimonio de Inmuebles de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas desde el año 1999.
- c) Otro ámbito importante de normas vigentes en Chile sobre el patrimonio cultural está constituido por el conjunto de acuerdos y tratados internacionales. El único instrumento de derecho internacional referido al patrimonio cultural y ratificado por nuestro país es la Convención Mundial sobre el Patrimonio Cultural y Natural de la UNESCO, aprobada como Ley de la República de Chile en 1980.

²⁴ Horacio Torrent. "Queremos contribuir a que nuestro patrimonio moderno sea visible". En: **Diario El Mercurio**. Cuerpo Urbanismo y Construcción, 24/11/2005, p. 6.

²⁵ En el D.F.L. N°458 se señala textualmente "El plan regulador señalará los inmuebles o zonas de conservación histórica en cuyo caso los edificios existentes no podrán ser demolidos o refaccionados sin previa autorización de la Secretaría Regional de la Vivienda y Urbanismo correspondiente".

2. EDIFICIOS QUE SON PARTE DE LA IMAGEN E HISTORIA DEL BARRIO YUNGAY.



1. *Peluquería Francesa.*
 2. *Construcciones de antes de 1930.*
 3. *Monumento al "roto chileno",*
- F: Registro fotográfico propio.

Los deberes que deben cumplir los propietarios de inmuebles de valor arquitectónico o patrimonial son varios. El artículo 12 de la mencionada ley, por ejemplo, señala que el propietario "deberá conservarlo debidamente; no podrá destruirlo, transformarlo o repararlo, ni hacer en sus alrededores construcción alguna, sin haber obtenido previamente autorización del Consejo de Monumentos, el que determinará las normas a que deberán sujetarse las obras autorizadas". Pero ¿contempla la ley de Monumentos Nacionales algún beneficio para los particulares dueños de inmuebles históricos? Sólo la exención de contribuciones por lo que si el Estado no considera posible invertir ni tampoco sus dueños, la situación que hace definitivamente poco atractiva.

3. CONSIDERACIONES FINALES.

Pierre Bourdieu, Habermas y otros pensadores han abordado el estudio de la autonomía cultural como componente definidor de la modernidad en las sociedades. Habermas ha señalado "que lo moderno se constituye al independizarse la cultura de la razón sustantiva consagrada por la religión y la metafísica, y constituirse en tres esferas autónomas: la ciencia, la moralidad y el arte [.....]. La autonomía de cada dominio va institucionalizándose, especialización que acentúa la distancia entre la cultura profesional y la del público [...]"²⁶. Bourdieu, por su parte, llega incluso a afirmar que "cada campo cultural se halla regido por leyes propias. Lo que el artista hace está condicionado, más que por la estructura global de la sociedad, por el sistema de relaciones que establecen los agentes vinculados con la producción y circulación de las obras"²⁷.

En este mundo globalizado adquiere cada vez más importancia dar cuenta de la diversidad; pero también de las potencialidades comunes. Aparece necesario fortalecer nuestros espacios culturales, rescatar nuestro patrimonio en todas sus acepciones y entenderlo como un recurso que puede ser puesto en valor para la comunidad. Hay que privilegiar la relación directa de las ciudades americanas con el patrimonio ya que en él están presentes los hechos urbanos y arquitectónicos que han marcado la memoria colectiva.

²⁶ N. García Canclini. *Culturas Híbridas*, op. cit., p: 33.

²⁷ *Ídem*, p: 35.

Esta falta de preocupación por el patrimonio ha significado enormes pérdidas. La paulatina destrucción de enormes trozos de ciudad consolidada como producto de inversiones inmobiliarias en los sectores centrales, ha significado la desaparición de valores patrimoniales significativos. Es tarea imprescindible, por lo tanto, defender nuestra cultura y sus espacios culturales, más aún cuando los valores del suelo tienden a subir de manera considerable. Estas son algunas razones que hacen necesario repensar, revisar el concepto de patrimonio a la luz de una nueva conciencia acerca de lo que hay que resguardar. Junto a destacados edificios y su memoria histórica, están las tradiciones de un país, su arquitectura doméstica, sus tradiciones, festividades, artesanías, etc., los que son parte de una historia común que hay que salvaguardar y estos testimonios son parte de ello.

Toda política cultural y de investigación respecto del patrimonio debería orientarse a estudiar los bienes culturales y buscar su sentido original para valorarlos. Lo que cobra importancia acá es el proceso más que los objetos debido a su representatividad socio cultural que permite su reelaboración de acuerdo con las necesidades del presente. Y, tal como señala Jesús Martín-Barbero “ni la pobreza es hoy sinónimo de ausencia de cultura ni la riqueza equivale por sí misma a una mayor elaboración cultural”.

Ha tomado, en consecuencia, bastante tiempo y esfuerzo el que los diferentes sectores sociales tomen conciencia del valor del patrimonio en general y muy particularmente en el valor de nuestras ciudades. Los historiadores y defensores del patrimonio construido deberán continuar ocupando sus esfuerzos en la puesta en valor de estos bienes. Sin embargo, se hace necesario apoyar y/o establecer incentivos para la protección de los bienes patrimoniales en manos de propietarios particulares o de terceros que se interesen en contribuir a la manutención de estos bienes. Es este hoy un importante desafío a que se enfrenta el patrimonio en nuestro país.

4. BIBLIOGRAFÍA.

A. Libros.

- Bernardo Subercaseaux. **Historia de las ideas y de la cultura en Chile**. Tomo III: El centenario y las vanguardias. Editorial Universitaria. Santiago, mayo 2004.
- Bernardo Subercaseaux. **Historia de las ideas y de la cultura en Chile**. Tomo IV: Nacionalismo y cultura. Editorial Universitaria. Santiago, abril 2007.
- Jacques Le Goff. **El Orden de la Memoria**. Paidós Ediciones, S. A. España 1991 (1977).
- Aloïs Riegl. **El Culto Moderno a los Monumentos**. Caracteres y origen. Editorial Visor Distribuciones S.A. Madrid 1987 (Viena 1903).
- Néstor García Canclini, **Culturas Híbridas**. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo, S. A. México 1990.
- Humberto Eliash y Manuel Moreno. **Arquitectura y modernidad en Chile, 1925-1965: una realidad múltiple**. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago 1989.
- Ramón Gutiérrez. **Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica**. Ediciones Cátedra S. A. Madrid 1984.

B. Artículos.

- Colegio de Arquitectos. "El cuidado del patrimonio". En: **Revista CA Nº 16**. Santiago 1976.
- Ley Nº 17.288 de Monumentos Nacionales.
- Cristián Fernández Cox. "Hacia una Modernidad apropiada: factores y desafíos internos". En: **AAVV, Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y Propuesta**. Summa, UNAM. México 1991.
- Juan Agudo Torrico. "Patrimonio Etnológico: Recreación de Identidades y Cuestiones de Mercado". En: **Patrimonio Inmaterial y Gestión de la Diversidad**. Junta de Andalucía. Cádiz 2005, pp. 197-213.
- Roberto Fernández. "Ensayo 8: territorio, patrimonio y mitología". En: **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. Centro de Publicaciones Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. Argentina 2001, pp. 197-222.
- Eduardo Mosquera. "De la utilidad de la arquitectura para el patrimonio". En: **Arquitectura y Patrimonio**. Memoria del futuro. Una reflexión sobre la relación entre patrimonio y arquitectura. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía. Sevilla 1992, p. 16-28.
- Néstor García Canclini. "Los Usos Sociales del Patrimonio Cultural ". En: **Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de Estudio**. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Fundación Machado, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. COMARES Editorial. Granada 1999, p. 16-33.
- Ana Rosas Mantecón. "La Participación Social en las Nuevas políticas para el Patrimonio Cultural". En: **Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de Estudio**. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Fundación Machado, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. COMARES Editorial. Granada 1999, p. 34-51.
- Ignasi de Solà Morales. "Teoría e Historia del Arte en la obra de Aloïs Riegl". En: I. de Solà Morales. **Inscripciones**. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona 2003, p. 115-127.
- José Ramón Moreno y Carmen Guerra de Hoyo. **El pensamiento di(s)eminado/Mapas contra Huellas**. Programa de Teoría de la Arquitectura. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.
- Manuel Moreno. "Arquitectura Moderna y Patrimonio". En: ICOMOS-Chile. **Monumentos y Sitios de Chile**. Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

Ediciones de la Universidad Internacional SEK. Ediciones Altazor. Santiago 1999, p. 231-244.

- Marina Waisman. "El Patrimonio en el Tiempo". En: **Revista Astrágalo N°7**. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. España, septiembre 1997, p. 115-123.
- Manuel Moreno Guerrero. "¿Crisis en el Patrimonio Contemporáneo? Arquitectura chilena del siglo XX". En: **Revista CA N° 89**. Santiago, Julio-Agosto-Septiembre de 1997.
- Ramón Gutiérrez. "La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural 1870/1985". En: **Revista SUMMA N° 215/216**. Buenos Aires, agosto 1985.
- Manuel Cuadra K. "La Arquitectura y el Proceso de Constitución Nacional. Los siglos XIX y XX en Chile, Ecuador, Bolivia y Perú". En: **Revista De Arquitectura N° 2**. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Santiago, septiembre 1991, p. 12-63.
- José de Nordenflycht Concha. "La Conservación y Restauración de Bienes Inmuebles en Chile. Visión Histórico-Crítica". En: ICOMOS-Chile. **Monumentos y Sitios de Chile**. Universidad Internacional SEK. Ediciones Altazor. Santiago 1999, 263-273.

C. Páginas Web

- Corporación del Patrimonio Cultural de Chile. Disponible en: www.nuestro.cl

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Valencia Palacios Marco
Revolución neoliberal y crisis del Estado Planificador.
El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975-1985
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

Revolución neoliberal y crisis del Estado Planificador. El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975-1985

MARCO A. VALENCIA P.

RESUMEN

El autor en este artículo realiza una revisión de las profundas transformaciones que sufre la planificación urbana asociada al modelo nacional-desarrollista. Se adentra en la llamada revolución neoliberal, en su ideología y precursores, así como en el desmontaje del Estado Planificador y sus aparatos técnicos y políticos. ¿Es esta radical transformación una de las causantes del actual "estado de malestar" que los ciudadanos tienen con la ciudad de Santiago hoy?

ABSTRACT

In this article the author carries out a revision of the deep transformations that suffers the urban planning associated with the national-development model. It goes into neo liberal revolution, in their ideology and precursors, as well as in the Planning State and their technical and political equipments disintegration. Is this radical transformation one of the current causes of the "state of uneasiness" that do the citizens have with the city of Santiago today?

Palabras clave: Planificación urbana, fordismo, revolución neoliberal y desregulación.

Key words: Urban planning, fordism, neoliberal revolution and desregulation.

TEMARIO

1. Introducción.
 2. La ideología neoliberal
 3. El sistema neoliberal. Keynesianismo versus desregulación.
 4. El caso chileno. La revolución neoliberal de la dictadura militar.
- Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

Este texto no es un texto de historiografía tradicional. No pretende una descripción rigurosa de un conjunto de hechos del pasado, ni tampoco un análisis de una serie de procesos que se sucedieron en un determinado período.

De hecho, aunque parezca contradictorio, el texto recurre por momentos a aquello, pero no es esa su finalidad. La intención acá es interrogar al presente buscando en el pasado ciertas claves que, en cierta medida, permitan explicar la 'genealogía' de la crisis por la que atraviesa nuestra metrópolis entrado el siglo 21. Responde por tanto a una urgencia de nuestra contemporaneidad. Se instala desde el escenario de Santiago actual y de sus problemáticas coyunturales. ¿Por qué hemos llegado a este generalizado 'estado de malestar' con nuestra ciudad?

El estudio del pasado reciente aparece acá como una necesidad ineludible, no con un fin testimonial, sino práctico. La Historia se vuelve un dispositivo, metodológico y también ético, que persigue iluminar aquellas zonas que los discursos oficiales y técnicos suelen omitir. En particular se busca revelar aquellas conexiones entre pasado y presente que permiten capturar el espesor de los discursos y los instrumentos de transformación social que reconfiguraron la matriz cultural de Santiago de fin de siglo 20. Se trata de combatir silencios. De encontrar explicaciones en la profundidad de la memoria histórica, donde los medios de comunicación, sucumbidos ante la inmediatez del presente vacío, son incapaces de rastrear la arqueología de los problemas, su origen. Del mismo modo se intenta develar los campos semánticos en que el discurso técnico y político dominante no desea adentrarse. La relación entre autoritarismo y neoliberalismo. La permanencia del modelo en sus bases fundantes. La profundización de las reformas neoliberales durante la democracia y la sofisticación de los dispositivos de control sobre la población. Interesa adentrarse en los efectos y consecuencias que el autoritarismo neoliberal ha tenido sobre la institucionalidad urbanística, tanto sobre el campo de la planeación pública, como del mundo académico.

Se propone además un sobrevuelo por las transformaciones en la cultura metropolitana en las últimas décadas. ¿La aplicación del modelo de mercado sobre la economía urbana presupone el fin del pacto urbano? ¿Es posible en el marco del desmantelamiento de las protecciones sociales del viejo keynesianismo y de la crisis de identidad asociada a la depreciación simbólica del Estado y la Nación, hablar de ciudadanía? ¿Qué democracia se construye en base a la desconfianza en el otro, a la incertidumbre frente al sistema y al consumo y la competencia como matrices culturales?

Ad portas de la celebración del Bicentenario de la república, vale preguntarse por la simbólica urbana de esta nueva democracia. ¿Cuál es la escenificación que el Estado prepara para la gran fiesta de nuestra independencia? En el marco de la economía de mercado, ¿Es posible un Estado que gestione la realización de grandes proyectos urbanos que representen cabalmente el sentir de la ciudadanía? Parece ser que las grandes obras viales y la modernización del transporte son, hoy por hoy, los espacios en que aun se visualiza la lógica de intervención pública en la ciudad. Pero qué pasa con la generación y promoción de espacios públicos, con los espacios patrimoniales, con la protección de la vida de barrio, con la participación y deliberación de la ciudadanía en las transformaciones espaciales a nivel local. ¿Es posible seguir refiriéndonos al concepto de ciudad sin estos elementos?

El texto intenta comprobar que la aplicación del modelo de economía de mercado, que reemplazó a las viejas lógicas de planificación y desarrollo urbano, no ha hecho mas que agudizar los problemas que presentaba la ciudad de Santiago a mediados de siglo 20, al punto de poner en tela de juicio el propio sentido de lo que hasta hace algunas décadas entendíamos como ciudad moderna.

Es en suma, la historia de una de las consecuencias visibles de la revolución neoliberal, el surgimiento y consolidación de Santiago como paradigma de ciudad de libre mercado. En ella coexisten las viejas contradicciones de la economía de consumo urbano del período desarrollista, con conflictos urbanos de nuevo cuño, asociados a las nuevas lógicas de exclusión / integración. De los actores sociales y los campos discursivos en que se redefine el sentido de lo urbano entre los años 1975 y 1985 trata esta historia.

La primera parte del documento esta compuesto por tres capítulos. El primero intenta un bosquejo general acerca del origen de la ideología neoliberal, sus principales fundamentos así como la expansión de sus ideas en el campo académico y de política pública.

El segundo se concentra en la aplicación práctica de las ideas neoliberales en la política económica. En concreto se concentra en la transformación del rol del sector público y de las políticas sociales en las economías de mercado. Se comparan las lógicas del keynesianismo político, en sus diversas versiones geográficas, con la emergencia del paradigma neoliberal.

El tercer capítulo hace referencia a la aplicación del modelo de economía de mercado en la dictadura militar chilena. Se bosquejan los principales ámbitos de esta transformación, concentrándose en el terreno de las políticas sociales.

La segunda parte describe la crisis de la planificación y el desmantelamiento de las políticas de planeación urbana en el caso chileno. Se bosquejan algunos de los principales cambios en los dispositivos técnicos y normativos que regían la vieja legislación urbanística del período desarrollista. Se enuncian las nuevas lógicas de regulación de la economía urbana en el marco del "libre mercado".

A continuación se aborda la crisis del discurso académico del urbanismo moderno. El vacío en que queda la planificación urbana una vez desmantelada la máquina keynesiana de los proyectos desarrollistas. Se trata de dimensionar la magnitud del desmantelamiento material y simbólico de la institucionalidad científica de las universidades y centros de estudios vinculados al estudio de los fenómenos urbanos.

Seguidamente, la atención cambia hacia los efectos que el nuevo enfoque genera sobre la espacialidad metropolitana en el ámbito de la cultura urbana. Se analizan los nuevos territorios semánticos en que se plantea la discusión en torno a lo urbano. Liberalización económica y control social operan simultáneamente, engendrando una nueva matriz cultural en los habitantes de la metrópolis.

La última parte se pregunta por la continuidad de estas transformaciones en las décadas siguientes. Se interroga al Santiago del siglo 21 rastreando su origen en el período de profundas transformaciones que se caracteriza como revolución neoliberal y su efecto en la producción del espacio metropolitano. Efectos que son claramente visibles hoy, sin señales de que soplen otros aires. ¿Hay alternativas a este modelo de desarrollo urbano?

¿Cuales son las claves interpretativas para poner en tela de juicio los fundamentos del modelo y combatir la matriz cultural presente? Por ultimo, ¿Sobre qué discurso, o en qué paradigmas urbanísticos, se instala la propuesta del estado chileno a propósito del bicentenario? Todas estas interrogantes, se cree, no pueden ser respondidas sin un recorrido por el pasado reciente, en aquellos territorios donde la 'mala memoria' todavía reina entre nosotros.

2. LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL.

a) Orígenes del pensamiento neoliberal

El neoliberalismo puede ser considerado tanto una teoría económica, como una utopía o ética. Ha sido vista como una filosofía que se presenta en forma de teoría económica. La economía de libre mercado es la cristalización en el ámbito de la economía política de la ideología neoliberal. Si bien el neoliberalismo puede ser considerado una utopía, es una utopía que pretende sostenerse sobre la base de la ciencia pura. La economía aporta el principio de objetividad y verosimilitud, que complementa la visión ideológica basada en el mercado como la máxima realización de la libertad humana.

El neoliberalismo nace después de la segunda guerra mundial en el oeste de Europa y en Norteamérica¹. Esta corriente, estrictamente diferente al liberalismo clásico del siglo 19², surge como una reacción teórica y política contra el intervencionismo del Estado y contra el Estado de bienestar social. Friedrich August von Hayek publica en 1944 *El camino a la servidumbre*. Esta obra es considerada la carta fundacional del neoliberalismo pues desarrolla un ataque apasionado contra toda limitación impuesta por el Estado al libre funcionamiento de los mecanismos del mercado. En esa época el blanco principal de Von Hayek es el partido laborista inglés, que estaba a puertas de ganar la elección presidencial.

El mensaje de Hayek es claro, tanto la socialdemocracia, como el socialismo son una amenaza para el desarrollo de la sociedad moderna (así como lo fue el nazismo). Todas esas vías conducen a la servidumbre moderna. Para los neoliberales el socialismo es un enemigo a derrotar, pues se alza como la antítesis del mercado libre. Consecuentemente el socialismo es incompatible con la libertad, pues la fuente de la libertad está en el mercado. El socialismo es planificación; y la planificación es una intervención arbitraria en los mercados. Tanto el modelo de los llamados socialismos reales como las experiencias socialdemócratas, son considerados una amenaza al principio de libertad de mercado.

¹ Vale recordar que después de la segunda guerra mundial, hubo una importante reestructuración del comercio internacional. Tal como en el siglo 19 el liberalismo sirvió para justificar la hegemonía de Inglaterra sobre el comercio mundial, de la misma manera el neoliberalismo va de la mano de la dominación económica de EEUU sobre el comercio mundial.

² Si bien el neoliberalismo es considerada una corriente económica distinta al liberalismo clásico, no se puede dejar de considerar que ésta última es su principal base teórica. La preocupación de los economistas liberales, consistía en emancipar a la economía de principios morales o dogmas religiosos ajenos a la propia economía. Buscaban una teoría en que la economía pudiese regularse a sí misma, sin necesidad de recurrir a principio exteriores. "Es así como se considera que el mercado es el mecanismo que asegura la justicia de las relaciones humanas. Bastaba establecer la libertad de mercado para que, automáticamente, todos los problemas sociales fueran resueltos." En Comblin, José. **El neoliberalismo. Ideología dominante en el cambio de siglo**. Ed. CESOC, Santiago, s/f. p. 18-19

Tres años más tarde de la publicación de *Camino a la servidumbre*, en 1947, cuando los fundamentos del Estado Social se ponen efectivamente en marcha en Europa, cuando en EEUU reina el New Deal y en las principales economías de América Latina asoman los primeros modelos nacional-populistas, de corte industrializador, von Hayek³ convoca a quienes comparten su orientación ideológica y los reúne en una pequeña estación de veraneo en Suiza, llamada Mont-Pélerin. Dentro de los asistentes destacan Milton Friedman⁴, Karl Popper⁵, Salvador de Madariaga⁶, Maurice Allais⁷, entre otros. Al final de este encuentro se funda la sociedad de Mont-Pélerin, *“una especie de francmasonería neoliberal, bien organizada y consagrada a la divulgación de las tesis neoliberales, con reuniones internacionales regulares.”*⁸

El fin de la Sociedad de Mont-Pélerin, es de una parte, combatir el keynesianismo y toda medida de protección social que prevalezca después de la segunda guerra mundial y, por otra parte, preparar los fundamentos teóricos de un nuevo tipo de capitalismo más agresivo y libre de toda regulación.

³ Friedrich Von Hayek nació en Viena en 1899. Se graduó en derecho y ciencias políticas. En 1931 fue invitado a impartir clases en la London School of Economics y permaneció allí hasta 1950. Emigró a EEUU, viviendo en Chicago y transformándose, junto a Friedman, en mentor de la Escuela de Chicago. Fue invitado a Londres para servir de contrapeso a creciente influencia de Keynes. A fines de los años treinta su estrella se apagó debido a la creciente importancia de Keynes. No será hasta la segunda gran crisis del capitalismo del siglo 20, en la década del '70 que reaparecerá ante la opinión pública. El prestigio de Keynes estaba ahora en decadencia, los ataques contra el New Deal y el Welfare State aumentaban. Los economistas y políticos conservadores recurrieron a la teoría de Hayek para asestar un golpe definitivo al paradigma Keynesiano. Hayek recibe el premio Nóbel de economía en 1974, año del advenimiento de la gran crisis del capitalismo de posguerra.

Para Hayek, toda la economía gira alrededor del mercado. El mercado empírico debe aproximarse al ideal teórico de mercado perfecto, es decir, donde existe equilibrio, competencia perfecta. Tanto el Estado como los sindicatos atentan contra el equilibrio natural del mercado, distorsionando el nivel de salarios y precios. Para Hayek la definición de los precios desde la planificación central es imposible. Ya que es imposible conocer los miles de elementos que influyen en la fijación de un precio. Por tanto resulta irracional definir precios desde la autoridad, por tanto, toda regulación es una intervención sobre el equilibrio natural del mercado.

⁴ Milton Friedman nació en EEUU en 1912. Fue profesor de la Universidad de Chicago, donde se convirtió en líder de la Escuela Monetarista. Ganó el premio Nobel en 1976, un año después de la crisis del petróleo y de la adopción del modelo de libre mercado en Chile, bajo Pinochet.

Se trasladó a California, al Herbert Hoover Institute de la Universidad de Stanford, base de operaciones de la Escuela Monetarista, en particular para dar “recetas” a las economías latinoamericanas en crisis durante la década del 80.

Las ideas de Friedman son utilizadas en los '80 por las elites políticas conservadoras en el occidente para justificar teóricamente el desmantelamiento de las redes de protección keynesianas y de los dispositivos técnicos y jurídicos de regulación política de la economía, generados desde el fin de la segunda guerra. Para Friedman el problema de la libertad humana está resumido en el mercado, las sociedades que no asumen el modelo de “libre mercado” corren el riesgo de caer en el autoritarismo. El mercado para los neoliberales “es una organización en la que el intercambio ocurre en forma de transacciones voluntarias entre sujetos igualmente informados e incapaces de controlar precios de bienes y servicios”. El mercado impide así la concentración de fuerzas económicas y disminuye la concentración del poder político. Bajo este prisma el monopolio se produce justamente por el acuerdo entre particulares y Estado; del mismo modo el desempleo no es producto del mercado capitalista sino de el poder de los sindicatos, que impulsa alzas salariales mas allá de los equilibrios naturales, generando desocupación. En Comblin, José. Op.cit. pp.59-63.

⁵ Karl Popper. Filósofo y epistemólogo británico, nacido en 1902. A través de la teoría de la falsabilidad, discutió la pretensión científica del marxismo y el psicoanálisis. Criticó el determinismo, defendiendo una ciencia pura y objetiva. Del mismo modo en política apoyó las ideas liberales.

⁶ Escritor, político e ingeniero español, nacido en 1886. Ministro de justicia en 1934. Al estallar la guerra civil huyó a Gran Bretaña. Fue presidente de la internacional liberal.

⁷ Economista francés (1911). De tendencia neoliberal, ha contribuido al desarrollo de la teoría matemática como al estudio del equilibrio económico general. Premio Nóbel en 1988.

⁸ Anderson, Perry. **Historia y lecciones del neoliberalismo.** s/r p.1.

Durante los años 60 y 70, el predominio de las políticas keynesianas en el occidente y la expansión del socialismo soviético hizo que las ideas neoliberales quedaran recluidas sólo en el campo académico. En dicho período el sistema capitalista entra en una fase de expansión y crecimiento de la mano de las altas tasas de ganancia de las empresas fordistas. Del mismo modo, la aplicación de políticas redistributivas y de protección social aseguraron importantes grados de gobernabilidad política, al tiempo que, en su gran mayoría, los movimientos sociales propugnaban mejoras dentro del sistema de regulación político. El crecimiento fue particularmente rápido y continuo a lo largo de estas décadas. Por éstas razones, *las advertencias de los neoliberales contra los peligros que representa cualquier control del Estado sobre los mercados aparecían como poco creíbles*⁹. Los neoliberales apuntan sus dardos al igualitarismo que promueve el Estado de Bienestar. Para ellos esta lógica es atentatoria contra la libertad de los ciudadanos y de la vitalidad de la competencia. Pretenden que la desigualdad es un valor positivo del que tienen necesidad las sociedades occidentales. Este mensaje se mantuvo en estado teórico por más de 20 años.

⁹ Ibíd. P.2

b) La crisis de 1974. Un escenario favorable

El panorama cambió radicalmente con el advenimiento de la gran crisis del capitalismo de post-guerra ocurrida en 1974. Los países capitalistas entran en una profunda recesión. Por primera vez se presenta un escenario que combina una baja tasa de crecimiento con una alta inflación, generándose la llamada “estanflación”. En el marco de la crisis, los neoliberales encuentran un escenario favorable para exponer sus ideas. Señalan que los responsables del estancamiento general de la economía, son los sindicatos; en particular por que las crecientes demandas salariales y de protección laboral, aumentan los costos de las grandes empresas fordistas. El estado keynesiano opera como un cómplice de los sindicatos, fomentando la movilización social y por tanto la presión sobre el capital. Consideran que las exigencias sindicales contribuyen también a que el estado aumente el nivel de gasto social innecesariamente. Estas presiones han recortado los márgenes de ganancia de las empresas y han desencadenado procesos inflacionarios, lo que no puede terminar más que en una crisis de la economía de mercado.

“Desde entonces, el remedio es claro: mantener un Estado fuerte, capaz de romper la fuerza los sindicatos y de controlar estrictamente la evolución de la masa monetaria (doctrina monetarista). Este Estado debe ser frugal en el dominio de los gastos sociales y abstenerse de intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debe ser el objetivo supremo de los gobiernos”¹⁰. Para ello se hace indispensable la disciplina fiscal, junto con la reducción del gasto social y la restauración de una llamada tasa natural de desempleo. Esta propuesta implica además estimular a los agentes económicos a ahorrar e invertir, disminuyendo los impuestos sobre los ingresos elevados.

Sobre este principio de desigualdad es que el crecimiento se logrará naturalmente una vez lograda la estabilidad monetaria y la aplicación de políticas de reforma fiscal, reducción de cargas sociales, desregulación de controles estatales, y otros, que analizaremos en detalle más adelante.

En un primer momento la mayoría de las economías golpeadas por la crisis intentaron aplicar remedios keynesianos. Sin embargo, el año 1975, será la dictadura militar chilena la que aplicará medidas de corte neoliberal para enfrentar la situación.

Posteriormente, en 1979, con la llegada al poder de Margate Thatcher en Inglaterra, por primera vez un país capitalista avanzado se comprometió públicamente a poner en practica el programa neoliberal. Un año más tarde, en 1980, Ronald Reagan fue elegido presidente de EEUU. A principios de la década de 1980 la mayoría de los países de Europa del Norte, bajo regimenes de derecha, allanaron el camino para impulsar reformas de carácter neoliberal. Los años ochenta constituyen para los países centrales una década de predominio de las ideas de corte neoliberal.

Este giro ha sido caracterizado como un cambio en el modo de producción capitalista histórico. Del colapso del modelo de capitalismo fordista-keynesiano al modelo de

¹⁰ Ibíd.

capitalismo flexible y desregulado¹¹. La ideología del segundo modo de producción es el neoliberalismo y su proceso objetivo, cotidianamente palpable, es la globalización.¹²

¿Cuáles son en concreto las realizaciones de los gobiernos neoliberales de la época? Para el historiador Perry Anderson, el caso inglés representa la aplicación más pura del modelo y constituye a la vez una experiencia pionera en los países desarrollados (sobre América Latina, y en particular el caso chileno se hablará más adelante).

“los diferentes gobiernos dirigidos por la señora Thatcher refrenaron la emisión de la masa monetaria, elevaron las tasas de interés, redujeron drásticamente los impuestos sobre los ingresos mas altos, abolieron los controles sobre los flujos financieros (entrada y salida de capitales), elevaron fuertemente la tasa de desempleo, aplastaron las huelgas, pusieron en vigor una ley antisindical, e impusieron recortes en los gastos sociales”¹³.

Del mismo modo, se aplicó un fuerte programa de privatizaciones, incluyendo industrias básicas, como el acero, la electricidad, el petróleo y el agua potable. Por su parte, el gobierno de Reagan también redujo los impuestos a las ganancias altas, elevó las tasas de interés y recortó importantes áreas del gasto social.

En Europa, los gobiernos de derecha de la época pusieron en marcha el programa neoliberal con algo más de moderación. Algunos gobiernos de corte socialdemócrata, reanunciaron a toda lógica keynesiana y se entregaron con entusiasmo en los brazos de la nueva ideología, el caso del gobierno de Partido Obrero Socialista Español, es ejemplificador en este caso.

En Australia y Nueva Zelanda, el mismo esquema neoliberal fue aplicado con fuerza brutal por los propios gobiernos laboristas. En Nueva Zelanda el Estado Social fue desarticulado de manera más completa y voraz que en Gran Bretaña.

c) Las políticas de ajuste estructural en América Latina.

La crisis que se desencadenó en la Región a principios de los ochenta, dio comienzo a un complejo período de desequilibrios y ajustes que, en la mayoría de los casos, llevó a los países a emprender reformas estructurales encaminadas a configurar economías más estables y mas integradas al entorno internacional¹⁴. Lentamente el carácter de esas reformas fue sumándose al carro victorioso de políticas neoliberales que reinaban en el

¹¹ Un profundo análisis de esta transición, y la caracterización de ambos modelos en Harvey, David. “La transformación económico-política del capitalismo tardío en el siglo XX”, en **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**, Amorrortu, B.Aires, 1998. pp.141-222.

¹² En este sentido resulta útil distinguir entre neoliberalismo y globalización. La segunda se caracteriza por la acelerada transformación seguida de la masificación en el uso de tecnologías de punta (informáticas, comunicacionales, etc.), que se ha caracterizado como capitalismo tardío. La globalización supone un énfasis en la trasnacionalización e internacionalización de la economía bajo la forma de constitución de bloques regionales abiertos a los mercados mundiales. El neoliberalismo, por su parte, constituye el componente ideológico y tecnocrático del nuevo estadio del capitalismo. Sobre esta distinción se sigue en parte, el análisis hecho por Gallardo, Helio. Democracia y democratización en América Latina. Rev. **Dibujando nuestra Historia N°3**, 1996.

¹³ Anderson, Perry, Op.cit. p.3

¹⁴ VVAA. **América latina y el caribe. Quince años después. De la década perdida a la transformación económica**. CEPAL / FCE, México, 1996. p.7 y ss.

primer mundo. Entrada la década del noventa la mayoría de los países latinoamericanos tenían gobiernos de corte neoliberal¹⁵.

Sin embargo, fue Chile el país pionero en materia de políticas de ajuste estructural de carácter neoliberal. A partir de la llegada del equipo económico neoliberal al poder (1975), la dictadura militar aplicó con dureza los lineamientos principales del modelo, generando una verdadera revolución económica en el país. La inspiración teórica de la experiencia del gobierno de Pinochet fue más directamente norteamericana. La figura de Milton Friedman era entonces una referencia más directa que Von Hayek. La experiencia chilena fue de mucho interés para los asesores de Thatcher en Inglaterra, de hecho “se tejieron excelentes relaciones entre los dos gobiernos durante los ’80”¹⁶. La aplicación del modelo en el marco de una dictadura que atentaba cotidianamente contra los derechos humanos no complicó en demasía tampoco a los ideólogos neoliberales. “tanto Friedman como Hayek pudieron admirar la experiencia chilena sin sucumbir ante una incoherencia de orden teórica y sin comprometer sus principios”¹⁷. Ellos pudieron justificar aún más su admiración porque la economía chilena conoció un crecimiento relativamente rápido durante la primera etapa del gobierno de Pinochet, hasta la crisis de 1983.

Los programas de ajuste en América Latina han contemplado, entre otros elementos:

- a) La eliminación o reducción considerable de los obstáculos a la libre circulación de capitales y bienes y servicios;
- b) Una redefinición del rol del Estado. Un Estado fuerte en materia de control social y débil en materia de regulación económica.
- c) Gibarización del propio Estado, es decir, disminución de los activos del Estado mediante privatizaciones y reducción de su planta de trabajadores, mediante sucesivas “modernizaciones”.
- d) Privatización de empresas estatales y de servicio básicos a cargo del sector público. Servicios educacionales, de salud, sistema de pensiones, servicios sanitarios, transporte colectivo, vialidad, electricidad, etc.
- e) Reducción o eliminación del poder de los sindicatos y de los movimientos sociales.
- f) Flexibilización del mercado del trabajo mediante diversos mecanismos de externalización productiva: subcontratación, trabajo part-time, etc., lo que genera importantes grados de precarización laboral.
- g) Desregulación de áreas estratégicas de control de la economía. Libertad de precios y de emprendimiento.

Con diferentes matices, este conjunto de medidas ha pretendido dejar en el olvido el período precedente en Latinoamérica, caracterizado por las políticas desarrollistas impulsadas desde la CEPAL, y los modelos políticos de corte nacional-populares. Tanto el desarrollismo como el nacional-populismo pueden ser consideradas la variante latinoamericana de la ola keynesiana de pos-guerra. Ello, debido a que entre otras medidas, se promueve la industrialización, mediante la política de sustitución de importaciones; se concede vital importancia a la planificación pública y al rol del Estado en la economía, se busca la integración social, mediante la movilización de masas; se tiende al pleno empleo, se amplían considerablemente las redes de protección social a los

¹⁵ Carlos Menem en Argentina en 1989, Carlos Salinas de Gortari en México en 1988, Carlos Andrés Pérez en Venezuela en 1989, Alberto Fujimori en Perú en 1990, Fernando Collor de Melo en Brasil, 1990; entre otros. Todos estos gobiernos tuvieron desafortunados finales, se tornaron rápidamente impopulares, producto del impacto de la política económica y de la corrupción.

¹⁶ Anderson, Perry, op.cit.p.6

¹⁷ Ibíd.

trabajadores, a la clase media y los sectores populares, se fomenta la sindicalización, etc.¹⁸. Todo aquello, de la mano de elementos que son diagnosticados como negativos e inherentes al modelo: la inflación; la lógica parasitaria de los movimientos sociales frente al Estado y el aumento irracional del gasto fiscal; el clientelismo político y el asistencialismo social; el populismo y la excesiva burocracia del sector público.

En el capítulo siguiente la atención se concentrará en uno de los factores claves para entender el cambio desde el modelo keynesiano al de capitalismo flexible. La crisis de la planificación pública.

3. EL SISTEMA NEOLIBERAL. KEYNESIANISMO VERSUS DESREGULACIÓN.

a) El diagnóstico de los males del Estado Social.

En el lapso de tiempo transcurrido desde la segunda guerra mundial, el Estado social ha constituido la más importante fórmula pacificadora de las democracias capitalistas avanzadas. Para Claus Offe, el Estado keynesiano se erigió como el gran contenedor del conflicto de clases en las sociedades capitalistas industriales de mediados del siglo 20¹⁹. En el caso latinoamericano el Estado se convirtió en el principal motor de la integración social de los sectores excluidos. Esta lógica se constituye mediante la generación de un aparato jurídico-técnico al interior del propio Estado, que amplía la red de protección social a aquellos ciudadanos que se encuentran en situaciones de especial necesidad o vulnerables frente a las lógicas del mercado. Esta ampliación de las garantías sociales se realizó mediante la generación de sucesivas políticas sociales en áreas estratégicas: salud, educación, vivienda, pensiones, etc. Por otro lado, el Estado social de los países capitalistas avanzados reposa en el reconocimiento del papel formal que juegan los sindicatos, tanto en las negociaciones colectivas entre trabajo y capital como el proceso de legitimidad política del sistema.

La grave recesión económica experimentada a mediados de los setenta provocó, como se ha visto, un renacimiento de las doctrinas económicas neoclásicas y monetaristas, muy poderoso tanto en el plano intelectual como político. Estas doctrinas apuntan en el sentido de una crítica radical al modelo keynesiano y al Estado de Bienestar, que se contempla como la enfermedad que dicho Estado pretende curar: en lugar de armonizar eficazmente los conflictos de la sociedad de mercado, no hace sino agravarlos e impedir a las fuerzas de la paz y el progreso social (o sea el mercado) que funcionen adecuadamente. Dos son las causas principales de esta situación. Primero, el Estado echa sobre el capital una carga de impuestos y regulaciones administrativas que frenan la lógica invasora e inhiben el emprendimiento²⁰. En segundo término, el Estado concede simultáneamente a

¹⁸ Sobre el carácter del desarrollismo latinoamericano y chileno y su materialización en el espacio urbano, hemos hablado largamente en otro texto. Raposo, Alfonso y Valencia, Marco. "Subjetividad popular y representaciones urbanas. Hacia una interpretación contextual de la obra arquitectónica y urbanística de CORMU en Santiago". En Raposo Alfonso / Valencia, Marco, **La interpretación de la obra arquitectónica. Las realizaciones de CORMU en Santiago**, 1966-1976, ed. UCEN, Santiago, 2005, pp. 314-389.

¹⁹ Esta tesis en Offe, Claus. "Algunas contradicciones del moderno Estado social.", en Offe, Claus **La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas futuras**. Alianza ed, 1989. p.371

²⁰ La siguiente afirmación de Ronald Reagan es ilustrativa al respecto: "No tenemos problemas con el Estado, el Estado es el problema", en Comblin, José. op.cit. p.26

trabajadores y sindicatos unas expectativas, derechos y posición de poder que frenan la disposición al trabajo²¹.

La conjunción de ambos efectos conduce a una dinámica de crecimiento cada vez más encogido y de expectativas continuamente en alza, a una sobrecarga de expectativas económicas (inflación) así como a una sobrecarga de expectativas en el plano político²² (populismos, ingobernabilidad). Expectativas que se hacen cada vez más difíciles de satisfacer en función de las prestaciones que tiene la sociedad.

La postura neoliberal sostiene finalmente que el estado keynesiano no representa una fuente especial y autónoma de bienestar que haga de los ingresos y los servicios unos derechos ciudadanos, si no que depende en sí mismo sumamente de la prosperidad y del mantenimiento del crecimiento económico.

Por último la generación de políticas sociales universales frente al desempleo, hacen que la cesantía resulte más tolerable para muchos asalariados, obstruyendo parcialmente el mecanismo del ejército industrial de reserva.

b) La crisis del Estado planificador en América Latina.

La crisis del Estado planificador acontece conjuntamente con la hegemonía del modelo de economía de libre mercado. Parece ser un acuerdo entre los expertos, que se ha asistido, en las últimas dos décadas, a un proceso de creciente deslegitimación del modelo de estado social o de bienestar europeo y su contraparte latinoamericana. Para el caso de nuestro sub-continente el estado planificador fue concebido principalmente desde la CEPAL, y se plantea como el gran motor del proceso de desarrollo que debían enfrentar nuestras sociedades. *“Convierte al Estado, simultáneamente, en demiurgo y en síntesis de la sociedad civil, en Gran Conductor y Gran articulador, en meta-actor (que coordina y arbitra a los diferentes agentes en el proceso de desarrollo) y en mega-actor (que concentra buena parte de la actividad económica nacional).”*²³

La condición periférica y dependiente de las sociedades latinoamericanas hizo que desde muy temprano el Estado adquiriera funciones primordiales en las tareas de modernización y desarrollo. Esto condujo a asumir una serie de tareas fundamentales, entre otras²⁴:

- a) Generar un aparato productivo moderno, que permita contribuir a consolidar una política de sustitución de importaciones, que conduzca a las economías nacionales integrarse competitivamente al comercio internacional.
- b) Integrar a la población nacional en función de una estructura con primacía urbana y trabajo asalariado, y con ejecución de obras de infraestructura que requiera de inversiones titánicas.
- c) Redistribuir parte de los beneficios del crecimiento, sobre todo mediante el manejo de mecanismos impositivos y arancelarios y de suministro generalizado de servicios básicos

²¹ En la campaña presidencial de 1979, Thatcher proclamaba: *“¡El laborismo no funciona, la mano de obra no trabaja!”*, en Offe, Claus. op.cit. p.376.

²² Offe, Claus. Op.cit. P.374

²³ Hopenhayn, Martín. **Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina.** Ed. FCE, Santiago, 1992. p.186

²⁴ Se sigue la certera caracterización de Hopenhayn, Martín, op.cit p.185

- d) Garantizar reglas estables y mecanismos claros en materia de política monetaria y financiera
- e) Conciliar intereses de actores sociales o agentes económicos que varían y se recomponen al calor de la propia modernización.
- f) Armonizar el desarrollo capitalista entre los distintos sectores y ramas de actividad, así como entre las diferentes regiones del país.

En palabras de Enzo Faletto: *“la simple constatación del significado que en Latinoamérica adquiere el Estado ha llegado a postular que el Estado es no sólo la expresión política de la sociedad, sino que además organiza al conjunto de la sociedad”*²⁵, desde la conformación del sistema urbano-industrial a la complejización de la propia sociedad civil; mediante la consolidación de los sectores medios y de la clase obrera.

Siendo el Estado un agente decisivo en ese proceso, los modelos reflejados por el Estado de Bienestar y las formas keynesianas de intervención eran manifiestamente insuficientes para las tareas que el Estado desarrollista latinoamericano se propuso.

Desde el discurso neoliberal (y no sólo desde ahí) se ha atacado la efectiva concreción de las metas que las sociedades de los sesenta impusieron a la planeación pública. La dificultad de compatibilizar el rol político con el rol técnico, los problemas de ineficiencia e ineficacia de la burocracia, el asistencialismo y el clientelismo, la corrupción, la brecha entre crecimiento y redistribución, son sólo algunos de los aspectos que han puesto en tela de juicio la viabilidad de la planificación pública.²⁶

Este ataque ideológico ha ido de la mano, claro está, con la aplicación de políticas neoliberales que ha reducido la importancia material y simbólica del Estado en las sociedades latinoamericanas. Privatización de empresas públicas, disminución y/o precarización de los trabajadores del sector público, desregulación de los marcos normativos y técnicos de intervención del sector público en la economía.

Este proceso ha sido analizado, desde la historia de las políticas sociales en Chile, como el cambio desde una matriz de políticas sociales de corte universalista, hacia una generación de políticas de corte asistencialista y subsidiaria. La primera de ellas se caracteriza por la aplicación de políticas sociales dirigidas a satisfacer necesidades del conjunto de la población y corresponde al periodo 1950-1973; la segunda que se inaugura en 1973 supedita la política social al funcionamiento de la economía.²⁷ Bajo esta lógica, la concepción central era lograr una reducción del tamaño y acción del Estado, una focalización de los recursos fiscales de carácter social en los grupos más pobres de la población y la provisión de servicios sociales de manera descentralizada (en Chile la municipalización de la atención primaria de salud y de la educación fiscal), y en lo posible a través de instituciones privadas.

Sin embargo, lo que ha estado en juego no es sólo un tema de tamaño o importancia del estado en materia de desarrollo económico; sino algo mucho más profundo que eso, una cultura del desarrollo asociada a una forma específica de articulación del Estado con la sociedad civil. Esa cultura del desarrollo, inducida y diseminada por el propio Estado

²⁵ Faletto, Enzo. **Especificidad del Estado en América latina**, CEPAL, 1988, p.18.

²⁶ Ver entre otros a Gallardo, Helio “América Latina en la década de los noventa” Serie: **Dibujando nuestra historia N° 3**, Santiago, 1996 pp. 2-16

²⁷ En Scholnik, Mariana et al. **Una propuesta de tipología de las Políticas Sociales en Chile**. UNICEF, Santiago, 1994.

Planificador, expresa sus grietas de diversa formas en el seno de nuestras sociedades. Como lo señala recientemente el PNUD *“En las últimas décadas del siglo 20 se observa una ruptura con la construcción político estatal de un imaginario público, desplazado por un imaginario privado”²⁸*. Tal privatización obedece a la construcción política promovida desde la ideología neoliberal. Si antes se hacía pie en la intervención estatal para ampliar el ámbito público, ahora se consagra la experiencia del mercado, haciendo del individuo la figura central del imaginario.

Esta compleja fractura cultural del Estado Planificador, como imagen y como utopía, ha desbarrancado consigo a la tradición de la planificación estatal, tan promisoría en Latinoamérica en los años sesenta. Junto al imaginario político de integración social (*nacional –populismo*) y económico (*desarrollismo*) se ha despeñado también la gran ingeniería social de la planificación.

b) Redefinición del rol del Estado en el capitalismo neoliberal. La experiencia pionera de Chile.

En Chile, en una década, 1974-1984, los neoliberales consiguieron llevar a la práctica uno de sus postulados fundamentales: la reducción de las principales funciones socioeconómicas del Estado. Sin embargo, esta retirada del rol regulador de la economía, no significa la desaparición del estado en el campo económico, sino un cambio de función. Si bien, se recortan las lógicas de regulación sobre la libertad de circulación de los capitales, por otro lado, las empresas trasnacionales y los grupos monopólicos locales recibieron cuantiosos subsidios del Estado. Ello, mientras se reducían violentamente las protecciones universales heredadas del keynesianismo. Además, los neoliberales mantuvieron y reforzaron todas las facultades políticas represivas para asegurar el éxito del modelo.

“ya en los primeros años, la dictadura abrió el mercado interno a la competencia de las importaciones y renunció a la fijación de precios; abandonó a su suerte a la industria nacional y a los campesinos beneficiados con la reforma agraria; suspendió gran parte de los derechos laborales”²⁹

Durante los primeros diez años de la dictadura se logró dismantelar las ampliaciones de la propiedad estatal conseguidas bajo los gobiernos de Frei y Allende y preparar las condiciones para nuevas reducciones: devolución de los bancos y compañías de seguros, algunas decenas de industrias intervenidas, requisadas o adquiridas por los grupos financieros privados.

Con la crisis de 1982, la llamada crisis de la deuda, los neoliberales se ven obligados a intervenir la banca privada, a fin de salvar la alicaída economía, que llegó a un desempleo cercano al 30%.

Con la llegada de un nuevo equipo económico en 1985 la ola de privatizaciones se acrecienta, incluyendo el sistema de pensiones, la salud y la educación superior.³⁰

²⁸ PNUD. **Desarrollo Humano en Chile, 2002. Nosotros los chilenos. Un desafío cultural.** P. 61

²⁹ Cademartori, José. **Chile: Una economía depredadora**; Ed. ICAL, 1998, pp.72-74.

³⁰ Entre las empresas públicas que fueron traspasadas por el gobierno de Pinochet a los grupos privados estuvieron algunas de las más significativas en el desarrollo nacional de la segunda mitad del siglo 20. Entre las treinta que pasaron a manos privadas desde 1985 a 1990, destacan la Empresa Nacional de Electricidad

Con la Constitución de 1980, la dictadura militar impone las bases del estado autoritario y del modelo neoliberal. Paralelamente avanzan en la desregulación del mercado de trabajo, la privatización del sistema de pensiones y la desnacionalización de las reservas mineras.

Sin embargo, el decaimiento del Estado en el imaginario social es considerablemente mayor que su debilitamiento efectivo. Los gastos militares, por ejemplo no disminuyen. El aparato de Estado se transforma como función de las exigencias de la nueva fase de modernización *“que incluye que la lógica de eficiencia del subsistema político económico se apodere del subsistema político.”*³¹ De ahí que el gasto público en materia de políticas sociales se recorte, *“pero que crezcan las regalías a los nuevos exportadores, a la franquicias tributarias a la inversión extranjera y que acentúe el carácter regresivo de los impuestos, y se modernicen y fortalezcan los aparatos judiciales, policiales y militares fundamentalmente represivos”.*³²

Es así como se reconfigura la naturaleza del rol de Estado en la década de los ochenta. Por un lado, un Estado ausente en materia de regulación de las áreas privatizadas de la economía. Por otro lado un estado que interviene a favor de la consolidación del nuevo modelo (intervención de la banca, política de erradicaciones). La planeación puesta en tela de juicio da paso a nuevas tecnologías de dominación mas sofisticadas, en que la función del sector público se diluye en materia de regulación económica y de derrama en el terreno de la reproducción bio-política.

La orientación de las políticas sociales transita hacia la focalización sobre la pobreza dura y la expansión de políticas de corte subsidiario. La represión sobre los sectores populares se acrecienta en al medida en que la resistencia a las políticas económicas tiende a expandirse en las grandes ciudades.

4.- EL CASO CHILENO. LA REVOLUCIÓN NEOLIBERAL DE LA DICTADURA MILITAR.

a) El neoliberalismo chileno. El origen y consolidación de los Chicago Boys.

El 29 y 30 de Marzo de 1956 se firmó un convenio de intercambio académico entre la Universidad de Chicago, la Administración para la Cooperación Internacional y la Universidad Católica de Chile, que vinculó los departamentos de economía de ambas universidades por más de una década. El acuerdo establecía como objetivo principal el envío de egresados chilenos a la Universidad de Chicago y la creación de un Centro de Investigaciones Económicas, localizado en Santiago, bajo la guía de la universidad estadounidense.

(Endesa), sus filiales y las compañías distribuidoras del sector eléctrico, la compañía de Acero del pacífico (CAP), la Industria Azucarera Nacional (IANS), la Línea Aérea nacional (LAN), la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC), la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), Telex Chile, Laboratorio Chile y el Instituto de Seguridad del Estado. *“Detrás de cada una de ellas y de las otras privatizaciones y “normalizaciones” de entonces, existe una historia que se tejó de espaldas a la ciudadanía que no estaba informada sobre lo que realmente estaba ocurriendo”*

En Monckeberg, María Olivia. **El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno.** Ed. B, Santiago, 2001, P.59

³¹ Gallardo, Helio. Op.cit. p.6

³² Ibíd.

“Para la Universidad Católica el convenio representaba una aspiración crecientemente deseada: la modernización académica e institucional desde una visión diferente al desarrollismo y al marxismo.”³³

Para la Universidad de Chicago el objetivo de influir en la elite intelectual de economistas latinoamericanos apuntaba a expandir el discurso neoliberal hacia sociedades que estaban fuertemente influenciadas por el ideal desarrollista Cepalino. La receta desde Chicago era clara: había que poner el acento en la disminución del tamaño y la influencia del Estado en la economía, privatizar y descentralizar la actividad económica, defender y promover la propiedad privada y asignar el mercado el papel protagónico que la teoría neoliberal le asigna. *“El evidente interés norteamericano por Chile sugiere (...) neutralizar la manifiesta influencia de la CEPAL, con sede en Santiago, como la de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Instituciones que aplicaban en docencia e investigación un enfoque estructuralista.”³⁴*

En los mismos años en que se concretaba el convenio, el proyecto desarrollista chileno, pese a su pujante ritmo modernizador, inició un complejo ciclo recesivo a mediados de la década de 1950. Es así como en el segundo gobierno de Ibáñez se consulta la asesoría de un grupo de economistas estadounidenses de enfoque monetarista, con el fin de poner fin a la espiral inflacionaria. La llamada misión Klein-Sacks (1955-1958) recomendó el control de los salarios y la eliminación de los reajustes automáticos y la reducción de los gastos públicos, entre otras medidas de inspiración neoliberal.

Sin embargo, las reformas monetaristas no tendrían mayor éxito en el marco de la creciente ola de movilizaciones sociales que tensionaban los marcos del pacto nacional-populista chileno. Pese a todo, la polémica suscitada encontró opiniones favorables a las medidas monetaristas en parte de la elite empresarial y política chilena. Este hecho y el convenio con la Universidad de Chicago pueden ser considerados los primeros atisbos de la expansión de la ideología neoliberal en la elite chilena

El contrato entre las universidades estipulaba originalmente una duración de tres años, hasta 1958. Sin embargo el convenio se extendió hasta 1964. Durante ese lapso *“entre veintiséis a treinta economistas chilenos se educaron en Chicago, de los cuales al menos quince alcanzarán posteriormente amplia notoriedad como académicos, consultores internacionales, funcionarios públicos o ejecutivos de empresas nacionales”³⁵*

Tras la llegada a Santiago algunos de ellos fueron contratados como académicos de la Universidad Católica, mientras otros se dirigieron hacia la empresa privada, el Banco Central y, unos pocos, a la Universidad de Chile. El grupo que se concentró en la Universidad Católica, logró en 1965 obtener el control de la Facultad de Economía, eligiendo como decano a Sergio de Castro, uno de sus principales líderes, quien posteriormente en 1975 sería el primer ministro neoliberal de Pinochet.

Desde la hegemonía conseguida en la UC, los Chicago Boys más activos deciden salir del mundo académico y entrar en el debate político de la derecha chilena. La creación, por parte de un grupo de neoliberales en 1963 del CESEC (Centro de Estudios Socio

³³ Cáceres Quiero, Gonzalo. **El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1983**. En Rev. Mapocho, nº 36, Santiago. P.2

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.* p.3

Económicos) buscó ampliar el campo de influencias y diseminación ideológica hacia el empresariado y la clase política. El centro que divulgó el ideario neoliberal duró hasta 1970, “año en que fue disuelto y sus archivos auto destruidos”.

El debate sobre el programa presidencial de Jorge Alessandri en 1970 expresó las dificultades que el discurso neoliberal ortodoxo tuvo para imponerse en sectores de la derecha que aun creían en el ideario industrialista de CORFO.

La influencia neoliberal se hizo sentir aún más fuerte durante la Unidad Popular. Tanto los contactos con el gremialismo como con el partido nacional consolidan el discurso monetarista como la alternativa al nacional - populismo reinante.

A mediados de 1972 un equipo de profesionales neoliberales, que incluía a militantes del Partido Nacional, independientes de derecha y demócratacristianos –con apoyo empresarial- desarrolló un documento base para la discusión de un programa económico alternativo que sirviera de base a un hipotético futuro gobierno “cívico-militar”. En el invierno de 1973 “El ladrillo” estuvo concluido, iniciándose su distribución en medios civiles y militares.

Apenas hubo asumido el primer gabinete de la junta militar, este grupo de economistas buscó seducir con su propuesta a las nuevas autoridades. En esta aspiración encontraron el apoyo de una serie de altos oficiales de la marina, quienes recibieron copias del plan del equipo económico y lo utilizaron para obtener la tuición de la marina sobre la política económica de los primeros tiempos de la dictadura³⁶. Es así como en los días inmediatamente posteriores al golpe de Estado, fueron convocados al gobierno, por el Ejército y la Marina, (responsable de la conducción económica del nuevo régimen) algunos importantes economistas neoliberales.

Los jóvenes economistas neoliberales salieron victoriosos en la disputa por la conducción económica del nuevo régimen. Ello a pesar de la oposición de importantes sectores empresariales y de las fuerzas armadas, entre los que se contaban el General Leight y la DINA, quienes sostuvieron una férrea defensa del nacionalismo y el estatismo. “*En sus primeras reuniones con la Junta, el equipo económico deslumbró a su audiencia por su brillantez y por su esplendido manejo de todos los aspectos técnicos de la política económica. En confrontación con los defensores de las formulas gradualistas o estatistas demostraron una meridiana superioridad (...) Pinochet y sus colegas se dejaron impresionar por el uso que los economistas supieron hacer de su supuesta autoridad científica así como por su ilimitada arrogancia*”³⁷

Su incorporación al sector público fue paralela a la incorporación de otros profesionales de diversas visiones. Los neoliberales tomaron como base de operaciones algunas reparticiones claves, tales como ODEPLAN, el Banco Central y el Ministerio de Hacienda. En todas ellas, los Chicago presentaron un discurso y un proyecto claramente determinado, además de un alto grado de cohesión interno y una importante capacidad de gestión.

³⁶ Esta versión de los lazos entre la marina y los Chicago Boys se encuentra entre otros en Valenzuela, Arturo. “Los militares en el poder. La consolidación del poder unipersonal.”. En Drake, Paul y Jaksic, Iván. **El difícil camino hacia la democracia en Chile**, ed FLACSO, Santiago, 1993 pp.128-144

³⁷ Valenzuela, Arturo. Op.cit. p.132

Entre los economistas mas destacados de la ofensiva neoliberal sobre el sector público destacan las figuras de Sergio De Castro, ex decano de la Facultad de economía de la Universidad católica, quien en las primeras reuniones impresionó a Pinochet y tuvo la suficiente audacia como para refutar las objeciones del propio general.³⁸ De Castro era reconocido como líder entre sus pares. En 1955 fue becado a la Universidad de Chicago gracias a la visita de Arnold C. Harberger³⁹, *“con quien llegaría a ser amigo (...) pese a todo lo que se ha dicho después, De Castro no se inspiraba tanto en Milton Friedman,(...)sino en su maestro y amigo Larry Sjastaad, cuya inflexibilidad teórica era altamente conocida en Chicago”*⁴⁰. A poco andar De Castro ocupa importantes cargos en Economía y Hacienda.

En ODEPLAN, que en los inicios del gobierno militar, era dirigido por el ex marino Roberto Kelly, un importante núcleo de jóvenes neoliberales estaba comandado por Emilio Sanfuentes, uno de los organizadores del equipo que produjo “el ladrillo”. El principal de esos jóvenes era el jefe del departamento de estudios, que había regresado de Chicago en Octubre de 1973, directamente a ese cargo. Su nombre era Miguel Kast. Era considerado el producto más brillante de su generación. Formado en los años sesenta en la Universidad Católica. *“Había estado en los orígenes del gremialismo y se le consideraba un cerebro organizativo. Junto con el cargo de ODEPLAN, Kast asumió tareas en algunos de los aparatos mas cercanos al mundo militar”*⁴¹. Esta intimidad con el poder facilitó su ascenso veloz. Gracias a su intervención otros talentos jóvenes fueron entrando a diferentes áreas de la gestión económica de la dictadura.

Tanto Harberger como Kast serán responsables de las radicales reformas realizadas en el terreno del Desarrollo Urbano unos años más tarde. Mas adelante veremos cual será su rol en el desmantelamiento de la planificación urbana en Chile.

b) ¿Por qué la junta militar se sintió atraída por la doctrina neoliberal?.

Esta interrogante ha sido abordada por diversos estudios en las últimas décadas. Algunos textos recientes interrogan la aparente paradoja entre las nociones autoritarias de la Doctrina de Seguridad Nacional, de los militares golpistas, que se sostenía sobre un aumento de las actividades y el papel de Estado y la radical crítica al estatismo propugnada desde el neoliberalismo.

El rechazo de gran parte del alto mando militar a los políticos y la política después de la crisis institucional de principios de los setenta explica en parte la atracción por una doctrina aparentemente apolítica, tecnocrática y científica como la de los Chicago Boys chilenos.⁴²

³⁸ Cavallo, Ascanio et alt. **La Historia oculta del Régimen militar**. Ed De Bolsillo, Santiago, 2003

³⁹ Arnold C. Harberger, economista estadounidense y docente de la Escuela de Chicago es considerado la figura mas importante en el programa de intercambio entre la Universidad Católica y la de Chicago. Sus lazos con Chile se extienden desde la década de los cincuenta. Casado con chilena, se encargó personalmente de reclutar a candidatos chilenos interesados en realizar estudios de postgrado en Chicago, obteniendo para ello financiamiento de los Ministerios de Planificación y Hacienda. Con posterioridad al golpe de estado, Harberger acostumbraba a entrevistar a los candidatos en la habitación del hotel donde residía durante su estadía en la capital. El objetivo era orientar a los futuros doctorandos *“hacia planes de estudio orientados a la formulación de políticas o hacia ramas más teóricas de la ciencia económica”*, En Valenzuela, Arturo. Op.cit. p.134.

⁴⁰ Cavallo, Ascanio et alt. Op.cit.p.114

⁴¹ Ibid. P.113

⁴² Esta hipótesis en “Por qué los militares necesitaban a los Chicago Boys”, en Angel, Alan. **Chile de Alessandri a Pinochet. En Busca de la utopía**. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1993, pp.93-105.

Las doctrinas con la que los militares estaban más familiarizados eran las de la seguridad nacional. Se las ha definido como una creencia en el concepto esencialista de nación, que se le considera amenazado por la demagogia política y la amenaza antinacional. Además considera la desigualdad social como parte de un orden natural; apoya la existencia de un gobierno autoritario y da una visión crítica de la democracia y considera la marxismo como la principal amenaza para la sociedad.

La creencia en estas nociones autoritarias generalmente se asocia con un aumento de las actividades y del papel de Estado; el Chile de Pinochet relativiza esta concepción.

La conversión de los militares a la doctrina monetarista no fue camino fácil. Así por lo menos lo ha narrado Verónica Valdivia en un reciente estudio⁴³. A juicio de la historiadora la doctrina neoliberal fue vista con recelo por gran parte del alto mando de las fuerzas armadas, incluidos los generales implicados en la conspiración para derrocar a Allende. De allí que se plantee que el peso de la herencia Ibañista en los militares era importante aun en la década de los sesentas. El nacionalismo industrialista, el corporativismo y el keynesianismo social eran considerados piezas fundamentales del sentido de lo nacional que propugnó el Ibañismo. Esta noción de lo patriótico como nacionalismo-productivista era claramente opuesta al neoliberalismo dogmático de los Chicago Boys. Los generales de esta corriente eran principalmente del ejército y de la fuerza aérea. El Comandante en Jefe de la Aviación, General Gustavo Leigh, representó esta visión frente a Pinochet durante los primeros meses del golpe.

En el caso de la Armada existe un antecedente anterior al golpe. A fines de 1972 esta rama de las fuerzas armadas solicitó a un grupo de economistas monetaristas, un programa económico para ser puesto en vigencia luego del derrocamiento. Ese hecho ha relevado la hipótesis de la existencia de un grupo de militares proclives al modelo neoliberal antes del golpe de Estado. Sin embargo el llamado "Ladrillo" (nombre con el que se conoció el documento de los economistas), no fue lo que mas tarde simbolizó (una especie de programa de refundación de la economía nacional) sino un documento que *"contenía una serie de medidas de estabilización que pasaban por una neutralización al avance del poder del Estado ocurrido durante la Unidad Popular y no como un modelo alternativo de desarrollo."*⁴⁴

La tesis de la Doctrina de la Seguridad Nacional, impuesta por EEUU al calor de la guerra fría, coexistió con el Ibañismo al interior de los militares, lo que supuso una distancia con las doctrinas monetaristas hasta la crisis económica de 1975. El ocaso definitivo de la militaridad nacional-productivista no comenzó sino hasta después del golpe militar. Los primeros años del Régimen constituyeron su derrota final y la emergencia de una nueva cosmovisión: la neoliberal y de contrainsurgencia, asociada al general Pinochet. *"Entendemos por Pinochetismo aquellas tendencias castrenses que entendían la modernización preferentemente en términos económico-tecnológicos, que veían en la represión el instrumento mas eficaz para combatir el pensamiento marxista y los conflictos sociales, y por lo mismo, creían en un desarrollo social fruto de la acción individual y no de la colectiva comunitaria, lo cual produciría la ansiada desmovilización a través de la desorganización social"*⁴⁵

⁴³ Valdivia, Verónica. **El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet 1960-1980**. Ed. LOM, 2003. En especial ver el capítulo "Giro, giro, ¡Salto! Estatismo, neoliberalismo, Fuerzas Armadas." pp.97-149.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.* P.18-19.

c) La llegada de los Chicago Boys al poder.

EL grupo de economistas chilenos con estudios en la Universidad Católica de Santiago y en Chicago, y con valiosa experiencia en el mundo político, empresarial y comercial, se habían estado reuniendo desde 1972 para preparar el programa de un nuevo gobierno derechista. Hasta Julio de 1974 el ministro de hacienda del gobierno militar fue un oficial naval; posteriormente asumió el primero de los tecnócratas, Jorge Cauas, vinculado al PDC. En el Ministerio de Economía, el ejecutivo del grupo Edwards, Fernando Leniz tenía como asesor a Sergio de Castro, quien lo reemplazó en Abril de 1975. *“De Castro era un monetarista convencido y una autoridad en materia de normativa económica”*⁴⁶. Con la llegada de De Castro la hegemonía de la escuela neoliberal no tuvo contrapesos. Su primer plan fue el shock económico de 1975.

El proyecto que los economistas de Chicago ofrecieron a los militares significaba una reestructuración completa de la economía, la sociedad y el sistema político. *“No sólo se modificaría lo realizado por la UP, sino la conducción total de la política chilena desde los años treinta.”*⁴⁷

La revolucionaria transformación no podía realizarse sino bajo un estricto control autoritario para eliminar las distorsiones ocasionadas por el populismo y crear las condiciones adecuadas para el libre despliegue de las fuerzas del mercado. Según Angel *“la reducción del sector público eliminaría la base de presiones sectoriales o populares por concesiones gubernamentales; la reorientación de los excedentes hacia el mercado de capitales robustecería el respaldo a las políticas militares y castigaría a las fuerzas que se le opusieran”*⁴⁸

En este sentido el monetarismo ofrecía un proyecto que a los militares garantizaba coherencia y disciplina y se la percibía como técnica y científica y, por lo tanto, neutral, apolítica.

Las primeras decisiones del equipo económico fueron la reducción de aranceles, la liberalización de precios y el inicio del proceso de privatizaciones de empresas públicas. El tipo de cambio se devaluó y unificó. Se promulgó además un nuevo código de inversiones, en busca de atraer nuevos capitales extranjeros. Las medidas adoptadas no frenaron la negativa marcha de la economía nacional: la inflación continuó en tasas muy elevadas en 1974 y 1975, el precio del cobre bajó y los ingresos por concepto de exportaciones bajaron. El alza internacional de los precios, asociada la estanflación internacional terminaron por hundir la economía y estimular a los Chicago Boys a imponer medidas de corte aun más radical. La llamada política de shock.

Las medidas fueron drásticas. El gasto real del gobierno se redujo en un 27% en 1975 y el déficit fiscal cayó de un 8,9% del PIB a un 2,9%. Los aranceles de las importaciones bajaron de un promedio de 70% en 1974 a 33% en 1976. Las tasas de interés se elevaron de un 49% a un 178% afines de 1975. La inversión pública se redujo a la mitad. La producción industrial cayó en un 25%. En 1975 los salarios bajaron a su punto mas bajo desde el inicio del gobierno, -62,9% del que tenían en 1970. A fines de 1975 el desempleo llegó al 18, 7%.

⁴⁶ Angel, Alan. Op.cit. p.98

⁴⁷ Ibíd.

⁴⁸ Ibíd.

La imposición del plan de shock transformó los cimientos del régimen. La aspiración del grupo de militares de crear un gobierno en que distintos sectores tuvieran voz e influencia, al modo corporativista, se apagó con la toma definitiva del poder por parte de los neoliberales.

La DINA tuvo a más de una veintena de agentes constantemente en poblaciones y barrios populares, midiendo palmo a palmo el efecto de cada nueva política económica.

En Santiago, ese mismo año 1975, se inauguró la línea nº 1 del metro y la “Llama de la libertad”, símbolo del nuevo régimen⁴⁹. La dictadura neoliberal estaba en marcha. Sobre las transformaciones en materia de planeación urbana se concentrar la próxima parte de este texto.

⁴⁹ De Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

Bibliografía

Anderson, Perry. **Historia y lecciones del neoliberalismo**. s/r p.1.

Angel, Alan. "Por qué los militares necesitaban a los Chicago Boys" en **Chile de Alessandri a Pinochet. En Busca de la utopía**. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1993, pp.93-105.

Cáceres Quiero, Gonzalo. **El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1983**. En Rev. Mapocho, nº 36, Santiago.

Cademartori, José. **Chile: Una economía depredadora**; ed. ICAL, 1998, pp.72-74.

Cavallo, Ascanio et alt. **La Historia oculta del Régimen militar**. Ed De Bolsillo, Santiago, 2003.

Comblin, José. **El neoliberalismo. Ideología dominante en el cambio de siglo**. Ed. CESOC, Santiago, s/f.

De Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

Faletto, Enzo. **Especificidad del Estado en América latina**, CEPAL, 1988.

Gallardo, Helio. "Democracia y democratización en América Latina". Rev. **Dibujando nuestra Historia nº3**, 1996.

Gallardo, Helio "América Latina en la década de los noventa" Serie: **Dibujando nuestra historia N° 3**, Santiago, 1996 pp. 2-16.

Harvey, David. "La transformación económico-política del capitalismo tardío en el siglo XX", en **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**, Amorrortu, B.Aires, 1998.

Hopenhayn, Martín. **Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina**. Ed. FCE, Santiago, 1992.

Monckeberg, María Olivia. **El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno**. Ed. B,Santiago, 2001.

Offe, Claus. "Algunas contradicciones del moderno Estado social.", en Offe, Claus **La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas futuras**. Alianza ed, 1989

PNUD. **Desarrollo Humano en Chile, 2002. Nosotros los chilenos. Un desafío cultural**.

Scholnik, Mariana et alt. **Una propuesta de tipología de las Políticas Sociales en Chile**. UNICEF, Santiago, 1994.

Valdivia, Verónica. **El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet 1960-1980.** Ed. LOM, 2003. En especial ver el capítulo "Giro, giro, ¡Salto! Estatismo, neoliberalismo, Fuerzas Armadas." pp.97-149.

Valenzuela, Arturo. "Los militares en el poder. La consolidación del poder unipersonal.". En Drake, Paul y Jaksic, Iván. **El difícil camino hacia la democracia en Chile**, ed FLACSO, Santiago, 1993 pp.128-144

VVAA. **América latina y el caribe. Quince años después. De la década perdida a la transformación económica.** CEPAL / FCE, México, 1996.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Sobarzo Morales, Mario
Comprensión y Liminalidad
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje. Año IV N° 12
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Diciembre 2007

COMPRENSIÓN Y LIMINALIDAD

MARIO SOBARZO MORALES

RESUMEN

La tarea es un cuestionamiento del habitar. La hace problematizando, desde el actual estado de crisis en que vivimos. Una crisis de ciudad, principalmente por la anulación del espacio público y una crisis del pensamiento que se hace sobre la propia ciudad.

Surge así lo que el autor denomina la "cidad" del espacio, en un medio (liminalidad) que, incómodo, puede hacerse extraño, pero que a su vez también permite reconocernos en la propia ciudad, aún con nuevas formas de habitabilidad (con fuertes vacíos aparienciales). Bajo esta circunstancia es que, el ciudadano, en su condición cívica, ya sea hombre público o privado, debe pensar políticamente, con sentido crítico a la ciudad e intervenirla.

ABSTRACT

The task is an enquiry of the live. It makes it taking the problem from the current crisis state we lived in. Mainly for the annulment of the public space and a crisis of the thought that is made on the own city.

It arises so, what the author denominates the "cidad" of the space, in a means (liminalidad) that, uncomfortable, it could be made strange, but at the same time allow to recognize us in the own city, still with new forms of habitability with strong empty of appearance. It is under this circumstance that, the citizen, in their civic condition, either public or private man, should think politically, with critical feeling and intervene to the city.

Palabras Claves: crisis, liminalidad, espacio público y privado, extraño, cidad, política e intervención.

Key Words: public and private space, stranger, political, intervention.

COMPRENSIÓN Y LIMINALIDAD

Este sentimiento: "Aquí no echaré el ancla" ¡Es hallarte de pronto en medio de la corriente que, fluctuante, te arrastra!

Un desorden. Cómo en acecho, tímida, esperanzada en su rostro inaccesible, la sigue por los senderos más absurdos, es decir más alejados de la respuesta misma.

Franz Kafka. Consideraciones acerca del Pecado, el Dolor, la Esperanza y el Camino Verdadero.

Vivimos en un tiempo de crisis, eso no es novedad para nadie, y no pretendo que lo sea. Sin embargo, también es cierto, que no podemos dar siquiera cuenta del rostro de esa crisis.

Las representaciones con las que históricamente pensamos los límites de nuestro tiempo han sido superadas a un nivel nunca antes imaginado, y que trastocan el sentido mismo de esas percepciones.

¿Qué rol le queda, todavía hoy, a la tarea de pensar? ¿De qué modo afrontamos algo que marcha a velocidades que ninguno de nosotros es capaz de seguir? ¿Qué silencios nuevos son los que nos acechan en medio de los intersticios que se sustraen a nuestras categorías previas?

Esta experiencia de pensar sin bastardillas, es la condición del comprender, del mirar sin pre-juicios (que ya no son útiles) lo contingente en que nos encontramos situados. Es esa contingencia la que aparece en cada espacio "extraño", en cada instancia "compleja", en cada recuerdo "descalzado". Son tantas las experiencias en que recordamos que la realidad siempre es más compleja que el pensamiento. Que al pensamiento sólo le queda pensar una vez acontecido algo.

En lo que sigue intentaré pensar esta tensión que emerge con un rostro nuevo debido a esta crisis de nuestro presente. Volveré sobre esa vieja pregunta occidental que situaba el problema del habitar y del ser visible, del existir en un sitio, y adquirir existencia desde él, en último término de aquella antinomia práctica (y a veces teórica) que es la *urbanitas* y la *civitas*.

Pensar en términos de crisis no debe ser señal de catástrofe. Crisis en el sentido griego original nombraba la experiencia de una separación, una cesura, en que las partes que hasta hace poco permanecían unidas, de pronto se vuelven extrañas. Es esta condición de extrañeza lo que me ha llamado la atención desde **Citedad**¹. La extrañeza, por oposición a lo conocido, a lo cotidiano, es un tema que me vuelve constantemente como problema. La citedad como lugar en que el sitio tiene lugar, en que el espacio se vuelve cierre (estar sitiado), y que sucede en medio de una ciudad que está más allá y más acá de nosotros, tan lejos tan cerca. En un *en-medio* incómodo, pero que es el que se hace necesario para pensarla (la ciudad). No es en la lejanía ni en la cercanía que se ve la ciudad. Sólo quien se pierde en la ciudad la ve. Mirar la ciudad es la experiencia del constante extrañamiento y reconocimiento de nosotros mismos en esa ciudad. Pero, lo más extraño de todo, es que esa ciudad no es nuestra. Esa ciudad es de otros que son

¹ AA.VV. **Citedad**. Ed. Aristotélico Siniestro. Chile, 2000.

los que definen sus pautas de desarrollo, sus planos reguladores, los que la intervienen con grandes moles de cemento, con cámaras para asegurar nuestra soledad, con sistemas de segregación siempre renovados. Nosotros sólo nos arrastramos por la ciudad intentando (sobre)vivirla.

Pensar la ciudad supone no olvidar su trama política. No es posible mirar la ciudad si se deja de pensar en términos políticos, pero más aún, si se deja de pensar políticamente. Y todo pensamiento político, cuando nace de los bordes, de los límites, de las fronteras, de las fisuras del poder, es pensamiento crítico. Pensamiento que siempre intenta volver a mirar las tensiones que la normalización reduce a lugares comunes, a acuerdos tácitos, a prejuicios.

Es la crisis de la ciudad la que hace aparecer la ciudad. Es ella la que nos coloca en medio de las interrogaciones que llevan al artista, al arquitecto, al urbanista, al observador, a pensar el lugar en que se encuentra. Pero es esto justamente lo que hoy está en crisis.

Heidegger señaló a propósito de lo catastrófico de nuestro tiempo² que lo más anonadante no era el olvido de aquello que el llamaba Ser, sino un doble olvido, el olvido de el olvido originario. Según él, la experiencia de este doble olvido no es comparable ni entendible desde ninguna cosa que no sea el mismo. Más allá de la retórica del origen (*Ursprung*), que de por sí resulta sospechosa, me interesa apropiarme de esta imagen del doble olvido para pensar nuestra crisis de pensamiento en el presente. La crisis que nos concita a pensarla una y otra vez, tiene que ver con esa borradura entre lo que alguna vez designamos como espacio público y ciudad. Y esta es una crisis no menor para aquellos que pensamos desde la otra orilla de lo urbano, para los que estamos en ascuas observando cómo la política cada día se vuelve más fantasmática, como aquel Rey de Ionesco³, que no podía hacer nada salvo llorar por su propia muerte.

En todas partes las viejas categorías políticas con las que pensamos nuestra convivencia, el lugar en que habitábamos y las relaciones que el espacio generaba, están volviéndose inocuamente *en-trañas*⁴. Los límites se están diluyendo, y con ellos están emergiendo nuevas formas de habitabilidad (ni mejores ni peores), para las que no tenemos palabras ni imágenes.

Es en este sentido que el trabajo teórico-práctico de colectivos como Apariencia Pública se sitúan en una forma de revelarnos (y relevarnos) estas formas nuevas de habitar la ciudad, que dan cuenta de nuestra crisis urbana. Soportes sin contenidos, vacíos aparienciales, objetos que sólo dejan traslucir experiencias sin referentes. La ciudad que aparece en su trabajo de vyeristas y coleccionistas, indica que hay un punto ciego, un nodo tras el cual se manifiesta una comodidad inane. El habitante de una urbe como Santiago ha perdido la condición de sorpresa, quizá porque ya no posee su identificación

² En su última entrevista, que apareció póstumamente en *Der Spiegel* llamada Ya sólo un Dios puede Salvarnos expone sus preocupaciones aristocráticas respecto al devenir del mundo. Quizá intentando blanquear un poco su participación en el nazismo.

³ Ionesco, Eugene. **El Rey se muere**. Argentina. Losada, 2003.

⁴ La extrañeza nombra la condición de diferencia de origen, nación o familia distinta, por oposición a propio. Lo *intra*, es estar dentro, encontrarse en lo propio. Pero, si lo propio ha perdido su condición de propiedad, para convertirse en lo que menos entendemos, podemos hablar de una entra-ñeza, aquello que Freud llamaba lo siniestro. Véase Freud, Sigmund. **Obras Completas**. Tomo 18. Argentina. Ed. Losada, 1997.

como ciudadano, es decir, lo que hoy no existe, es su capacidad de apropiación simbólica, política, del espacio en que vive.

Lo que para un griego era obvio (que la Polis era la condición de existencia de sí mismo como político), para nosotros se ha vuelto una representación en un museo que ya no conserva memoria, sino sólo apariencia⁵.

Y es que quizá, seamos, los que estamos en la otra orilla del sitio urbano (el de lo civil), los que sentimos más radicalmente esta crisis.

Es la Polis la que aparece como un referente vacío, un *locus* que se fractura en infinitos acontecimientos de los que no alcanzamos a acostumbrarnos, entenderlos ni pensarlos, cuando ya nos encontramos en otro sitio, más fantasmático que el anterior, y más difuso en su sentido, que él.

La condición cívica tiene que ver con ese *apropiarse* del espacio, de las significaciones de él, con ser capaces de *levantar* proyectos, *en torno, desde y en* el espacio, como bien nos lo recuerda la conjunción entre utopía (o ideología) política y modernismo arquitectónico.

Pero los tiempos no están para grandes proyectos ni proyecciones a largo plazo. Después de la fase proyectiva en que el ciudadano vivía sus sueños y los escenificaba en la ciudad, nuestro presente nos manifiesta esa condición de ruina de los viejos proyectos.

Y es en este contexto que quisiera pedir prestada una imagen de Marthine Déotte-Lefevre⁶ para volver a interrogar, en el contexto de los trabajos de intervención artística y de las transcripciones proyectuales, aquel sitio que es el que nos convoca, y en el que nos constituimos: la ciudad.

En su artículo Déotte-Lefevre señala que han existido 3 formas de inscripción de la ley, dependiendo del soporte en que ella se escriba, se instituya. Uno de los soportes es el libro sagrado, otro la piedra y el tercero el cuerpo. En su clasificación, cada uno de los soportes configura ciertas prácticas de apropiación adecuadas a él, pero que es incomprensible desde un campo de visibilidad y moralidad distinta. Así, a nosotros como occidentales, herederos de la tradición legal y democrática greco-romana, nos parece un acto bárbaro la inscripción de la ley en el cuerpo, como sucede con la castración femenina entre los *soninke*. Más allá de la discusión acerca de la relatividad de las formas culturales y legales, la multiplicidad de las experiencias sobre la ciudad, también puede ser relacionada con las materialidades constitutivas de la ley.

⁵ Dos reflexiones se me vienen aquí a la memoria. En primer lugar, el concepto mismo de acto creativo en Grecia, como condición de posesión divina (*manía*), en que las Musas ocupan un lugar central. Pero, es en este contexto que no podemos olvidar que las musas en su mitología eran hijas de Zeus (poder político) y Mnemosýne (la memoria). En el acto instituyente artístico (y Aristóteles describe a la arquitectura como la *techné*, el arte, más político de todos) se encuentra contenida esta conjunción entre política y memoria, que es característica de la función del Museo, como nos lo recuerda Jean-Louis Déotte en **Catástrofe y Olvido**. El Museo, en el contexto europeo, viene a ser el reemplazo del cuerpo simbólico del rey ausente (guillotinado), y por tanto instituye un nuevo cuerpo en su lugar, el cuerpo político, la República, que de ahora en más reúne una memoria extensa, en que se intenta contener todo lo importante y a todos los importantes. Desplazamiento del poder monárquico y democratización de la memoria van juntos. Y es, quizá, eso lo que desarrolla el arte francés.

⁶ Alvayay, R; Navet, G. y Ruiz, C. **Filosofía francesa de hoy**. Dolmen ediciones. Chile, 1996. Artículo **Legitimidades ancestrales y legitimidades modernas: el nexa con la ley**. Pags. 181-203.

Es por ello, que quiero tomar prestadas estas imágenes del soporte legal para volver a interrogar a la ciudad en su condición evanescente contemporánea, y compararla con la pantalla virtual, telemática y global, que es el actual soporte sobre el que nosotros construimos.

Las lógicas y estrategias desplegadas en cada uno de los actos de intervención de los distintos soportes configuran imágenes siempre cambiantes y prácticas disímiles.

Una ciudad concebida como piedra instala la imagen de la duración, de la trama eterna en que la vida humana (por definición efímera) adquiere una consistencia y seguridad más allá del tiempo y el espacio. Es la ciudad en su sentido de *civitas*, de *polis*, instituida para resguardar a los mortales que aspiran a su conservación en el recuerdo activo de los que nos sobreviven. La ley misma, que es la que ordena los flujos y los sentidos de esa ciudad, es concebida como inscripciones en algo que aspira a la duración y la resistencia de la roca. Por lo que no son casuales las metáforas en torno a esa condición de durabilidad de los gestos humanos en esta ciudad⁷.

Por el contrario, una ciudad pensada como libro, recibe su consistencia, su capacidad de resistir en el tiempo, del sentido que le insufla la palabra fundante, la trascendencia del acto y el poder del creador. Imagen en tensión, la arquitectura ha vivido de esa capacidad que está contenida en su nombre: el arquí viene de *arkhé* y *arkhía*, los que significan, respectivamente, origen y autoridad (*auctoritas*: capacidad de hacer surgir, de ser un *auctor*: sin referencia más que a sí mismo). Es el paso del plano de sometimiento a la piedra para habitar, a su descripción en un plano (*paradeigma*). Esta capacidad de la arquitectura nos susurra la inquietud que nos causa la falta de realidad ctónica de las leyes, del tiempo de descanso que suponen los cementerios, de la temporalidad de todo lo realizado por el ser humano.

Y por último, siguiendo las metáforas de Déotte-Lefeuve, una ciudad concebida como cuerpo nos implica en la conciencia de lo orgánico, en la consistencia de la carne, luctuosa, pero a la vez doliente, como lo recuerda el libro **Carne y piedra** de Richard Sennett⁸. La sangre es el gesto que marca su intervención, y la huella es la marca, la cicatriz, que atraviesa nuestros recuerdos del instante. Esto es aquello que occidente llamó experiencias chamánicas, aquellas en que el sujeto que instituye la corporalidad pierde su identidad, para advenir conciencia liminal en constante trance de perderse. Una perspectiva de habitar en dos mundos paralelos e intocables.

Las experiencias artísticas de intervención son las que más se acercan a esta conciencia, como lo recordaba Francisco Sanfuentes a propósito de los trabajos de intervención llamados **Calle y Acontecimiento**. La superficie de la noche, en que la conciencia creativa se funde con las sombras de una ciudad que invierte su función productiva (imagen fordista-desarrollista), para trastocarse en puro pasaje, en pérdida de sí, en actos sin observadores⁹.

⁷ Pienso, por ejemplo, en la imagen de Cicerón de la ley como instituida en lo trascendental, intocable por los actos humanos. Una justicia natural que se basa en la pura razón, pero se encarna en la República Romana para protegerla del tiempo. Para la referencia véanse sus clásicas obras **La República y Las Leyes**.

⁸ Sennett, R. **Carne y Piedra**. Ed. Alianza. España, 1994.

⁹ Sanfuentes, F (Editor). **Calle y acontecimiento**. Proyecto con financiamiento Fondart. Chile, 2001.

¿Por qué extraños mecanismos Santiago -que, en la actualidad, puede ser cualquier ciudad- puede incluir representaciones tan disímiles, pero a la vez hacerlas coincidir en sus espacios, en sus bordes?

Lo que creo que hay que pensar para entender el modo en que las distintas lógicas se engarzan y coexisten, es la intervención. Comprender la intervención es instalarnos en medio de (*inter*) la acción de salida del espacio privado al público, es pensar nuestra condición de natalidad. Esto, pues, existe el acto fundante porque hay seres humanos, es decir multiplicidades que se apropian y recrean lo común. Lo viejo recibe y resiste a lo nuevo, lo antiguo guarda una secreta cita, en palabras de Benjamin¹⁰, con lo que tal vez nunca acontezca, pero que sin embargo espera para completar y romper el círculo mágico de la existencia devenida anquilosamiento, periclitación.

Los romanos fueron capaces de pensar más allá de los límites de la polis griega porque fueron capaces de pensar las Urbes interconectadas por las vías. En un complejo sistema de flujos, desplazamientos, cierres ideados para la conservación y la seguridad, tramas que se repiten en todas sus colonias. Los romanos fueron capaces de pensar el Orbe, el sitio global donde lo étnico daba paso a lo político, donde la tribu se volvía ciudadanía, donde el hogar se volvía salida a lo público y visibilidad simétrica. De otro modo, no habrían conquistado, casi todo su mundo conocido, por siglos.

Pero todo eso hoy se nos huye. Estamos incapacitados de diferenciar la *civitas* de la *urbanitas*, la *urbs* del *Orbis*, y eso porque las condiciones del presente encriptan las diferencias, las distancias, las desplazan a una red sin centro, a una carretera (*vía*) sin salidas.

Sin embargo, el intervenir sobrevive. Es cierto, una sobrevida difusa, vana, pero sobrevida al fin. Como, si en el evento de la crisis aún fuera posible tener una esperanza, los gestos **que aquí** (en la ciudad, en la intervención de ella) **nos reúnen**, siguen machacando imágenes que no sabemos bien qué significan y en los que no nos es posible concebir su temporalidad inherente. Sin embargo, están ahí, esperando por nosotros en medio de, agazapadas con su carga de extrañeza que aún no se agota.

Para los que estamos en el otro borde, pensar las subjetividades (sean ellas lo que se quiera hoy) que queremos resguardar, es algo que se nos ha vuelto un problema. Pero en el acto de recuperación de las imágenes móviles, constantemente fluyentes, nos aparece una esperanza de que un nuevo sentido de fundación aparezca en la masa difusa de conceptos que se nos han desmontado de su soporte original.

¿Qué es esta *civitas* que hoy ya no podemos pensar para convertirla en acción? En medio de (*inter*) el sentido reaparece como condición de crisis de lo devenido. Si ya no hay Dioses que puedan redimirnos (en el sentido mesiánico de liberación) de nuestra precaria condición actual, es porque la política (aquello que se inscribe porque hay Polis) se ha vuelto trágica. Esto quiere decir, las tensiones aparecen aquí como en la Grecia Trágica, como choques entre lo que queremos y lo que debemos, entre una legitimidad que ya no existe y una nueva que aún no adquiere consistencia (y tal vez nunca la adquiera). Pensar nuestra condición política es la tensión entre el hombre público (que sólo aparece en su

¹⁰ Benjamin, W. **La Dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia**. Ediciones Arcis-Lom. Chile, sin año. Especialmente la tesis nº2 de **Sobre el Concepto de Historia**.

horror), y el privado que se presenta en su tiranía narcisística, como nos lo recuerda Richard Sennett en **El declive del hombre público**¹¹.

Pero, que exista la tensión es esperanza, al menos, de que no todo está perdido. La tragedia griega fue el momento en que Grecia tomó conciencia de sí.

Tal vez nuestra tragedia sea otra forma de conciencia que está aún por nacer, y que incluso arrase con lo que somos, pero a la que no podemos hacerle el quite si queremos hacernos cargo de una historia. Pero no una pensada como construcción de un sentido trascendente, sino como el encuentro entre pasado y futuro, como el campo de batalla en que actuar y pensar son los únicos caminos posibles que nos elevan por encima de nosotros mismos, y nos permiten fundar algo: sea esto lo que sea.

¹¹ Sennett, R. **El declive del hombre público**. Ediciones Península. España, 2002. Especialmente la cuarta parte.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV. **Citedad**. Ed. Aristotélico Siniestro. Chile, 2000.

Alvayay, R; Navet, G. y Ruiz, C. **Filosofía francesa de hoy**. Dolmen ediciones. Chile, 1996. Artículo **Legitimidades ancestrales y legitimidades modernas: el nexa con la ley**. Sennett, R. **Carne y Piedra**. Ed. Alianza. España, 1994.

Benjamin, W. **La Dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia**. Ediciones Arcis-Lom. Chile, sin año. Especialmente la tesis nº2 de **Sobre el Concepto de Historia**.

Freud, Sigmund. **Obras Completas**. Tomo 18. Argentina. Ed. Losada, 1997.

Ionesco, Eugene. **El Rey se muere**. Argentina. Losada, 2003.

Sanfuentes, F (Editor). **Calle y acontecimiento**. Proyecto con financiamiento Fondart. Chile, 2001.

Sennett, R. **El declive del hombre público**. Ediciones Península. España, 2002. Especialmente la cuarta parte.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Adolfo Vásquez Rocca
Ciudad, Diáspora y “Cronotopías de la Intimidad”
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

CIUDAD, DIÁSPORA Y "CRONOTOPÍAS DE LA INTIMIDAD"

ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA



RESUMEN

El hecho colectivo de la ciudad se manifiesta en los espacios públicos. En estos se inscriben la materialidad, el símbolo y la memoria colectiva. Así el autor plantea la interrogante sobre cómo se proyecta el ser humano en el mundo, es decir como habitante de espacios.

La ciudad se fragmenta, es heterogénea, en ello inciden la despreocupación por la cosa pública y una crisis de identidad, debida a la falta de reflexión metafísica sobre la ciudad. En Chile se manifiesta por la dominación de la gestión privada y su modalidad de urbanizaciones cerradas, que limitan la "intimidad cultural". Este es el desafío que se plantea en el texto, sobre los mecanismos de sobrevivencia que ha encontrado la identidad dispórica en este contexto.

ABSTRACT

The collective fact of the city shows in public spaces. In these spaces register the materiality, the symbol and the collective memory. So the author expounds the query on how human being in the world is projected, like resident of spaces.

The city fragments it self, it is heterogeneous, in this influence the easiness for the public matter and an identity crisis, due to the lack of metaphysical reflection on the city.

The dominance of the private administration and their close urbanizations modalities, which limit the "cultural intimacy" shows that fact in Chile. This text thinks about that challenge, on the survival mechanisms that has found the identity of diaspora in this context.

Palabras claves: Ritual, coleccionismo, territorio, turismo, imaginario, exotismo, urbano, migración, globalización.

Key Words: Ritual, coleccionism, territory, tourism, imaginary, exotism, urban, migration, globalization

TEMARIO

1.- Introducción

2.- Ciudades, imaginarios y cartografía de las emociones escindidas

3.- Diáspora y cronotopías de la identidad

1. INTRODUCCIÓN

El presente Artículo Ciudad, diáspora y "cronotopías de la intimidad" es una segunda entrega y -por ello- una continuación del Artículo "El vértigo de la sobremodernidad; 'no lugares', espacios públicos y figuras del anonimato", publicado en DU&P10

Este nuevo desarrollo fue expuesto en la Conferencia "¿Dónde estamos cuándo estamos en Chile?; Imaginarios, cartografía de las emociones escindidas y crisis del proyecto urbano", en el marco del Ciclo: "Diálogo: Ciencia, Política y Poder – ¿Es Chile una Sociedad Justa?" Organizado por el Instituto de Sistemas Complejos de Valparaíso ISCV, 1 semestre 2007.

Ambos Artículos -publicados originalmente en sucesivas entregas por DU&P serán reeditados en versión completa y revisada por la Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey No. 22 (2007, primavera) y DEBATS Revista de Filosofía y crítica cultural, del Institutó Alfons el Magnánimo, Diputación de Valencia.

2. CIUDADES, IMAGINARIOS Y CARTOGRAFÍA DE LAS EMOCIONES ESCINDIDAS.

La ciudad como hecho colectivo se manifiesta, fundamentalmente, en la red de espacios públicos y telemáticos que la constituyen, en el trazado de sus redes de telecomunicaciones y transportes. La interrogación por los nuevos sentidos del espacio público adquiere así una dimensión antropológica y estética. Interrogar sobre la ciudad es preguntarse sobre el ser humano y su modo particular de *ser en el mundo*, esto es, como *habitante de espacios* que lo cobijen y lo proyecten. El límite dónde empieza la ciudad y acaba el hombre es difuso, por ello resulta relevante llevar a cabo una reflexión no sobre esta o aquella ciudad, sino sobre la ciudad como concepto. La ciudad desafía de continuo al ser humano no sólo a habitarla sino a imaginarla y planearla como marco y fundamento para los nuevos modos de organizar la convivencia, según un *plano regulador existencial*. La íntima relación entre desarrollo humano y urbanístico requiere de un proyecto social y urbano, en el que las categorías éticas y estéticas se constituyan en su fundamento y punto de convergencia.

El entrecruzamiento de producciones socioestéticas diversas producen ciudades metafóricas y fragmentadas, donde la heterogeneidad y la dispersión de los signos identitarios patrios nos convierte a unos respecto de otros en transeúntes que apenas intercambian huidizas miradas, en figuras del figuras del anonimato.

Así, La ciudad y sus representaciones se crean mutuamente. Más allá de su realidad material (sus calles y edificios, plazas, tiendas, monumentos, parques), cada ciudad es también una comunidad imaginada a diario por sus habitantes, quienes al vivirla y recorrerla elaboran un "mapa mental" de sus espacios físicos y sociales donde se instalan y apropian emotiva y utópicamente. Esa ciudad imaginada se representa en discursos, filmes, postales, periódicos, himnos, mitos, chistes, dicciones y las múltiples formas que puede asumir el habla empírica. Por eso, el modo particular en el que artistas y escritores imaginan lo urbano ya está predeterminado por las representaciones de la ciudad en el imaginario colectivo de sus habitantes. Así, en su materialidad y su simbolismo cada ciudad constituye un texto que se puede leer, siendo su arquitectura y su configuración espacial la gramática que lo organiza. Si cada ciudad es un texto colectivo que vehiculiza y almacena una cultura, una memoria colectiva, una narración geográfica e históricamente emplazada, cabe preguntarse por las formas de esa inscripción en el imaginario colectivo y sus procesos de sedimentación en el

lenguaje, la forma en que se gesta la identidad, los ideales y la formas del conformismo, en definitiva, como se magullan los sueños. Cada transformación de la ciudad, cada re-organización territorial, cada nuevo multicine o megamercado, articula nuevas formas de relacionarnos o distanciarnos en la escena urbana. Con cada edificio que desaparece o se transforma una forma ritual de vida, se silencian saberes y memorias colectivas, se apagan los ecos de los fantasmas que pululan en aquellos lugares, los que hicieron propios y en los cuales afincaron su memoria e inscribieron su huella en el tiempo.

La interrogación por los nuevos sentidos del espacio público, por los nuevos modelos espaciales de convivencia, tiene innegables dimensiones antropológicas, estéticas y políticas. Aludir a la “cosa pública” significa remitirse a ese ámbito de la vida en el que nos encontramos con los otros seres humanos, un espacio abierto de concurrencia caracterizado orteguianamente como “vida en común”, “esfera pública” o de una forma más clásica como praxis política. Pensar en los lugares y las formas urbanas de relación –la circulación acelerada de personas- permite definir los nuevos modos de ser humano, de organizar la convivencia, los desplazamientos; constatar las nuevas formas de soledad y aislamiento en una urbe sobrepoblada. El entrecruzamiento de producciones socioestéticas diversas produce ciudades metafóricas y fragmentadas, donde la heterogeneidad y la dispersión de los signos identitarios nos convierte a unos respecto de otros en transeúntes que apenas intercambian huidizas miradas, desfigurados, con un rostro velado, verdaderos espectros, figuras del anonimato, desposeídos de nuestra identidad por la celeridad de nuestros desplazamientos reales o virtuales.

La ciudad como hecho colectivo se manifiesta, fundamentalmente, en la red de espacios públicos. La ciudad es un plexo geográfico, una organización económica, un proceso institucional, el teatro de la acción social, un símbolo estético de unidad colectiva¹. Principales referentes de la memoria colectiva, representan el encuentro con el otro y con el lugar, y a ellos se asocia la capacidad de identificación y apropiación ciudadana, contribuyendo decisivamente a la estructuración y al reconocimiento de la ciudad. Ello explica que los espacios públicos ocupen tradicionalmente un lugar preferente en los discursos sobre la ciudad, pues, a fin de cuentas, reflexionar sobre el espacio público significa reflexionar sobre la ciudad, sobre las maneras de habitarla y las formas a través de las cuales se construye y se representa². Sin embargo, estos discursos se han vuelto ambiguos, dominando más bien la despreocupación de los ciudadanos por la cosa pública, cuestión que marcha de la mano con la crisis de identidad y falta de albergue metafísico. Ambos síntomas suelen ir acompañados de notorias desorientaciones geopolíticas, desconocimientos históricos y prejuicios ideológicos.

Los monumentos, los museos al aire libre, de nuestras ciudades nos resultan inquietantes por sus insólitos emplazamientos, por su contigüidad a la existencia precaria, a los barrios en permanente estado de emergencia y desocupación, donde en las calles periféricas asoma la indigencia desgarrada, donde la pobreza es elevada a una categoría patrimonial. Un parque temático para el turismo europeo. Los pobladores como piezas autóctonas de interés etnográfico pululan y sobreviven bajando y subiendo en viejos ascensores. Sólo ciertas edificaciones pueden renovarse, otras deben permanecer en ese estado de precariedad endémica, debe haber una catástrofe -temblores de aire o de gas- para que las viejas

1 MUMFORD, Lewis, *What is a city*, Richard T. LeGates y Frederic Stout (eds.), 1996, Londres: Routledge, pp.184-188).

2 MENDOLA, G., *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópoli contemporánea*, Ed. Celeste. Barcelona, 2000.

construcciones puedan ser parcialmente demolidas al antojo de un arquitecto que decide conservar, por ejemplo, parte de uno de los muros de la cárcel para que se refleje en los nuevos ventanales. Apropiación del pasado que intenta producir un efecto visual y exótico.

Los sistemas predominantes de transacción de propiedades se encuentran asociados en Chile a la modalidad preferente de la gestión privada, las que generalmente diseñan las viviendas bajo la modalidad de urbanizaciones cerradas o condominios.

Existen así diferentes modalidades de “barrios temáticos”, los destinados a parejas sin hijos, para solteros, para matrimonios en los que ambos trabajan, para jubilados, para un determinado nivel de renta y sólo para militares. Los habitantes de tales espacios amurallados adquieren el acceso a una supuesta ciudad ideal, tan aséptica en su identidad como inmune a amenazas, peligros y vulnerabilidades, libre de basuras, ruidos, olores pestilentes y sobretodo del perturbador contacto con pobres. El Barrio amurallado es pulcro, aromatizado y desinfectado en todos los sentidos.

Esto es posible en el Chile de hoy, el país de los excedentes del cobre. El país que se siente así impulsado por un afán de nuevo rico a “realizarse” en la posesión —no funcional— por encima de la necesidad, es decir, en la riqueza y por sus múltiples maneras de “usar” el excedente, entre las que cabe el despilfarro y la corrupción. Como cuando ciertos estamentos del Estado perpetran el secuestro de nuestra moral. La fe pública violada ha creado las condiciones para el desprestigio de lo político y con ello el de nuestras instituciones, qué puede extrañar entonces del robo hormiga de las grandes transnacionales, la extorsión “irrepresentable”, sólo cognoscible por medio de una compleja organización multinacional articulada según un modelo gansteril. Nuestra vida cotidiana está así signada por las abusivas relaciones mercantiles que experimentan una creciente densidad así como una significativa disminución de las relaciones interpersonales sin fines de lucro.

Aquí es posible identificar otra forma de mitología, la de ciertas lógicas capitalistas, según la cual a épocas de prosperidad, cuando la economía se expande y el crecimiento del producto es sostenido, le debiera seguir o suceder tiempos donde el beneficio —en razón de los excedentes— alcance a toda la población, incluso a la más desfavorecida, esto de acuerdo a la conocida estrategia de «crecimiento y chorreo» que dominó el “paraíso” neoliberal del Chile de los 80'. Pero en realidad esto nunca sucedió, en su lugar advino la acumulación —incluso— del excedente; nuevas formas de codicia y de fraude fiscal terminaron por ahogar esta promesa escatológica del libre mercado.

3. DIÁSPORA Y "CRONOTOPÍAS DE LA INTIMIDAD"³.



Las figuras del desplazamiento –el viajero, el vagabundo, el paseante, el peregrino, el emigrante, el exiliado, el expatriado, el turista– trazan sus recorridos transitorios o permanentes en medio de geografías divergentes, de lenguas ajenas, en medio de objetos y rostros desconocidos. El viajero, el *ser en tránsito*, figura antropológica de la diferencia siempre enigmática e inquietante, cuya trayectoria en los márgenes modula los espacios simbólicos de la modernidad es alguien que debe ajustar cuentas con su propia condición desplazada, con los materiales volátiles de la identidad y hacer del "hogar" no ya un lugar físico sino "una necesidad móvil", una tienda de campaña, un deseo cambiante pero permanente– de "otro lugar", un característica tensión *hacia otra parte*.

Aquí, según cabe aclarar, no se trata de la figura romántica del viajero, sino de una tumultuosa y agitada masa de pasajeros recurrentes; flujos que se agolpan en las aduanas y que no dan lugar precisamente al descubrimiento de la singularidad del otro sino más bien al recelo, la

3 Conferencia *¿Dónde estamos cuándo estamos en Chile?; Imaginarios, cartografía de las emociones escindidas y crisis del proyecto urbano*, dictada en el marco del Ciclo: "Diálogo: Ciencia, Política y Poder – ¿Es Chile una Sociedad Justa?" Organizado por el Instituto de Sistemas Complejos de Valparaíso ISCV, 1 semestre 2007

resignación, la jurisprudencia o la xenofobia. Pero quizá algo de aquella investidura persiste, incluso cuando la globalización no ha dejado ya territorios "desconocidos" ni extrañezas que sorprendan demasiado a los propios emigrantes: se tiene ya una imagen, mil veces reiterada, del lugar al que se llega, una idea de la lengua, una colectividad previamente afincada, una visión de los objetos casi universal. Lo que persiste es justamente la distancia de la intimidad: lenguas, olores, sabores, ritos, estereotipos, rasgos que "caracterizan" la pertenencia a una comunidad y que suele aludirse como "intimidad cultural". A este respecto, la generación de una iconografía, una re-creación plástica del imaginario patrio, un trabajo y una experiencia artística compleja en la que el sujeto emigrante, sujeto en crisis por razones políticas, sociales o culturales, vive un intenso transe fantasmático con el espacio, ya sea el que abandona, el que recorre, el que ansía o al que llega, poniéndose a su vez a prueba con los otros en los que despierta la potencialidad de tolerancia o de hostilidad. Objetivamente el viaje migratorio no es sólo espacial, sino también –como hemos señalado– tránsito existencial. La necesidad expresiva configura una iconografía del extravío individual y social. No se trata de refugiarse sino de extraviarse, lo que hace de la representación del viaje una metáfora del olvido. En la pintura contemporánea el fenómeno migratorio adquiere así expresiones que van del imaginario del viaje como registro turístico, la inmigración ilegal y las variadas formas de la deportación. Del turismo a gran escala en la era de los trasatlánticos al fenómeno de los balseros cubanos, de las Bellas Artes al etno-arte, multi-cultural, híbrido, o chicano ciber-punk. Estas manifestaciones del arte contemporáneo conforman la memoria de la *diáspora*, modos de reapropiación psico-artísticos del territorio, de la "necesidad móvil" del "hogar" que perdura bajo la forma idealizada de un retorno al territorio que se añora. El lugar dónde todo comenzó y al cual se siguen teniendo amarras, como un buque que no consigue zarpar, la que siempre será la "tierra natal", donde el tiempo se detuvo y nos mantiene ajenos e indiferentes al devenir del mundo. Un retorno muchas veces irreal, de allí esas casas que el emigrante ya asentado en una patria lejana, compra en su pueblo natal –casas que nunca habitará– y que no tienen tanto que ver con el resguardo físico de una posteridad sino con esa inscripción mítica que, desde los tiempos del héroe, señala la vuelta –narrativamente– como el cumplimiento del sentido épico del viaje. Pero, en el complejo puzzle de la migración contemporánea, también hay un "retorno" efectivo adonde nunca se estuvo antes: la tierra de los padres o abuelos, reconquistada esta vez, quizá sin tono épico ni imaginación previa, por sus descendientes. Y aun, es posible (re)crear el hogar en tierra extraña por la acumulación, justamente, de "cronotopías de la intimidad" bajo la forma de objetos atesorados, que se transportan en las valijas del emigrante o que se adquieren después, en prácticas altamente ritualizadas, en los "mercados de pulgas" del propio territorio de adopción: fotografías, ropas, utensilios típicos, souvenirs, una parafernalia de cosas entre el coleccionismo y el kitsch, que atiborran vitrinas o "altares" domésticos como nunca lo harían en la propia tierra, donde muchas de ellas serían desdeñadas precisamente por los mismos "efectos" de sentido—. Todas prácticas estéticas de la cotidianidad que configuran al mismo tiempo un relato del exilio y un lugar de memoria y cuyo intento de preservar la "identidad" toma, curiosamente, la forma de una "intimidad diaspórica".

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Schmidt A. Francisco
Montreal 2025: Borde costero, nuevo espacio económico e innovación.
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

MONTREAL 2025: Borde costero, nuevo espacio económico e innovación.

FRANCISCO SCHMIDT A.

RESUMEN

El presente artículo analiza el proceso de recuperación y nuevo posicionamiento de Montreal como Centro Financiero Internacional a la luz de la Experiencia de Innovación, de su Voluntad Pionera, y de su Capital Social.

Estos 3 elementos, representan su principal Patrimonio, y la fuerza que le ha permitido a Montreal levantarse y recuperar su Havre o Bahía, como principal espacio económico, urbano y social, y superar la falta de oportunidades de trabajo y pérdida de población que sufrió en la década de los 80.

La Lección de Montreal ilustra acerca del proceso y producto logrado, y nos impone una tarea también aplicable a algunos de nuestros Centros Urbanos, como por ejemplo Valparaíso.

ABSTRACT

The present article analyzes the process of recovery and new positioning of Montreal how Financial International Centre to the light of the Experience of Innovation, of their Pioneer Will, and of their Social Capital.

These 3 elements represent their main Patrimony and the force that has permitted to Montreal get up and recover their Havre or Bay, like main economic, urban and social space, and overcome the lack of opportunities of work and loss of population that it suffered in the decade of the 80

The Lesson of Montreal illustrates about the process and achieved product, and it imposes us a task also applicable to some of our Urban Centres, like for example Valparaíso.

PALABRAS CLAVES

Montreal, Borde Costero, conectividad, espacio económico, urbano y social

KEY WORDS

Montreal, Coastal Border, connection, economic, urban and social space

TEMARIO

1. BORDE COSTERO, CAPITAL SOCIAL Y ESPACIO PRODUCTIVO.
2. MONTREAL ENTRE INSULARIDAD Y CONECTIVIDAD
3. MONTREAL, RETOS DE ADVERSIDAD Y VOLUNTAD PIONERA.
4. BORDE COSTERO Y OPORTUNIDADES. UNA VISIÓN PIONERA
5. BORDE COSTERO: VISION PROSPECTIVA E INNOVACION.

1. BORDE COSTERO, CAPITAL SOCIAL Y ESPACIO PRODUCTIVO.

En el debate urbano actual, referido a la recuperación de Bordes Costeros Urbanos, suelen mencionarse algunos casos emblemáticos como Bilbao y Montreal, cuya reconversión sobre espacios estratégicos, resultan no de una valoración del borde costero en sí mismo, ni de tendencias de reciclaje patrimonial, ni de la recuperación de waterfronts, ni de oportunidades inmobiliarias de corto plazo, ni siquiera de las virtudes que posee el propio territorio intervenido, todas cuestiones importantes, pero necesariamente parciales.

La apuesta mayor que se juega en ambos casos e intervenciones - y ciertamente aplicable a algunos Centros Urbanos de Chile - es la supervivencia de la ciudad como entidad social y productiva, - el síndrome de la ciudad abandonada de Detroit, primer centro de la industria del automóvil de Estados Unidos, pesa mucho - entonces el desafío se encuentra en primer lugar, en función de otorgar un Soporte Económico y Proyecto de Futuro, que permita ofrecer una base de sustentabilidad a la ciudad y a sus propios habitantes.

El caso de Bilbao es un ejemplo recurrente en la actualidad como un Icono o referente exitoso de una ciudad quebrada en su base económica industrial y social, y que logra dar un giro radical a partir de sus propias capacidades.

Bilbao se sobrepone a sus dificultades, logra dar un salto cualitativo y cuantitativo, en razón de replantearse como Tarea de Gobernabilidad, como Política Pública y como Misión de Estado, la pregunta sobre su destino y su proyección hacia adelante y sobretodo el qué y cómo hacer para resolver esta encrucijada.

Lo mismo le ocurrió a la ciudad de Montreal, que por diversas razones en la década de los 80 perdió cerca de 300.000 habts. y cuantiosas oportunidades de inversión. Desde hace varios años la ciudad ha comenzado un importante proceso de recuperación a partir de un trabajo de reflexión y Proyección de Futuro, con un horizonte de 20 años.

En este sentido cabe preguntarse: ¿cuál es la Visión Estratégica, y el Proyecto de Ciudad que guía el desarrollo de nuestros Centros Urbanos?



Puerto Granelero en 1930.

2. MONTREAL ENTRE INSULARIDAD Y CONECTIVIDAD

La imponente presencia del agua en el territorio del Quebec marcado por el Río San Lorenzo, de 2.600 km de largo, con infinidad de grandes lagos, lagunas, ríos y cursos de agua, presenta sorpresas topográficas que han definido la ocupación del territorio en una tierra aparentemente fácil .

Los rápidos del Río San Lorenzo, constituyen tempranamente a Montreal, fundada en 1642, hasta el día de hoy como Puerta hacia los nuevos territorios del Upper Canadá o Alto Canadá desde el Atlántico.

Gracias a este hecho y paradoja - los rápidos impiden la navegación de grandes calados - Montreal ha sabido constituirse históricamente como un hub, punto de convergencia y de transferencias de carga y pasajeros hacia el interior del continente y la zona de los grandes lagos, desarrollando una excelente red de conexiones intermodales que conectan con tren, carreteras transporte aéreo y fluvial.

Montreal concentra el mayor núcleo vial, ferroviario y portuario de Canadá, su puerto con 15 kilómetros de extensión, mueve 23 millones de toneladas anuales de carga, y genera 18.000 empleos entre directos e indirectos. Asimismo el aeropuerto Trudeau tiene conexiones con 114 destinos extranjeros que lo sitúan como uno de los aeropuertos más interconectados de Norteamérica.

Montreal debido a su localización estratégica, es la vía más directa - desde el corazón industrial de Norteamérica - Chicago Toronto, Buffalo, Cleveland, etc. con 100 millones de consumidores canadienses y americanos - con los grandes mercados de Europa, a partir de su condición de Puerta intermodal manufacturero, de servicios, de tecnologías de punta y financiero.

Esta situación mediterránea, hace de Montreal uno de los puertos mas frecuentados del globo a 1600 km del Atlántico y se ve reforzada como el principal centro ferroviario de Canadá, debido a su localización estratégica, y como punto de conexión para el transporte de cereales, maquinaria y productos manufacturados, Cinco puentes ferroviarios conectan la isla de Montreal con el continente.

3. MONTREAL, RETOS DE ADVERSIDAD Y VOLUNTAD PIONERA.

El espíritu y voluntad de vanguardia de Montreal, forjados a partir de la adversidad geográfica y climática entre otros, se ve reflejada a través de un historial de logros pioneros como principal Centro comercial financiero e industrial de Canadá, a partir de su temprana condición de centro industrial y de la necesidad obligada de transferencias:

La Universidad Mc Gill en 1821, El Canal de Lachine en 1825, el Puerto de Montreal 1830, el Puente Victoria en 1860 el mas largo del mundo en su época, el Ferrocarril Transcanadá en 1886, el primer rascacielos en 1888, el primer puerto granelero del mundo en 1930, la Red subterránea en 1962, la Red de Metro en 1966, la Expo Internacional y de Hábitat en 1967, los Juegos Olímpicos en 1976, y más recientemente el Centro de Ciencias en 2002 y Biodomo, la ciudad del Cine, el sector aeroespacial, las ciencias de la vida, las Tecnologías de Información y telecomunicaciones dan cuenta del capital de Innovación con que cuenta Montreal como principal atributo y Patrimonio

ciudadano.

Este carácter pionero de Montreal, en la incorporación de los grandes adelantos tecnológicos, sociales y urbanos, significaron un cambio radical en las condiciones de habitabilidad y calidad de vida para todas las ciudades canadienses, y posicionó a Montreal como “La Metrópolis canadiense” a partir de su Puerto y zona de Transferencias. Montreal en este sentido ha jugado un importante rol social, - además del económico - impulsando una dinámica de cambios que permiten que una sociedad progrese y siga evolucionando.



Centro de Ciencias,



Vieux – Port



Habitat 67

Este breve recuento demuestra cuál es y ha sido el principal Patrimonio de Montreal, y al cual ha recurrido la Ciudad en sus peores momentos de crisis: su Voluntad Pionera, su Capital Social, y su Capital de Innovación, que le ha permitido superar con creces las situaciones de estancamiento y deterioro.

4. BORDE COSTERO Y OPORTUNIDADES. UNA VISIÓN PIONERA

Asimismo esta Visión Pionera junto a la voluntad política de la autoridad de Montreal, han establecido recientemente que la operación portuaria, importante base económica de la ciudad, se traslade gradualmente hacia el este, a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, requerimientos de espacio y de comunicaciones expeditas, propias de un gran Hub o puerta intermodal de Norteamérica.

Así, gran parte de la antigua zona industrial asociada a la operación granelera - el Havre de Montreal principal puerto granelero del mundo - se encuentra hoy día en estado de transformación en vistas de las nuevas oportunidades económicas, sociales y urbanas, que se abren con la recuperación de los terrenos sobre el borde del Río San Lorenzo para la ciudad.

Este planteamiento que sin embargo parece simple, apela a la voluntad pionera inicial de Montreal, a su capacidad de emprendimiento, a su capacidad de innovación, y a reconocer el enorme potencial de sus pasivos industriales. Este proceso ha requerido de una madurez, compromiso de voluntad y audacia de todos los actores involucrados desde la autoridad hasta los vecinos y barrios directamente afectados.

El Havre o bahía de Montreal sobre el Río San Lorenzo, ha sido el centro de la Revolución Industrial del Canadá, con un enorme potencial de desarrollo a partir de la concentración y diversificación de funciones, usos y tecnologías.

Esta interfase de 10 Km. 2 y cerca de 31 Km. de borde costero o fluvial es el punto de encuentro entre la ciudad y su río, donde se mezclan el puerto, el río, las aguas abrigadas, los recintos portuarios, los bordes fluviales, áreas industriales, barrios urbanos, islas, parques, etc. ha sido el motor de la economía de Canadá, del Québec y de la ciudad misma.

A partir de un diagnóstico realizado el año 2002, se estableció un objetivo común para el desarrollo de Montreal priorizando el frente fluvial y la bahía de Montreal como nuevo espacio económico, y como foco de inversión y de políticas públicas y privadas, que armonizara los intereses públicos y privados, las diferentes motivaciones, miradas y enfoques, tiempos, y plazos de inversión en una Visión Estratégica integrada, que permitiera detonar inversiones de carácter sustentable en el tiempo.

5. BORDE COSTERO: VISION PROSPECTIVA E INNOVACION.

Hoy día la ciudad busca recomponer unas relaciones desintegradas o rotas con el espacio del río, en vistas de su enorme oportunidad de desarrollo, se busca valorizar y generar nuevos atractivos a este territorio abandonado y contaminado, situado en el centro mismo de la ciudad, que le inyecte nuevo dinamismo a la economía urbana.

Bajo una Visión Estratégica que Reorienta el Eje del Desarrollo hacia el Río que la sustenta, se definen 3 principios:

- a) se busca la reapropiación del espacio del borde costero y fluvial,
- b) una reapropiación del espacio urbano que permita retejer el tejido urbano y una dinámica que posibilite una apropiación de la vida social,
- d) e incentivar así un desarrollo urbano sustentable a partir de un equilibrio de funciones y usos, que conduzca también hacia una mixidad urbana y social.

Este Capital de Innovación se ve reflejado en una serie de intervenciones y Proyectos de variada escala, que apuntan hacia el mismo objetivo potenciar el frente fluvial como nuevo espacio económico, y de Innovación.

Es así que hoy día podemos observar cómo las esclusas y muelles del Vieux - Port se remozan para el ocio y circuitos de embarcaciones de turismo.

Viejas fabricas y depósitos industriales abandonados hoy se transforman en Lofts para estudiantes y ejecutivos como nueva alternativa de vivienda.

La reapertura del Canal de Lachine declarado patrimonio de la humanidad, forma parte del sistema de áreas verdes, y se inserta dentro de la oferta turística de la ciudad.

La dinámica Inmobiliaria con grandes áreas de desarrollo se encausa en este marco para los fines de una ciudad sustentable, hacia parques tecnológicos y Vivienda.

Junto al reciclaje de los edificios patrimoniales del Vieux – Port, se crean nuevas atracciones como la Ciudad del Cine, el Centro de Ciencias de Montreal, y un nuevo sistema de Transporte Público.

Inversiones privadas y públicas, amplían la red de conexiones peatonales y subterráneas en el Barrio Internacional y de Negocios atrayendo nuevas inversiones.

El reconocimiento de Montreal como una de las Ciudades con mayor calidad de vida en el mundo, en términos de oferta de empleo, de seguridad, de áreas verdes y recreación, de servicios y equipamientos urbanos, de oferta cultural deportiva y turística, ha derivado en un proceso de recuperación y nuevo posicionamiento de Montreal como Centro Financiero Internacional a partir de su Voluntad Pionera, de su Capital Social, y de su Capital de Innovación.

Estos 3 elementos, representan su principal Patrimonio, y la fuerza que le ha permitido a Montreal levantarse y recuperar su dinamismo económico, urbano y social, y superar la falta de oportunidades de trabajo y pérdida de población que sufrió en la década de los 80.

El ejemplo del proceso de gestión y los productos logrados por Montreal en poco tiempo, a partir de una Visión Estratégica, legitimada por todos los sectores nos habla de una pericia y sabiduría mayor para el desarrollo urbano, de la cual tenemos mucho que aprender, además nos impone un desafío urgente para la recuperación de las áreas centrales de nuestras ciudades, como por ejemplo Valparaíso.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Franulic Depix Fernando
**El reverso del asilo. El discurso del tercer patio en el hospital
San Francisco de Borja durante la primera mitad del siglo XIX.**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

EL REVERSO DEL ASILO. El discurso del tercer patio en el hospital San Francisco de Borja durante la primera mitad del siglo XIX.

FERNANDO FRANULIC DEPIX

RESUMEN

A partir del entrecruce del espacio y el discurso, este artículo desentraña la complejidad histórico-espacial que se desenvuelve en el "adentro" de un asilo durante la primera mitad del siglo XIX. Este asilo es el Hospital San Francisco de Borja, único hospital de mujeres en el siglo XIX, cuya existencia material en la ciudad de Santiago fue objeto de una discursividad moral e institucional que lo convirtió en un "símbolo" de la caridad y la piedad. El hospital es transformado discursivamente en un modelo de pureza y del ejercicio de la beneficencia. Pero yendo más allá del discurso oficial, este artículo se propone desplazarse hacia los niveles interiores del espacio hospitalario, hacia los pliegues del discurso, en un recorrido por el "adentro" del hospital que implica una reconstrucción e interpretación espacial y simbólica, para de esta forma llegar a establecer el discurso que habita en los confines interiores de un significativo arquitectónico.

ABSTRACT

From the interweave between the space and the speech, this article figures out the historical-space complexity that is unwrapped in the "inside" of an asylum during the first half of the XIX century. This asylum is the Hospital San Francisco de Borja, only hospital of women in the XIX century, whose material existence in the city of Santiago was the object of a moral and institutional discourse that transform it in a "symbol" of the charity and the pity. The hospital is discursively transformed in a purity and charity exercise model. But beyond the official speech, this article proposes to displace toward the interior levels of the hospital space, toward the pleats of the speech, in a journey for the "inside" of the hospital that implies a reconstruction and space and symbolic interpretation, for in this way come to establish the speech that lives in the interior confines of a significant architectural.

Palabras claves: Hospital de mujeres en la primera mitad del siglo XIX; arquitectura hospitalaria; poder tradicional; confinamiento social; tercer patio; discurso del espacio.

Key words: Hospital of women in the first half of the XIX century; hospital architecture; traditional power; social confinement; third patio; speech of the space.

TEMARIO

1. Introducción
2. El asilo: caridad y poder tradicional
3. Arquitectura hospitalaria y Casa colonial
4. Los límites y espesores del tercer patio: el confinamiento social
5. Hacia el "lugar" de la enfermedad y la miseria
6. Anexo de Láminas Arquitectónicas
7. Bibliografía y Fuentes

1. INTRODUCCIÓN

En ciertas ciudades provincianas existen casas cuya vista inspira una melancolía igual a la que provocan los claustros más sombríos, los llanos más desolados, o las ruinas más tristes. Quizás estas casas tengan simultáneamente el silencio del claustro, la aridez de los llanos, las osamentas de las ruinas.

Honorato de Balzac, Eugenia Grandet, 1833.

El Hospital San Francisco de Borja fue fundado en la ciudad de Santiago de Chile en 1772, convirtiéndose en el primer hospital de mujeres del Reino de Chile, cualidad y especialidad que mantendrá como única, dentro del panorama hospitalario, durante toda la centuria siguiente. El Hospital de Mujeres fue inaugurado en 1782, aprovechando cuantiosos bienes que dejaron los jesuitas expulsos. Bienes que sirvieron para la mantención del nuevo hospital y que fueron adjudicados por la Junta de Temporalidades según una serie de Reales cédulas (varias haciendas, chacras, un molino en la capital, etc). Dentro de estos bienes materiales, se encuentra el cuerpo arquitectónico que alojó la institucionalidad hospitalaria: el edificio que debía ocupar el nuevo hospital correspondía a la “casa” del Noviciado de los jesuitas¹.

Este cuerpo arquitectónico fue ocupado por el hospital hasta 1859, año en que fue inaugurada una nueva instalación para el hospital de mujeres. Por tanto, en el período que se estudia en este artículo, la primera mitad del siglo XIX, el Hospital San Borja estará conformado por una misma espacialidad: esta “casa” proveniente de la época colonial es la que se busca deconstruir simbólicamente en dos sentidos: primero, en un nivel del discurso acerca del espacio, discursos ideológicos que plantean una simbolización moral y política sobre el espacio hospitalario en tanto que forma parte del mundo de los asilos y la caridad; y segundo, en un nivel del discurso del espacio, ya que la espacialidad arquitectónica como elemento signifiante presenta relaciones entre el espacio material y la textualidad discursiva, estableciendo significados culturales que se presentan en el “adentro” del asilo².

En este sentido, el espacio arquitectónico por sí mismo está formado de signos que muestran una discursividad y una historicidad, así el producto arquitectónico puede ser definido como “historia congelada, pasado fijado en materiales *significantes* cuya permanencia impide una transformación fácil, cuya perdurabilidad exige una acomodación a ‘lo dado’”. Pero en todos los casos se trata de la ‘realización’ o ‘materialización’ (congelamiento) de sistemas de intereses, criterios estéticos y aspiraciones funcionales, amén de proyectos a partir de los cuales la arquitectura se define como la cristalización, en un momento dado, de instancias históricas”³.

Entonces, *sobre el* asilo y el “adentro” del asilo: son los pliegues del discurso que aparecen como el anverso y el reverso de una cristalización espacial y simbólica de la

¹ Este edificio se ubicaba en La Cañada, entre las actuales avenidas Dieciocho y Panamericana Manuel Rodríguez (antigua calle Castro).

² Sobre las semantizaciones posibles entre el discurso político y el cuerpo-texto de la arquitectura, véase Raposo, Alfonso y Valencia, Marco, 2005a: pp. 31-63.

³ Glusberg, Jorge, 1978: p. 21.

caridad en una “casa de caridad”. Esta es la problemática que intenta abordar este artículo.

Por cierto, el Hospital San Borja desde sus inicios coloniales es considerado, junto con otras “casas de caridad”, como un asilo. Por tanto, es fundamental intentar fijar las definiciones históricas que se tenían sobre los asilos o “casas de caridad”. Por ejemplo, a fines del siglo XVIII

*Son los hospitales sagrado asilo a q. se refugian los enfermos y Enfermas desvalidas en solitud dela salud de sus cuerpos y Christiana preparacion de sus almas para presentarse devidamente, en el tremendo trivunal, si son llamados a este ultimo preciso destino...*⁴

De esta definición dieciochesca se pueden desprender ciertos elementos significantes que permiten una aproximación más certera de lo que entendía culturalmente por hospital en aquella época:

Primero, que un hospital es un *sagrado asilo*, es decir, una casa de hospitalidad que en su totalidad está resguardada simbólicamente de las “contaminaciones” de lo mundano: allí se puede ejercer la piedad, la caridad y los altos valores espirituales. El carácter *sagrado* del asilo determina, siguiendo la definición de Durkheim, que el ejercicio de la caridad mantenga una pureza en razón de un límite: lo sagrado es aquello que a la vez atrae y repulsa, aquello que no permite un acercamiento simple y directo desde lo mundano⁵.

Segundo, un hospital es el asilo o casa de hospitalidad para enfermas *desvalidas*, es decir, el hospital en la expresión cultural del período es claramente un establecimiento-para-pobres; cuestión que se mantiene inalterada desde los tiempos coloniales hasta toda la centuria decimonónica. Incluso este carácter de hospitalidad para pobres proviene de la tradición medieval: “Los historiadores han llegado a la conclusión de que la función más importante de los hospitales medievales y también en buena medida de los primeros modernos no era curar sino cuidar. Reposo, ropa limpia, albergue y una buena comida eran los ‘tratamientos’ que ofrecían normalmente”⁶.

Tercero, el hospital estaba dedicado tanto al *cuerpo* como al *alma* de las enfermas: doble objetivo, que no tiene que ver con la separación entre salud física y salud mental, sino más bien que simultáneamente se trabaja sobre el cuerpo para curarlo, se trabaja sobre el alma para redimirla, sobre todo cuando el hospital es por cierto *lugar de la muerte*; espacio donde el padecimiento y el dolor del cuerpo, el cuerpo corrompido, requiere necesariamente de una purificación carnal como espiritual, ya sea tanto para reintegrarse a la “vida terrenal” como para integrarse a la “vida celestial”.

Estos tres elementos son los que permiten definir al hospital no sólo como asistencia médica, sino en su calidad de “casa de caridad”.

En la década de 1830 el médico español Juan Miquel daba una definición en una línea similar a la de fines del siglo XVIII; por tanto el hospital como institucionalidad se vincula al *discurso tradicional* sobre la caridad para pobres, y se encuentra distante de la noción

⁴ *Reglamento del Hospital de San Borja*, Santiago, 1782?, Fondo Hospital San Francisco de Borja, Catálogo de Manuscritos, Biblioteca Patrimonial, Museo Nacional de Medicina, Universidad de Chile, f. 5. [en adelante Fondo HSFBJ]. En el caso de fuentes históricas, haré la cita completa y mantendré la ortografía original.

⁵ Véase Durkheim, Emile, 1968: pp. 40 y ss.

⁶ Lindemann, Mary, 2001: p. 140.

actual de hospital especializado en clínica de enfermedades. El hospital está más cercano al Hospicio que a un Centro médico. Así, este médico radicado en Chile señalaba en 1837 que los hospitales son

*... moradas destinadas al consuelo y socorro del doble infortunio de miseria y enfermedad, son la primera de las instituciones sociales en donde los gobiernos paternos de los pueblos civilizados han tratado de ostentar su grandeza e ilustración...*⁷

Estas definiciones culturales sitúan al hospital dentro de un concepto de “asilo”. Pero, también existen compatibilidades significantes que presentan las diferentes “casas de caridad”, en el sentido de que conllevan el ejercicio de la caridad en el interior de un cuerpo arquitectónico, es decir, es la caridad en el encierro. Incluso, en el Censo de 1813 estos asilos conformaban gran parte de la institucionalidad que en dicho acto administrativo se intentó contabilizar. Las *casas de objeto público* son la categoría simbólica que intenta agrupar estos “establecimientos filantrópicos”.

El Censo de 1813 es muy explícito y analítico en la clasificación que realiza de estas casas. Indica en esta categoría los siguientes tipos de edificios⁸:

Primero, los Edificios religiosos, seculares (parroquias, iglesias) y regulares (conventos, monasterios).

Segundo, las Cárceles, Presidios y Casas de Corrección.

Tercero, los Hospitales, Hospicios y Casas de Expósitos.

Cuarto, las Casas de Educación: Escuelas de primeras letras, Aulas de latinidad, Colegios, Academia y Universidad.

Quinto, las Fábricas.

Por tanto, en los inicios del siglo XIX, existe una discursividad que representa un estado consciente sobre la existencia de los asilos, que implican el encierro y la caridad (subcategorías segunda, tercera y cuarta de la clasificación). Este reconocimiento es indicativo de la importancia asignada a la filantropía institucionalizada: “El Censo de 1813 viene a representar en Chile la culminación de un proceso y el inicio de otro, este acontecimiento administrativo es un eje entre dos procesos de modernización. Por un lado, es el reflejo de la institucionalidad que se legó de la voluntad realizadora de las burocracias borbonas. Y por otro lado, es la manifestación primaria de las intenciones de construcción institucional del nuevo estado nacional. Pero, el nuevo estado chileno no podía liberarse de lo realizado en el siglo XVIII, ya que esta era la única base que tenía para su accionar”⁹.

Esta importancia administrativa dada a los asilos está en conjunto a la importancia simbólica: los asilos, donde se manifiesta la caridad y la filantropía, conllevan un discurso moralizador sobre la plebe. Esta moralización de la plebe implica una relación con simbolizaciones sobre la pureza moral dada y recibida. La caridad institucionalizada, el asilo, supone una pureza para el pobre y una piedad para el rico.

⁷ Miquel, Juan, *Proyecto de un nuevo establecimiento de Beneficencia*, Santiago, Imprenta de la Opinión, 1837, p. 1.

⁸ *Censo de 1813, levantado por Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre*, Santiago, Imprenta Chile, 1953.

⁹ Franulic, Fernando, 2005: p. 4.

Esta relación del asilo (hospicios, casas correccionales, hospitales, casas de expósitos, etc.) con la moralización ejercida por la elite tradicional, acarrea siempre tras de sí un cúmulo de simbolizaciones. Así, a mediados del siglo XIX se predicaba sobre este rol simbolizado:

*... yo veo con placer que no hai mano que no se abra para socorrer una necesidad, i que no hai corazón que permanezca tranquilo escuchando los gemidos de la miseria; yo veo que el huérfano encuentra un asilo en medio del abandono, que el enfermo debilitado por el dolor se haya en brazos de ángeles que reciben sus agonizantes suspiros, yo veo que multitud de jóvenes fervorosos se lanzan por toda la población buscando el albergue de la viuda desvalida o del anciano, que en medio de su escasez hace votos al cielo porque sus años no se prolonguen mas, en fin yo veo que la caridad recide en vuestro corazón, que la amais i cultivais como la virtud mas preciosa; pero pobres existen siempre; asi es, que os suplico con todas las fuerzas de mi alma, que nunca la abandoneis...*¹⁰

Este discurso moralizador, que es simbolizado en la caridad institucionalizada en el asilo, alcanza también al Hospital San Borja, presentando su “cara visible”. Pero, para acceder “al otro lado del discurso”, se debe alcanzar *el interior* del cuerpo arquitectónico que constituye el asilo y allí encontrar los signos de una historicidad muda. No es la caridad simbolizada, recubierta de virtudes, sino los fragmentos del discurso del asilo por dentro, del sujeto “asilado”.

2. EL ASILO: CARIDAD Y PODER TRADICIONAL.

La década de 1830 marca para el asilo-hospital de mujeres un reencuentro con la *tradición* de las obras piadosas y, por tanto, con el discurso moralizador *tradicional*: el régimen portaliano es el encargado de resguardar y reforzar las funciones simbólicas de este asilo.

Las medidas “portalianas” apuntaban a remediar todos los “desórdenes” que habían causado las guerras de la Independencia y la introducción de los discursos liberales que resultaron ineficaces como orden republicano e ilustrado. Estos “desórdenes” tenían relación con las siguientes situaciones:

Primero, las mismas guerras generaron una inevitable alteración de la asistencia hospitalaria, ya que los dos hospitales de la capital se transformaron en hospitales de sangre, y el Hospital San Borja de manera más permanente¹¹.

Segundo, en 1823 se decretó la secularización de los hospitales de Chile, lo que significaba que ya no estuvieran regentados por la Orden de Religiosos de San Juan de Dios y que pasaran a una administración laica¹². Este fue el caso del Hospital de San Juan de Dios que había sido fundado en 1617. Sin embargo, esta medida se relaciona

¹⁰ Cañas, Blas, *Sermón predicado en la función religiosa celebrada por la Sociedad de Beneficencia de Señoras*, Santiago, Imprenta de los Tribunales, 1855, p. 18.

¹¹ Algunas enfermas fueron enviadas a la Casa de Huérfanos por un tiempo.

¹² El Hospital San Francisco de Borja desde su fundación estuvo administrado y regentado por Juntas de administradores laicos: “señores notables y filantrópicos”.

con otras reformas a los bienes eclesiásticos y al clero regular, que en alguna medida afectó a casi todos los “establecimientos piadosos”.

Tercero, desde el comienzo del proceso de Independencia se inician diversos intentos de introducir una enseñanza médica en el Instituto Nacional, lo que da origen una serie de debates y querellas entre el cuerpo médico, lo que conduce, finalmente, a ninguna aplicación concreta de un programa de estudios

Cuarto, a partir de 1820 comenzaron una serie de cambios de la institución y autoridad del Protomedicato, que era una antigua institucionalidad medieval española reformada por los Reyes católicos, y que representaba, a los ojos de los políticos republicanos, un resabio del absolutismo colonial.

Este tribunal funcionaba localmente como una instancia unipersonal, y tenía funciones consultivas, administrativas, académicas y judiciales sobre variados temas, como regulación del ejercicio médico, aranceles médicos, validación y certificación de títulos, examinación de medicina, cirugía y farmacia, Tribunal de primera instancia en casos de transgresión profesional, entre otros. Los gobiernos republicanos cambiaron este tribunal por diferentes instituciones, algunas de escasa duración¹³. Entre ellas se encuentra la “Sociedad Médica”, un cuerpo colegiado que agrupaba a todos los facultativos titulados de la capital, y que permitía la discusión de las políticas de salud pública al estilo de una asamblea gremial, muy propia de los principios del liberalismo europeo.

Por lo que desde 1818 “este vaivén de programas, reformas y discusiones por un lado, y por el otro, de indiferencias y de necias creencias, en medio del abatimiento general que encadenaba las alas de la prosperidad intelectual, pasaron los primeros años de la independencia”¹⁴.

El régimen portaliano inició una serie de políticas referidas a la beneficencia y a la asistencia médica, como es restablecer el Protomedicato. Otras medidas “portalianas” se refirieron al control de los hospitales y asilos, también afectados por los desarreglos y desórdenes que habían producido administraciones laicas “poco escrupulosas”. Así, el 18 de diciembre de 1832 el ministro Joaquín Tocornal firmaba un decreto que determinaba que “*La casa de expósitos i cada uno de los hospitales de esta ciudad tendrá un jefe, con la denominación de administrador: habrá un tesorero jeneral de todos los establecimientos, i una junta directora*”¹⁵.

La Junta Directora de Hospitales y Casas de Expósitos estaba enfocada a una férrea y estricta dirección administrativa y financiera de los establecimientos de beneficencia (subcategoría tercera de las “casas de objeto público”). Esta Junta Directora se encuentra directamente relacionada con el orden político que impuso el régimen portaliano.

Según la historiografía política contemporánea, lo que funda el régimen portaliano no es un tipo de aparato estatal poderoso, sino básicamente el refuerzo a un orden social tradicional que existía en la sociedad chilena. El orden político para Portales implica un

¹³ Sobre los pormenores de estos cambios institucionales, véase Ferrer, Pedro L., *Historia General de la Medicina en Chile*, Tomo I, Talca, Imprenta Talca, 1904, pp. 330 y ss.

¹⁴ Ferrer, Pedro L., *Historia General...*, Tomo I, Op. Cit., 1904, p. 332.

¹⁵ Reglamento de la Administración y Junta Directora de Hospitales y Casas de Expósitos, Santiago, 18 de diciembre de 1832, *Colección de ordenanzas, reglamentos i decretos supremos referentes a los establecimientos de Beneficencia de Santiago 1832-1874*, Santiago, Imprenta de El Independiente, 1874, p. 7.

orden residual o incompleto: se produce a medida que las propuestas normativas de orden político, es decir, aquellas que nacen de los preceptos republicanos y racionales, son ineficaces o inútiles para la construcción de la república, y, por otro lado, a medida que el orden tradicional, es decir, aquel que proviene de la sociedad señorial, se muestra muy eficaz en la conservación del poder político. Lo que implica que en términos políticos sea la mantención del poder tradicional lo que interese y no un proyecto de estado nacional: “El orden social, entendido como *peso de la noche* opera porque el orden propiamente tal, el liberal, no existe o carece de ‘hombres’ que lo puedan hacer posible”¹⁶. Un primer aspecto sobre la Junta, es que respondía a la necesidad política de establecer un equilibrio entre los poderes eficaces (es decir, autoritarios y mercantiles, y no liberales y republicanos) para propiciar “los medios de que prosperen” los asilos.

*Art. 18. La junta directora se compondrá de los administradores de los hospitales i Casa de Expósitos, el tesorero general, i cinco ciudadanos, nombrados ahora por el gobierno, i en lo sucesivo elejidos por la misma junta...*¹⁷.

Aquella composición incluye los elementos que se concebían como los adecuados para hacerse cargo de “los negocios del ramo”, es decir, los funcionarios representantes de la república triunfadora y los particulares representados por los administradores y ciudadanos de la junta, que, por cierto, pertenecían a la elite mercantil y tradicional (no pocas veces alguno de estos cargos los ejerció un eclesiástico). Por tanto, es una institución semi-privada: donde los particulares son los encargados de la vigilancia de las inversiones de los recursos y del mejoramiento del orden administrativo, en tanto que el gobierno debe encargarse de la fiscalización de las medidas financieras y administrativas¹⁸.

Esta organización queda de manifiesto en el hecho de que el presidente de la Junta era el administrador del Hospital San Juan de Dios y el secretario era el Tesorero general de los hospitales, o sea, la presidencia recaía en el cargo más tradicional de la administración de hospitales, al ser dicho hospital el más emblemático de los antiguos hospitales coloniales, y el rol de secretario correspondía a la figura del funcionario técnico y especializado del gobierno¹⁹. Esta división responde a la necesidad de contar con una supervisión gubernamental, pero continuar con la dirección financiera de los particulares, puesto que son estos “ciudadanos filantrópicos” los indicados para dicha tarea; los bienes de la beneficencia son básicamente productos de las obras piadosas emprendidas por los miembros de la elite tradicional y mercantil, lo que implica que la beneficencia es parte de la voluntad moral (cívica y religiosa) de los grupos dominantes y no una obligación jurídica del estado: “[La beneficencia] es un derecho esencialmente moral; si bien no proporciona un título para exigir existencia material, va más lejos por que se dirige al alma, a los sentimientos de las personas (...) No puede tampoco ser ejercitado contra todos sino sólo contra aquél que puede dar. No es la reclamación de una deuda, sino la justa espera de un servicio. No es un derecho adquirido, es más bien una esperanza legítima, un derecho

¹⁶ Jocelyn-Holt, Alfredo, 1997: p. 151.

¹⁷ Reglamento de la Administración y Junta Directiva de Hospitales y Casas de Expósitos..., Op. Cit., p. 9.

¹⁸ Esta lógica se va a mantener inalterada durante todo el siglo XIX, véase Reglamento para las Juntas de Beneficencia de la República, Santiago, 27 de Enero de 1886, *Disposiciones vigentes en Chile sobre Policía sanitaria y Beneficencia pública*, Santiago, Roberto Miranda Editor, 1889.

¹⁹ El presidente dejó de ser el administrador del Hospital San Juan de Dios en 1861. Véase Decreto sobre Junta de Beneficencia de Santiago, Santiago, 26 de Octubre de 1861, *Colección de ordenanzas, reglamentos i decretos supremos...*, Op. Cit., 1874, p. 39.

moral que por su misma naturaleza no es susceptible de caer bajo el campo de acción de las leyes positivas...”²⁰.

El segundo aspecto que se relaciona con el orden portaliano es la importancia que se asigna al rol del administrador en la dirección de los asilos. El administrador será un ciudadano de “notoria probidad y filantropía”, o sea un miembro de la elite mercantil y tradicional: un individuo cristiano y decente ante todo. Sus funciones incluyen sobre todo las decisiones de inversión de los bienes de su establecimiento y el resguardo del “orden económico interior” (gastos diarios, sueldos de los empleados y sirvientes, gastos de botica, etc.). Pero también es fundamental el poder que debe ejercer al interior de la “casa”:

*Art. 4º... Como inmediatos jefes les estarán sujetos todos los empleados subalternos, i podrán deponerlos sí a su juicio fueren ineptos, tuvieren mala versacion o no observaren escrupulosamente las obligaciones a que estuvieren sujetos*²¹.

Situación que se amplía a todos los miembros de la Junta, independiente de que sean o no administradores.

*Art. 22º. Cada uno de los miembros que componen la junta puede visitar los establecimientos cuando lo crea conveniente, i los empleados deberán contestar en todo lo que fueren interrogados*²².

Así, lo que define a la figura del administrador es, por un lado, su rol en las inversiones de los bienes y propiedades de la beneficencia, ya que como miembro activo de la elite dominante valora y conoce aquellos bienes que tradicionalmente han provenido del seno de su clase social, y por otro lado, al interior del asilo, presenta un poder social y doméstico que lo faculta para vigilar y controlar a los individuos subordinados, ya que como jefe de una familia de la elite dominante conoce y reconoce su autoridad dentro de la “casa” y respecto a la servidumbre: “El señor, amo o patrón, con su herencia del derecho de bando asociado al derecho de pater familia, tenía el poder sobre la vida y la muerte, derechos que se le fueron limitando en la medida en que otras figuras, instituciones o ideologías, hicieron de intermediarios entre las personas y detentaron los poderes en forma más abstracta como el Estado (...) El límite a este derecho, en la sociedad colonial y tradicional (si lo extendemos al siglo XIX), lo imponía el ‘deber ser noble’ de hombres dominados por la mente, comedidos y prudentes...”²³

Por tanto, el poder del administrador dentro del orden discursivo que (re)establece la reforma portaliana en los establecimientos de beneficencia proviene de la *autoridad social* y no de una autoridad republicana, técnica, sanitaria o propiamente funcionaria. Esto determina que lo que se encuentra en la cúspide de la jerarquía de un asilo sea el “Jefe del establecimiento” o, dicho en términos precisos, el “señor de la casa”.

Las prácticas del régimen portaliano frente a la crisis del hospital de mujeres y, en general, de los asilos, estaban encaminadas a recuperar la “pureza” de un “establecimiento piadoso”, es decir, (re)encaminarlo a una idea de pureza, que simbólicamente era emplazada en las costumbres de la sociedad colonial: esto implicaba retornar a la autoridad social, al “peso de la noche”, y por consiguiente, a la tradición de

²⁰ Castillo V., Eduardo, 1937: p. 19.

²¹ Reglamento de la Administración y Junta Directora de Hospitales y Casas de Expósitos, Op. Cit., p. 7.

²² Ibíd., p. 9.

²³ Araya, Alejandra, 2000: p. 89.

las obras piadosas de la elite y, por cierto, al discurso moralizador (disciplinador) de la plebe.

Así, el poder social del administrador y de la Junta Directora producía el efecto necesario para regularizar la moralización de los pobres en el hospital, dentro de los márgenes discursivos tradicionales. Estas medidas no se pueden entender sin la política de encierro que se aplicó.

Las relaciones de vinculación personal son, justamente, parte de la base tradicional que constituyó el peso de la estructura social que permitió el ordenamiento político desde 1830, pero, además, constituyen espacios específicos de poder, pactos sociales entre la elite y la plebe en el ámbito doméstico: “Era un mundo en el que los poderosos debían proteger a los desvalidos en un sentido paternal. Se debía devolver esa protección con servicios de todo tipo, pero también con símbolos que hacían concreto el poder: respeto, fidelidad, obediencia, sumisión y agradecimiento. Las relaciones entre sirvientes y sus amos, como aún se llamaba al patrón en la década de 1850, es la historia del encuentro y la tensión, de la armonía y el conflicto; es la historia de los ritos, gestos y símbolos que construían cotidianamente –en un mundo con difusos límites entre lo público y lo privado– los vínculos personales que sustentaban la cara visible de la ideología social”²⁴.

Entonces, las “medidas portalianas” tienen como objetivo reforzar la caridad simbolizada, es decir, la moralización de la plebe, pero para que aquella orientación política y disciplinaria ocurra se debe cristalizar en el asilo el orden señorial. Por tanto, el Hospital San Borja, con la autoridad social y el encierro de los pobres, debe ser una “casa de caridad” que se duplica discursivamente en una “casa señorial”: “... todo poder esta expuesto a constituirse como objeto del poder de otro poder. Todo poder tiene intensidad: extenderse. Por ello, distintos poderes se disputan el acoplamiento con otros poderes. Todo poder es relaciones de poder. Se da como un proceso y se ejerce como un fluir entre entidades. Este fluir es comunicación. Así la arquitectura, por tener su poder, ha formado parte históricamente de las relaciones de poder en las grandes estructuras de dominación que rigen la sociedad. Este poder, propio de la arquitectura, supone un cierto campo de autonomía, pero siempre se encuentra acoplado estructuralmente a otro poder”²⁵.

Ya estamos, pues, en condiciones de empezar a viajar por el “adentro” de los símbolos de la piedad y el poder tradicional, encontrarnos con el negativo de la caridad y la bondad de la elite benefactora.

3. LA ARQUITECTURA HOSPITALARIA Y LA CASA COLONIAL.

Viajar por el negativo de las simbolizaciones tradicionales es ingresar al cuerpo arquitectónico, y allí deambular en busca de los signos del discurso del espacio: los significados que nacen de la materialidad del encierro y de los niveles interiores del discurso.

El discurso del espacio supone que la materialidad arquitectónica produce significaciones históricas, y lo hace en dos sentidos. Primero, los individuos pueden establecer con el

²⁴ Araya, Alejandra, 2005: p. 162.

²⁵ Raposo, Alfonso y Valencia, Marco, 2005b: p. 89.

espacio *relaciones imaginarias*, lo que tiene que ver con los aspectos subjetivos y cotidianos del habitante que está inmerso en un espacio construido que termina por parecerle natural: “Ve pero no mira, no discrimina pues está absorbido por su realidad”²⁶. Segundo, el producto arquitectónico presenta *relaciones sígnicas*, es decir, esta historia congelada está compuesta de signos que poseen una historicidad, que van modelando un lenguaje espacial: son efectos de sentido más profundos para el individuo habitante que “capta así el espesor signifiante de la práctica arquitectural como productor de sentidos nuevos”²⁷. Por esto, entre el espacio y el discurso se produce un texto semántico²⁸, además de regímenes comunicacionales (sociales) que surgen del valor formal del cuerpo arquitectónico.

Pero este viaje por el “adentro” resultaba una experiencia intrigante, en principio, para la interpretación espacial y discursiva, porque no había registro histórico de esta espacialidad ni tampoco estudios que plantearan el tema del espacio hospitalario del Hospital San Borja como un problema.

En este sentido, los historiadores de la medicina han concebido al espacio hospitalario como una anécdota o un dato menor que no entrega mayores informaciones sobre el tema de estudio, salvo cuestiones relativas a sus dimensiones, forma o tipología, en el contexto de que ahí, en dicho espacio, pasaban los médicos, se practicó la primera cirugía de tal órgano, se trató la epidemia de un año particular, etc. De las historias que se han escrito sobre el tema médico y, específicamente dentro de esta historiografía, sobre el Hospital San Borja, el espacio que constituye el hospital, su materialidad construida y concreta, digamos sus edificios o sus arquitecturas, ha sido prácticamente olvidado, salvo variadas y débiles referencias en los diferentes artículos y libros que se han dedicado a relatar los distintos aspectos que incluye la realidad de dicho hospital. Pero el problema mismo del espacio arquitectónico no se ha incluido aún en algún nivel de elaboración conceptual de parte de los historiadores.

Entonces, en primer lugar, hubo que realizar una operación de reconstrucción²⁹. Para esto se utilizaron algunas fuentes documentales³⁰ que entregaban información de “nivel estratégico” para una posible visualización más concreta del espacio arquitectónico. Este proceso concluyó con una esquematización arquitectónica³¹, que sin tener la exactitud de un plano arquitectónico, da cuenta de la distribución espacial en forma relativamente específica del Hospital San Borja.

La interpretación espacial no sólo era intrigante por el hecho de no existir registro histórico-visual de la espacialidad hospitalaria, sino que resultaba enigmática ya que

²⁶ Glusberg, Jorge, 1978: p. 21.

²⁷ Loc. Cit.

²⁸ Para otros niveles de análisis del producto arquitectónico, véase Raposo, Alfonso y Valencia, Marco, 2005a y 2005b.

²⁹ Esta actividad fue posible gracias a la asistencia técnica del Licenciado en Arquitectura en proceso de titulación de la Universidad de Chile, sr. Marco Escobar Romero.

³⁰ Aparte del Reglamento de 1837 y otros documentos administrativos, en la reconstrucción del espacio hospitalario fue fundamental: Castagnola, Esteban, *Planos de Santiago*, Santiago, Archivo de la Arquitectura Chilena, Universidad de Chile, 1854; Torrico, Jorge, *Los Planos de Santiago*, Seminario de Investigación Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura, Universidad de Chile, 1959; Plaza, Alcibíades de la, *Tasación del terreno y edificios del Hospital San Borja*, Santiago, enero 26 de 1853, Archivo Ministerio del Interior, vol. 312. Los dos primeros documentos fueron fundamentales para establecer los deslindes del edificio, lo que fue completado con las descripciones textuales del tercer documento. Ningún documento contenía un plano arquitectónico.

³¹ Véase Láminas al final de este artículo.

coincidía el cuerpo-texto del hospital, la arquitectura hospitalaria, con el cuerpo –texto de una “casa colonial”, por tanto la cristalización del orden señorial en el “adentro” del asilo no era sólo simbólica o de pretensiones ideológicas, sino que tenía un correlato en la espacialización.

Art. 1º. En el primer patio habrá una pequeña sala de recibo dispuesta con la comodidad que sea posible, con comunicación al interior del Hospital, para que estén provisoriamente las enfermas que deben entrar a medicarse. Estarán las piezas de habitación de uno de los capellanes, el mayordomo y portero.

Art. 2º. En el segundo patio estarán las habitaciones del otro capellan, boticario, practicante y sirvientes; y los departamentos de botica, despensas y caballeriza.

Art. 3º. En el tercer patio con los demas accesorios de cocina y labadero será para las enfermas y empleadas de su sexo: y en él estarán habilitadas con ciento trece camas las salas de San Borja, del Rosario, del Salvador, de la Sma. Trinidad y la de San Lázaro; las dos primeras destinadas para cirugía, y las tres restantes para medicina. Las de San Juan de Dios y de Santo Tomás deberán estar siempre preparadas con cuarenta camas proveídas de todo lo necesario para los casos de epidemia.

Art. 4º. También habra un Oratorio, adornado con la mayor decencia que sea posible donde esté depositado el SSmo. Sacramento para viático de las enfermas, y piezas para el administrador, la madre y la portera; una ropería, un almacén para depósito de la lana y otros muebles de la casa, una despensa pequeña, dos dormitorios y comedor para las sirvientes.

Art. 5º. El sitio que antiguamente tenia destino de cementerio servira para formar una huerta de árboles y plantas útiles al establecimiento, y para que permanezca siempre donde está situado el depósito de cadáveres.³²

Esta descripción muestra algo básico del discurso del espacio. El edificio, como ya se mencionó, fue primitivamente la “casa” del Noviciado de los Jesuitas, ubicado entre las calles Castro y Dieciocho, y al pasar a constituir el edificio del hospital recibió variadas intervenciones espaciales para adaptarlo a su nueva función, lo cual se inicia en 1777 cuando se aprueba el presupuesto de una nueva planta. Por tanto, en sus orígenes la “casa” tenía relación con una “forma conventual”, pero en 1837 el texto portaliano aplica una lógica de “casa colonial”: “El espacio externo se iniciaba en el frontis y llegaba hasta el primer patio empedrado, donde se encontraba el zaguán por el cual se entraba a la casa (...) se ubicaba la puerta que correspondía a la pieza del cuidador o portero. Además, estaban las habitaciones destinadas al almacenaje de las provisiones y otras piezas que eran arrendadas o utilizadas para el establecimiento de negocios.

“En el primer patio se desarrollaban las actividades públicas de la casa, es decir, actividades propiamente económicas, como los negocios del propietario (...) También en el primer patio se desarrollaban labores tales como preparar charqui o secar frutas, y se herraban los animales (...) El señor de la casa dirigía todas estas actividades desde un despacho que daba a la calle (...) Al final del primer patio se levantaba una edificación transversal que conducía al segundo patio y era el salón de recibo o cuadra; aquí comenzaba el espacio interno de la casa.

³² Reyes, Ignacio de, *Reglamento para el Hospital de San Francisco de Borja de la ciudad de Santiago de Chile*, Santiago, Imprenta de la Independencia, 1837, pp. 5 y 6.

“Alrededor del segundo patio, y con ventanas y puertas que daban al mismo, se encontraban las habitaciones privadas y dormitorios con su respectivo mobiliario (...) Al final del segundo patio se encontraba la cocina, que se emplazaba de forma similar a la cuadra.

“El tercer patio estaba rodeado por construcciones dedicadas a las actividades domésticas, al almacenaje de las provisiones de la casa y a las habitaciones de la servidumbre. También estaban ahí los gallineros, corrales, pesebreras y talleres”³³.

Entonces, la misma espacialidad nos entrega ciertos signos de la historicidad del espacio concreto del Hospital San Borja. Sin embargo, hay diferencias espaciales con la típica casa colonial:

- i) La distribución de los patios es paralela a la calle principal, en este caso la Alameda, y no perpendicular a la calle donde se encuentra la puerta principal de la casa.
- ii) Al oriente existe adjunta una Iglesia al hospital, lo cual es herencia del origen conventual del edificio.
- iii) Al tratarse de una “casa” pero “de objeto público”, es decir, un asilo, existe una reasignación funcional y simbólica de los dos primeros patios. Es decir, los signos que entrega el espacio producen significaciones culturales diferentes a la “casa de familia”.
- iv) El primer patio se podría denominar *patio simbólico*, en el sentido que allí no se producen las actividades públicas de la casa, ni tampoco los “negocios” o actividades económicas, sino tan sólo es una “imagen pública”: el primer patio no incluye actividad, salvo recibir a las enfermas, el resto es tan sólo una imagen que al lado de la Iglesia habla de la dignidad de la casa, de su orden y su “cara visible”.
- v) El segundo patio se podría llamar *patio funcional*, ya que es allí donde se desarrollan las actividades económicas y técnicas que permiten al hospital cumplir su función asistencial: el segundo patio no forma parte de la “cara pública”, sino en sus dimensiones se desarrolla toda la actividad funcional para que se desarrolle la caridad.
- vi) En uno encontramos la *puerta principal*, que simbólicamente se abre para quienes buscan asilo o para quienes son benefactores, y en el otro la puerta secundaria se abre y se cierra cada vez que una función de la caridad lo requiera, pero nunca se abrirá para quienes simbólicamente está planteado el asilo³⁴.

Estas son algunas diferencias entre esta “casa de caridad” y una “casa de familia”. Lo interesante es que el hospital mantiene una lógica de “casa colonial”, sobre todo si atendemos a la única característica que tanto espacial como simbólicamente se mantiene invariante entre este asilo y una “casa colonial”: el tercer patio continúa estando asignado a los individuos más subordinados que habitan el cuerpo arquitectónico.

Este aspecto del cuerpo-texto del hospital plantea la cuestión de la jerarquía del orden señorial que se refuerza con el régimen portaliano. Pero, es el orden señorial (tradicional) llevado al extremo. Y este paroxismo se produce por el siguiente mecanismo: la bruma de lo interior y de lo exterior, el límite difuso y de poco espesor que el asilo poseía entre lo

³³ Salinas, René, 2005: pp. 24 y 25.

³⁴ Véase Láminas al final de este artículo.

privado y lo público en el período colonial, la *mezcla*, el *bullicio*, los intercambios de *entrantes* y *salientes*; todo aquel mundo colonial de pocos límites ahora reciben una arquitectura definitiva: es el texto portaliano que con la instrumentalidad del orden (razón) político aplica límites, espesores, rejillas, que alejan el “adentro” del “afuera”, como un medio para mantener aquella “pureza” que exigía el discurso moralizador de la plebe.

*Así por fin triunfó la justicia (...) en este Hospital el orden, la moral, la economía, el respeto, la subordinación y finalmente la caritativa asistencia de las enfermas, que si por desgracia no es ejercida allí con todo el celo que inspiran los principios religiosos, lo es al menos por las obligaciones que impone el reglamento*³⁵.

El texto portaliano produce, en términos de las relaciones e intercambios sociales, un “adentro” que posee dos sentidos: primero, reproduce el “pacto social” que culturalmente define un orden señorial propiamente tal, es decir, genera un universo simbólico cargado de obediencia, gestos y signos de la relación entre la elite y la plebe, y segundo, al tratarse de un discurso racional-legal, impuesto por poderes modernos, produce una formalización del universo simbólico antes descrito, una formalización y una legitimación: en el “adentro” del hospital se ha cristalizado una estructura de dominación entre la elite y la plebe; cristalización que desde lo moderno invoca lo tradicional: el orden señorial más que lo colonial a secas.

Sin embargo, esta “plebe” que está cristalizada en el universo del adentro no se encuentra indiferenciada: existía una jerarquía estricta entre los subordinados. La primera división es la más evidente: *empleados* y *sirvientes*. Y cada empleado y cada sirviente tenían papeles sociales y laborales específicos y definidos. Se podría decir, según Michel Foucault, que existe una vigilancia jerárquica³⁶.

La *vigilancia jerárquica* implica un régimen de observación constante de parte de los funcionarios hacia los estamentos inferiores y hacia los internos de este asilo. Este tipo de inspección es jerárquica, porque nace desde lo más alto de la línea de mando y culmina en los puestos más subalternos.

Por lo tanto, el encierro moralizador de la plebe no incluye solamente a las mujeres enfermas pobres, sino también al mundo de los sirvientes (enfermeras, veladoras, cocineras, lavanderas, peones). Esta es la estrategia del enunciado portaliano para lograr borrar la “herida” del asilo: los difusos límites entre el adentro y el afuera que existió en la época colonial. Y es ahí donde encontramos en toda su dimensión cultural al tercer patio.

Entonces, existe correspondencia entre la cristalización simbólica y la cristalización material: el hospital muestra una espacialidad similar a una “casa colonial” pero en una lógica moralizadora decimonónica, es decir, la correspondencia permite hablar de un “espacio señorial”: en el “adentro” el pacto social y el espacio se cristalizan por medio del enunciado portaliano.

4. LOS LÍMITES Y ESPESORES DEL TERCER PATIO: EL CONFINAMIENTO SOCIAL.

³⁵ Informe del 27 de diciembre de 1837 de Ignacio de Reyes al Ministro del Interior, citado en Laval, Enrique, *Hospital San Francisco de Borja*, Tomo III (escrito inédito): p. 186.

³⁶ Cf. Foucault, Michel, 1998: pp. 170 y ss.

En el caso del hospital se da, entonces, una correspondencia entre la unidad social y la unidad espacial. Este “espacio señorial” tiene rasgos comunes a toda “casa colonial”, pero también particularidades. Y es en el tercer patio donde los rasgos propios como “espacio señorial” se tornan más específicos para definir culturalmente a este asilo.

El tercer patio mantiene el carácter tradicional de ser *el lugar* de la servidumbre. Allí se realizan las actividades domésticas y el servicio de la casa, además de estar las habitaciones de los sirvientes. Se produce lo que Norbert Elías acertadamente señala: “una expresión de la simultaneidad de constante cercanía espacial y permanente distancia social, de contacto íntimo en una capa y distanciamiento estricto en otra”³⁷.

En este sentido, se presenta la característica de la “casa colonial” de que a medida de que se avanza por los patios hacia el tercer patio, se pasa de lo “público” y lo “masculino” hacia lo “doméstico y privado” y lo “femenino”³⁸. Esto es manifiesto en el hospital cuando se declara que el tercer patio es para “las enfermas y empleadas de su sexo”. Por tanto, en el tercer patio conviven las enfermas con la cocina y las cocineras, las lavanderas, las enfermeras que son todas mujeres, además de gallineros, ropería, negocios de los expolios, sirvientas que asean y limpian: todo el mundo doméstico y femenino en el tercer patio.

Pero en el caso del hospital, el tercer patio no solamente es el patio de la servidumbre femenina y la enfermedad femenina, también allí está la oficina del administrador y circulan empleados de alta jerarquía (capellán de semana, médico de visita, boticario y mayordomo). Estas presencias y papeles sociales que confluyen al tercer patio plantean nuevamente el problema de la cristalización simbólica y espacial del pacto social: al tratarse de un hospital, la autoridad debe estar en el lugar de las enfermas y sirvientas para procurar que se reproduzca el “adentro” deseado del asilo.

Por lo que el tercer patio presenta una triple significación: es el lugar de la servidumbre, es el mundo simbólico y espacial que se debe vigilar y controlar desde la autoridad social, y es también el *espacio de hospitalización*: allí las enfermas son asiladas y reciben tratamiento. El “espacio de hospitalización”³⁹, como espacialidad, es el lugar de permanencia de los cuerpos enfermos⁴⁰: según el período histórico y la cultura científica aquellos cuerpos recibirán diferentes “modelos curativos”.

El espacio de hospitalización en este caso se integra con el patio de la servidumbre. En dicho tercer patio se encontraban las Salas de las enfermas, y específicamente las Salas del Rosario, de San Borja y del Salvador conformaban un *crucero*⁴¹.

El crucero es una tipología arquitectónica que nace en la época medieval, donde básicamente grandes salas se intersectan en forma de cruz, para facilitar los servicios religiosos y asistenciales⁴²: “En Chile, la tipología sufrió algunas modificaciones, en donde la forma de cruz se vio mutilada para dar origen a formas en ‘T’, o en ‘L’ (...) Sin embargo

³⁷ Elías, Norbert, 1996: p. 69.

³⁸ Cf. Salinas, René, 2005: pp. 34 y ss.

³⁹ Término tomado de Pezo, Mauricio, 1998: pp. 10-16.

⁴⁰ En general, estos espacios, donde se encuentran los cuerpos en los asilos, pueden denominarse “Espacio del hospes”, en tanto que “dar hospitalidad no es otra cosa que hospedar”, Cf. Baros, Mauricio, Agosto 1996: p. 16.

⁴¹ El crucero del hospital San Borja es poco nombrado y casi no estudiado por la historia de la medicina, a diferencia, por ejemplo, del crucero de Avilés, cf. Laval, Enrique, 1949, esp. Cap. VI. Véase Anexo de Láminas Arquitectónicas de este artículo.

⁴² Cf. Leistikow, Dankwart, 1967: pp. 67 y ss.

respetando o no este esquema, la presencia de un altar o de un templo religioso en la mayor parte de los casos ocupaba un papel preponderante en el conjunto”⁴³.

Esta espacialidad de origen monacal o conventual genera una vinculación con una cuarta significación cultural del tercer patio: la clausura. Para que el universo simbólico funcione, el espacio debe estar cerrado sobre sí mismo, y sobre todo en el tercer patio: la puerta del tercer patio que da a la calle siempre cerrada y en estricta vigilancia por la portera, días de visita para los parientes o amigos muy reglamentados, ventanas a la calle con prohibición. Así se daba lo que Salinas llama la *ideología de la cerradura*, y no podría darse la situación colonial donde “la puerta de la casa o la ventana que daba a la calzada se transformaron en un área eminentemente femenina, donde las amigas se reunían a observar el barrio, intercambiar secretos y recibir cortejos”⁴⁴.

De esta manera, se vuelve al problema del encierro moralizador, en este caso, de las principales habitantes del tercer patio: las sirvientas y las enfermas. Es una forma de reclusión forzada, pero que se mezcla con el significado religioso, que está presente cotidianamente y espacialmente en el tercer patio (Oratorio y Altar del crucero).

Por tanto, en este sentido, se puede pensar en una clausura. La enferma entra por la puerta principal del patio simbólico hasta llegar, sala de recibo de por medio, a las profundidades del espacio de hospitalización en el tercer patio, manteniéndose en un “adentro” sin conexión con el “afuera”. Y la sirvienta que trabaja, también se mantiene en el tercer patio, sin llegar a la “imagen pública” que ofrece el patio simbólico.

Entonces, lo que ofrece esta doble cristalización del “adentro” para el mundo femenino y doméstico del tercer patio, junto a la clausura, es el *confinamiento social*⁴⁵. Las mujeres están confinadas en el tercer patio: lugar natural de la servidumbre, lugar de la vigilancia de la autoridad social, espacio de hospitalización y significado religioso de la clausura.

Y esto último, como discurso del espacio, es lo que permite que el confinamiento sea concreto: se pasa del “afuera” a un “adentro” donde no hay salida. Desde el mundo tradicional “el signo mayor de apropiación, de la *privacidad*, no era el estandarte sino la barrera, la clausura, la cerca, un signo de muy elevado valor jurídico (...) porque la paz no es de idéntica naturaleza de un lado y de otro de este límite; del lado exterior es pública, y del interior es privada”⁴⁶. En el caso del Hospital San Borja, el símbolo de la clausura es aquel patio casi inutilizado, donde las enfermas deben esperar para traspasarlo, y que es la “cara social” de la caridad.

⁴³ Baros, Mauricio, Agosto 1996: p. 17.

⁴⁴ Salinas, René, 2005: p. 37.

⁴⁵ *Confinamiento*: etimológicamente proviene del lat. *finis* “límite”, “fin”, “lindes” y del lat. *confinis* “contiguo”, “limitrofe”, “vecino”. Cf. Corominas, Joan, *Breve Diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Editorial Gredos, 2000 y *Diccionario Inter Latino-Español*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1981. La noción de un “confinamiento social” tiene relación con la idea de que en el tercer patio las mujeres habitan apartir de “límites”: entre lo privado y lo público, entre el adentro y el afuera, entre lo interior y lo exterior, entre lo mundano y lo sagrado, entre la vida y la muerte. Pero estos límites tan marcados del encierro, a la vez, son contiguos, vecinos y lindan con la realidad del exterior, es decir, los pesados límites sociales que marcan el confinamiento están emplazados en un mundo que su único límite real es el espacio construido. El confinamiento social es una realidad simbólica de la lejanía y la separación, pero materialmente debe su existencia a los espesores espaciales que son limítrofes de todo un universo exterior que es vecino y contiguo.

⁴⁶ Pezo, Mauricio, 1998: p. 47.

Pero pasando dicha cerca simbólica, las enfermas se internaban en el mundo femenino y confinado del tercer patio, cuya estructura espacial estaba marcada por el crucero. Al crucero se ingresaba por la Sala del Salvador, donde probablemente al inicio se encontraba el Oratorio. La Sala del Salvador estaba dedicada a la medicina: era un amplio espacio de 21 1/6 varas largo, 7 5/6 claro ancho y 6 1/3 varas alto⁴⁷, tenía cinco ventanas de reja de fierro y en 1832 contaba con 25 catres, 36 cueros para las camas y 10 basenicas pequeñas para las enfermas⁴⁸. Al final de esta sala, yendo de oriente a poniente, se encontraba el altar principal del crucero, ya que justo allí esta sala se intersectaba perpendicularmente con las Salas del Rosario y de San Borja.

Las Salas de San Borja y del Rosario estaban dedicadas a la cirugía, y comprendían un gran bloque de 78 varas de largo y 6 1/3 de ancho y alto⁴⁹. La sala de San Borja tenía en 1832 una ventana con reja de fierro y seis ventanas de reja de palo, contaba con 30 catres, cuatro cueros, un farol y dos basenicas. La sala del Rosario tenía una ventana de reja de fierro y tres ventanas de reja de palo, contaba en 1832 con 26 catres, 20 cueros para las camas, un farol, dos basenicas y once basenicas pequeñas. Por encima de esta sala existe *“otro piso que sirbe de abitacion a las enfermeras con unas bentanitas pequeñas y una escala muy ordinaria”*⁵⁰.

Este es un ejemplo y un panorama en bruto de cómo eran las salas del Hospital San Francisco de Borja⁵¹. Pero éstas no eran las únicas salas existentes. Además, existía la Sala de la Santísima Trinidad que estaba dedicada a la medicina, la Sala de Santo Tomás que en 1837 se destinó a las epidemias, y desde 1835 a 1837 se crearon las Salas de San Juan de Dios, también para epidemias, y la de San Lázaro, que se destinó a las enfermas variolosas que endémicamente existían en la capital.

La Sala de San Lázaro se ubicaba de manera especial: según la reconstrucción realizada se encontraba en un pequeño patio adyacente a las salas de epidemias, donde tenía cercanía a las caballerizas y al depósito de cadáveres creado en 1835 en el antiguo cementerio. La lógica de la peste se imponía: las salas de epidemias y de endemias variolosas están cerca del lugar de la muerte y del medio para llevarlas al panteón común del pobre, es decir, cerca del depósito de cadáveres y de las carrozas y caballos.

Este conjunto intrincado de grandes bloques con nombres religiosos, que eran las salas, constituye el lugar de permanencia y asistencia de los cuerpos enfermos⁵². Son, más bien, pasillos de amplias dimensiones en donde en cada línea paralela de su anchura, y a lo largo, se encontraban las camas de las enfermas, dejando en medio un lugar de tránsito. El espacio de hospitalización entrega los signos básicos de la historicidad asistencial del período: lo intrincado, lo oculto y la simpleza que llega a lo brutal.

Este panorama en bruto y esta precariedad quedan demostrados cuando se anota que en 1832 para el servicio médico de todas las salas existen tres jeringas “para agudas”, dos

⁴⁷ Aproximadamente 18 metros de largo, 6.5 metros de ancho y 5 metros de alto. Este cálculo se basa en la vara castellana, la más extendida, que medía 83,59 cm.

⁴⁸ *Inventario de todas las existencias del Hospital San Francisco de Borja*, Santiago, 1832, Fondo HSFB, f. 2v.

⁴⁹ Aproximadamente 65 metros de largo y 5.5 metros de ancho y alto.

⁵⁰ Plaza, Alcibíades de la, *Tasación del terreno y edificios del Hospital San Borja*, Santiago, enero 26 de 1853, Archivo Ministerio del Interior, vol. 312.

⁵¹ Véase Anexo Arquitectónico. Láminas 8 y 10.

⁵² Véase Anexo Arquitectónico. Láminas 7, 8, 9, 10 y 11.

jeringas más pequeñas, dos aparatos para purgatorios y cuatro mesas⁵³. Lo demás está en la caja del cirujano y del flebotomista. Son simples salas que su precariedad solamente es llenada por los habitantes del tercer patio.

Las habitantes por definición del espacio de hospitalización son las enfermas y las enfermeras. Para unas, lugar indeseado; y para las otras, lugar natural. En el encuentro que se daba de mujeres y de lugares nacerán los niveles más elementales de la discursividad del asilo.

En el caso de las enfermas, el texto portaliano de 1837 también produce una doble cristalización simbólica y material. Primero, la cristalización simbólica hace referencia de que el hospital no es asilo para cualquier tipo de enfermas.

*Art. 8º. No serán admitidas en el Hospital para medicarse las personas locas, ó dementes, ni las que padezcan de alguna enfermedad incurable, ni tampoco aquellas cuya dolencia sea de poca consideracion que fácilmente pueda repararse con los medicamentos que se les suministren para curarse por sí mismas en sus casas, sin necesidad de los demas auxilios que presta el establecimiento*⁵⁴.

El Hospital sirve de “morada” para ciertas enfermas y no otras: estas enfermas que se admiten no deben ser locas o dementes ni mujeres incurables ni fácilmente curables: sólo se admiten mujeres enfermas que se pueden vincular simbólicamente con el orden discursivo del “enunciado portaliano”.

Este aspecto, además, está relacionado con el proceso de diferenciación que vive la beneficencia en el siglo XIX: entre indigente, pobre y enfermo, y entre los diferentes tipos de enfermos: “La atención médica y sanitaria disponible para los pobres estaba prácticamente limitada a cuatro dispensarios y a dos vetustos hospitales existentes desde tiempos coloniales: San Juan de Dios para los hombres y San Francisco de Borja para las mujeres. Eran en parte públicos y en parte privados: los administraba la Junta de Beneficencia, junto con la Casa de Huérfanos y el Hospicio, que contaba con recursos del gobierno y también con donaciones, capellanías y otros aportes privados. Confusión similar existía en sus funciones, entre las específicamente médicas y las más propias de la beneficencia o la caridad. De ahí la superposición entre los conceptos de pobre, enfermo e indigente, entre enfermo y loco, y aun entre distintos tipos de enfermos. El avance en la constitución de la corporación médica y su influencia creciente en la sociedad tuvieron como consecuencia una progresiva clarificación”⁵⁵.

Las mujeres enfermas que son simbólicamente admitidas son aquellas que pueden cumplir el límite que impone este “sagrado asilo”: el confinamiento social. Una mujer loca traerá bullicio y movimiento. Una mujer incurable traerá una interminable tarea que también es bullicio y movimiento. Una mujer fácilmente curable implica mucho movimiento y, por tanto, desorden y bullicio. Para ellas está la casa particular o el Hospicio (y más adelante la Casa de Orates desde 1852).

⁵³ *Inventario de todas las existencias del Hospital San Francisco de Borja*, Op. Cit., f. 2v.

⁵⁴ Reyes, Ignacio de, *Reglamento para el Hospital...*, Op. Cit., 1837, p. 6.

⁵⁵ Romero, Luís A., 1997: p. 143. Interesante de destacar es que, en este caso, la clarificación entre tipos de enfermos proviene de un funcionario gubernamental y en fecha temprana del siglo XIX.

Las mujeres enfermas pobres que se admiten son aquellas que sus enfermedades les permiten pasar un tiempo, simplemente, en una cama del espacio de hospitalización, sin locura, sin bullicio, sin mayor movimiento, sin tareas que desordenen. Ya sea que ese tiempo concluya en la curación de la dolencia o en la muerte. Son las enfermas más adecuadas para ser admitidas en ese “adentro” cristalizado⁵⁶.

Se cumplen así las prescripciones básicas de un espacio de hospitalización “en forma”: “la cama es en sí misma el espacio mínimo de la hospitalización. Esencialmente, es el mínimo espacio para el cuerpo enfermo; es la medida humana en una dimensión extrema de intimidad (...) La cama no sólo representa las dimensiones del cuerpo sino que además refleja una alteración de su posición normal”⁵⁷.

Por tanto, la mujer enferma en su “lecho” es la cristalización simbólica que busca el “enunciado portaliano”, lo que necesariamente está acompañado de la cristalización material. El lecho como unidad mínima del espacio de hospitalización, pero, en general, es la realidad del confinamiento social. Las enfermas para llegar al lecho que se le asignará deben pasar las barreras de la clausura.

Las enfermas pobres deben presentarse a la puerta principal del asilo, nunca directamente a la puerta del tercer patio. Allí, en el primer patio, esperarán ser reconocidas por uno de los médicos en la sala de recibo. Si dicha enferma cumple la categoría simbólica de enfermedad que busca el orden interno, pasarán al espacio de hospitalización. Unos toques de campana anunciarán que una enferma llegará al tercer patio, llevada por la Madre o alguna enfermera suplente, que las internará por el segundo patio personalmente. De esta forma, el confinamiento comienza a funcionar hasta llegar a una *cama* de una *sala*. No podrán recibir visitas salvo dos días al año (el día de Cuasimodo y el de San Francisco de Borja), y sus parientes o personas interesadas en su salud podrán preguntar por ellas los martes y viernes de cada semana por intermedio de la portera en la puerta del tercer patio, mientras ellas yacen en sus lechos en las intrincadas salas del hospital, en la profundidad del tercer patio.

Las enfermas en el tercer patio se encuentran en un mundo tradicionalmente femenino: allí trabajan también confinadas las cocineras y las lavanderas, pero también quienes deben cuidarlas. En una mezcla de lo doméstico y lo asistencial, las enfermeras realizan sus papeles de género. Más que cualquier otro funcionario o sirviente, son las enfermeras las que mayor contacto tienen con las enfermas: la madre, las enfermeras menores, las veladoras y las enfermas constituyen el universo confinado del espacio de hospitalización. La Madre o enfermera mayor es la empleada de mayor jerarquía entre las mujeres que trabajan en el hospital⁵⁸. Sus papeles sociales están vinculados a mantener la

⁵⁶ Por esta razón el Reglamento de 1837 es más punitivo con los empleados y sirvientes que con las enfermas. En cambio, en el siglo XVIII aparece mayor control sobre las enfermas: La enfermera mayor “no permitirá q. con pretexto de Parientas amigas, o Paisanas se acuesten dos enfermas en una misma cama, ni q. las q. tienen permiso de vestirse formen corrillos, ni q. vendan den o canvien las raciones q. se ministran...”. El diputado de semana “no permitirá q. las enfermas q. tuvieren permiso de vestirse formen corrillos (...), ni q. con su inmoderación, bullicio pergudiquen alas demas (...) Prohibira en todas el extremoso visio del sigarro...”. *Reglamento del Hospital de san Borja*, Santiago, 1782?, Fondo HSFB, fs. 10 y 21v.

⁵⁷ “El lecho de hospitalización es el lugar constante en la evolución de los modelos curativos. A través de la historia de la asistencia pública de la salud este elemento ha permanecido inalterable, no en términos formales, materiales, ni técnicos, sino como una unidad básica del espacio”. Pezo, Mauricio, 1998: p 275.

⁵⁸ Este poder social de la Madre es posible de visualizar desde el siglo XVIII: “Todas ellas como subordinadas ala Enfermera Mayor deven obedecerla con prontitud y dosilidad, y aun quando alguna jusgue q. padese

funcionalidad del orden interno de la casa: en lo económico, asistencial y doméstico. Pero, en el universo confinado del tercer patio, la Madre es una poderosa agente de la moralización, tanto de las sirvientas como de las enfermas. Su circulación constante por los intrincados espacios del tercer patio, le permiten ejercer una mirada atenta hacia las costumbres y la moralidad del mundo femenino.

Art. 24º. ... vijilar sobre el buen orden, moralidad y recato con que deben comportarse las enfermas y sirvientes (...) rondar con frecuencia las salas, principalmente cuando el practicante estuviere curando a las enfermas, para hacerles conservar pudor, y evitar toda desenvoltura y desnudez en cuanto sea posible...⁵⁹.

En un “adentro” cristalizado en el pacto social, en un mundo de jerarquías y de variados papeles sociales de empleados y sirvientes, la Madre (o enfermera mayor) establece su propio “señorío” en el tercer patio. En el mundo femenino y confinado, ella es quien tiene la jerarquía adecuada para mandar, cuidar y procurar las costumbres apropiadas de las demás mujeres, pero más aún con aquellas que se hacen parte del servicio asistencial: veladoras y enfermeras menores.

Las veladoras son las enfermeras de la noche: tiempo en que, en una absoluta clausura (*ideología de la cerradura*), deben asistir y cuidar la calma, la agonía, las convulsiones, y que por toques de campana podrán llamar para otras asistencias, para la emergencia, para romper el cerco.

Art. 31º. 3ª. Asistir a las enfermas con el mayor amor y esmero, repartiéndoles las medicinas a las horas que dejare el boticario dispuesto: darlas los caldos a las cuatro de la mañana en todo tiempo, y ayudarlas y socorrerlas en cuanto justamente las ocuparen todo el tiempo que estuvieren de servicio, sin poder dormir ningun momento⁶⁰.

Ser veladora implica pasar las noches en vela, por tanto, a pesar de la categoría de enferma que era deseable para el asilo, toda enfermedad y toda mujer enferma traen un grado de desorden: los tiempos de las enfermedades son variados e implican un servicio asistencial de día y de noche: náuseas, gritos de dolor, llantos, mejorías, fiebres, pesadumbres, agonías, curaciones, muertes: las mujeres del servicio y las mujeres enfermas en una constante relación.

Las enfermeras menores son las enfermeras del día, del momento de la luz; espacio temporal donde el hospital se encuentra más activo y, por tanto, cuando el servicio asistencial tiene mayor peso sanitario.

Y esta actividad del día se da sobre todo, como se señaló, ya que las enfermas, a pesar de sus dolencias, son factores latentes de desorden. De ahí que las enfermeras menores deban siempre estar cerca de ellas en un rol de inspección social y moral, vigilándolas, educándolas, controlándolas: las enfermeras se turnarán para oír la misa, para almorzar y cenar, para estar fuera del espacio de hospitalización.

agravio en lo mandado no por eso podra resistirlo...”. *Reglamento del Hospital de San Borja*, Santiago, 1782?, Fondo HSFb, f. 23.

⁵⁹ Reyes, Ignacio de, *Reglamento para el Hospital...*, Op. Cit., 1837, p. 24.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 32.

Art. 32º. 3ª. Hacer por sí la limpieza de las salas, y mantenerlas a toda hora en el mayor aseo: poner a las enfermas luego que esten en la cama, ropa del servicio del Hospital, y quitarles la que traigan, para que la reciba la ropera: indagarles con sagacidad sus dolencias naturales, principalmente si están embarazadas, para prevenir en la visita a los médicos el acierto en las recetas; y en caso de que esten y que fallescan, llamaran al practicante para que haga la operación en el momento, y tambien al capellan para que bautice el feto, cuidando de avisar a las veladoras de las que esten en este estado, para que hagan los mismo en los casos que ocurrieren: hacerlas bañar en el verano y lavar en el invierno, para quitarles toda suciedad é inmundicia que lleven, pero con dictámen de los médicos: que no fumen en las salas: que se peinen diariamente, a excepcion de aquellas que por su gravedad no puedan recibir este aseo, y hacer que las convalecientes lo hagan con las demas, que no puedan valerse por sí mismas para este objeto: enseñar a rezar a todas aquellas que ordenare el capellan (...) que antes de rezar el rosario se recojan a sus camas las enfermas, sin permitirles que despues salgan de las salas: conducir las hasta entregarlas a la portera, cuando salieren sanas, avisandole a la madre; y últimamente asistir las, curar las, socorrer las y amparar las en cuanto justamente las ocuparen, hasta el último momento, amortajandolas media hora despues de muertas⁶¹.

Desde lo doméstico hasta lo asistencial, pasando por lo religioso y lo moral: las enfermeras menores habitan con igual propiedad el espacio de hospitalización (*las salas*) que las enfermas. Existe un espesor muy delgado entre las mujeres que cuidan y las mujeres que reciben cuidados en términos de individuos habitantes. Pero los papeles sociales son claros: la jerarquía de las enfermeras menores implica un poder social sobre las enfermas. En el último eslabón de la jerarquía del asilo, las enfermeras ejercen poder sobre las enfermas: el poder de asistir las, curar las, educar las, controlar las, interrogar las y amortajar las inclusive.

5. HACIA EL “LUGAR” DE LA ENFERMEDAD Y LA MISERIA.

Desde el punto de vista normativo, la categoría simbólica de enferma que se deseaba para el hospital era una quimera. Por tanto, el conjunto intrincado de salas de enfermas se transforma en un mundo cargado de signos y de poderes del universo femenino con unos espesores muy débiles. Entonces, dicho espacio de hospitalización debe estar en estricta vigilancia y en constante purificación, para que así en el confinamiento social no ocurra un grado mayor de desorden, que del mismo “adentro” provenga la perversión de la pureza.

El mundo femenino y confinado cargado de signos que se vivía en las salas del tercer patio, debe haber tenido mecanismos para disipar estos espesores muy débiles pero también muy ceñidos que se daban en la última escala de la jerarquía del asilo. ¿Cómo estructurar estos espesores sociales, a la vez cercanos pero también pesados?

El mundo femenino en una sociedad tradicional se basa en las apariencias y en la oralidad frente a otro; la identidad femenina se construye en un espejo social: frente a una otredad sobre la que “se dice algo”, que tiene gestos, actitudes y comportamientos que “no son los míos”. La relación entre el yo y el otro construye un “reflejo” sobre el que permite la identificación personal: “Esta situación permite suponer un cierto grado de

⁶¹ Ibid., p. 33.

internalización de un sistema de signos y conductas que conforman lo que debía ser. Estas 'señales' eran signos de identidad. La gestualidad en una sociedad oral era el soporte de estas imágenes sobre los otros"⁶².

Estas imágenes del otro funcionan a través de lo que veo y de lo que oigo, y en el caso de las mujeres tiene relación sobre todo con un sistema de signos que permite surgir identidades rígidas: la santa o la pecadora, la doña o la sirvienta, la "alta" o la "baja": "El mecanismo de construcción de identidades que allí opera es el de 'reflejo', la imagen que construyen los unos sobre los otros pasa a ser un 'espejo' donde el individuo puede reconocerse o no. Esto incluso podría denominarse sistema binario de construcción de identidades, sustentado en díadas conceptuales en que uno de los conceptos es el opuesto del otro (...) De aquí obtenemos las representaciones culturales básicas (díadas conceptuales) generadoras de identidades asumidas o impuestas"⁶³.

Si el asilo lograba un "adentro" que poseía una doble cristalización simbólica y espacial, al nivel de las salas los espesores sociales se debilitaban a la vez que se concentraban en forma muy ceñida. En ese mundo del tercer patio, que era intrincado, doméstico y femenino, los espesores de los signos podían establecer una diferenciación por medio de los "espejos sociales". Solamente las díadas conceptuales permitían que la estructura no se derrumbara en la profundidad del "adentro". Y este mecanismo funcionaba de dos formas simbólicas.

Por un lado, la madre, las enfermeras y las veladoras producían un conocimiento de las enfermas por lo que veían y lo que oían: son las productoras primarias de la otredad. La información que generan de las enfermas es básicamente "oral" y "visual". En un mundo tradicionalmente femenino, son, justamente, las mujeres sirvientas las que darán la base mínima para que aquellas "otras mujeres" puedan transformarse en un objeto de discurso. Las enfermeras son las que, producto de las díadas conceptuales que se producen a nivel de las representaciones sociales, darán forma simbólica a un primer nivel de conocimiento sobre esta otredad que es la enfermedad.

Por otro lado, el confinamiento social funciona tanto para las sirvientas como para las enfermas. Todas las mujeres del tercer patio están confinadas producto de la clausura y todas ellas, también, están vigiladas y controladas por la autoridad social. Este fenómeno se da a partir de una condición social: todas ellas son de la "plebe" y todas ellas deben participar del encierro moralizador del "enunciado portaliano". Por tanto, en el último peldaño de la jerarquía estos espesores sociales deben ser disipados, para así producir la diferencia entre el mundo de las mujeres sirvientas y el de las enfermas. Los "espejos sociales" producen esa otredad necesaria para el "adentro": en el tercer patio existe un peldaño más abajo, el último lugar: la mujer enferma pobre.

Entonces, el discurso moralizador de la caridad en el Hospital San Francisco de Borja, que se refuerza tanto en los símbolos de la pureza y la piedad como en la cristalización de un "espacio señorial" durante el régimen portaliano en la primera mitad del siglo XIX, posee un reverso de la institución del asilo: es el discurso del tercer patio. Allí, en el tercer patio, emerge un espacio del confinamiento social, donde las mujeres pobres producirán una discursividad necesaria para el "adentro" pero ocultada, muda, acallada. En el reverso de la pureza moral que desea la elite benefactora se encontrará un mundo de espesores

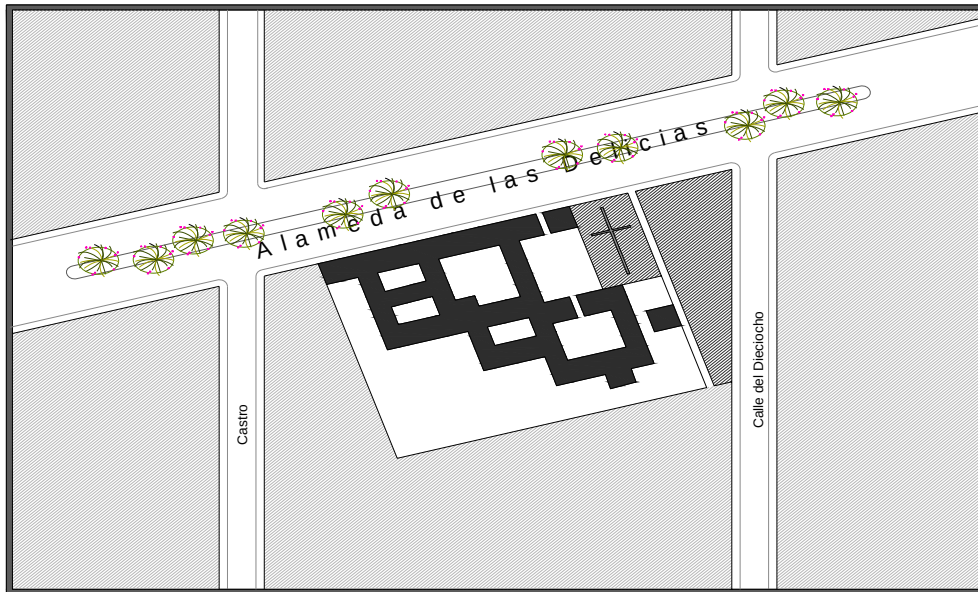
⁶² Araya, Alejandra, 1999: p. 76.

⁶³ Ibíd, p. 73.

culturales muy ceñidos y por lo mismo de fácil confusión, unos signos que hablan de la vida y la muerte, del poder y la obediencia, del padecimiento y el dolor, de donde tendrá que surgir de un mismo género y una misma clase social la jerarquía, en medio de la profundidad de un intrincado espacio. Única forma en que el asilo-hospital *mantenga* la “misericordia” de la otra clase social.

6. ANEXO DE LÁMINAS ARQUITECTÓNICAS.

Reconstrucción espacial del Hospital San Francisco de Borja en la primera mitad del Siglo XIX. Realización técnica Sr. Marco Escobar Romero. Supervisión historiográfica Sr. Fernando Franulic Depix.



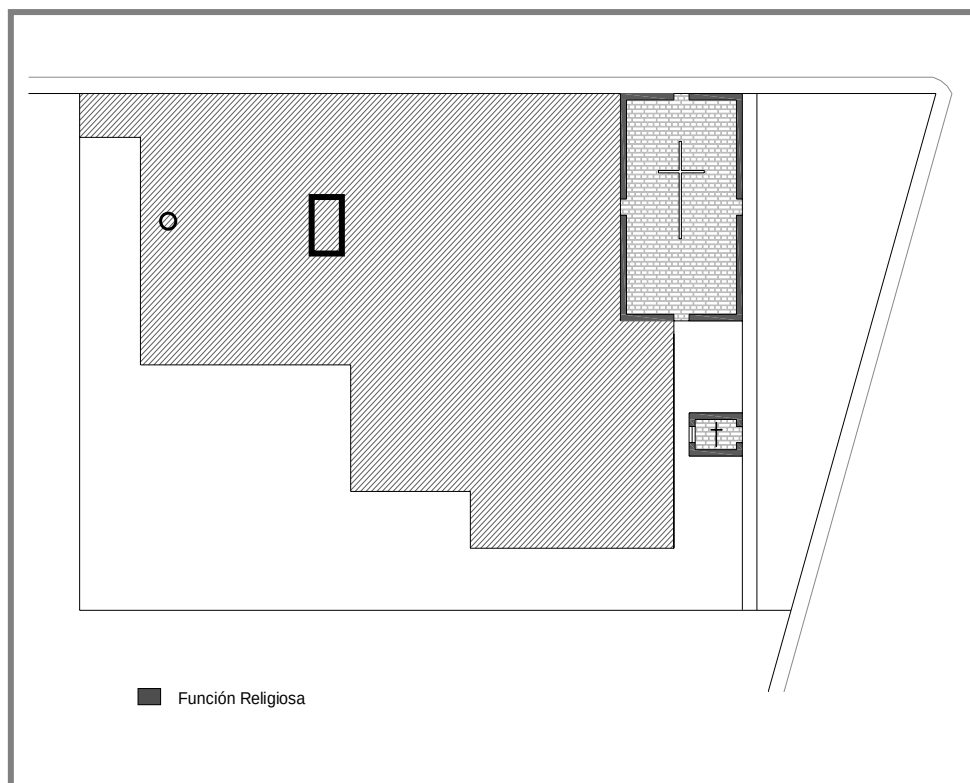
Lamina 1:
Deslindes del Edificio.



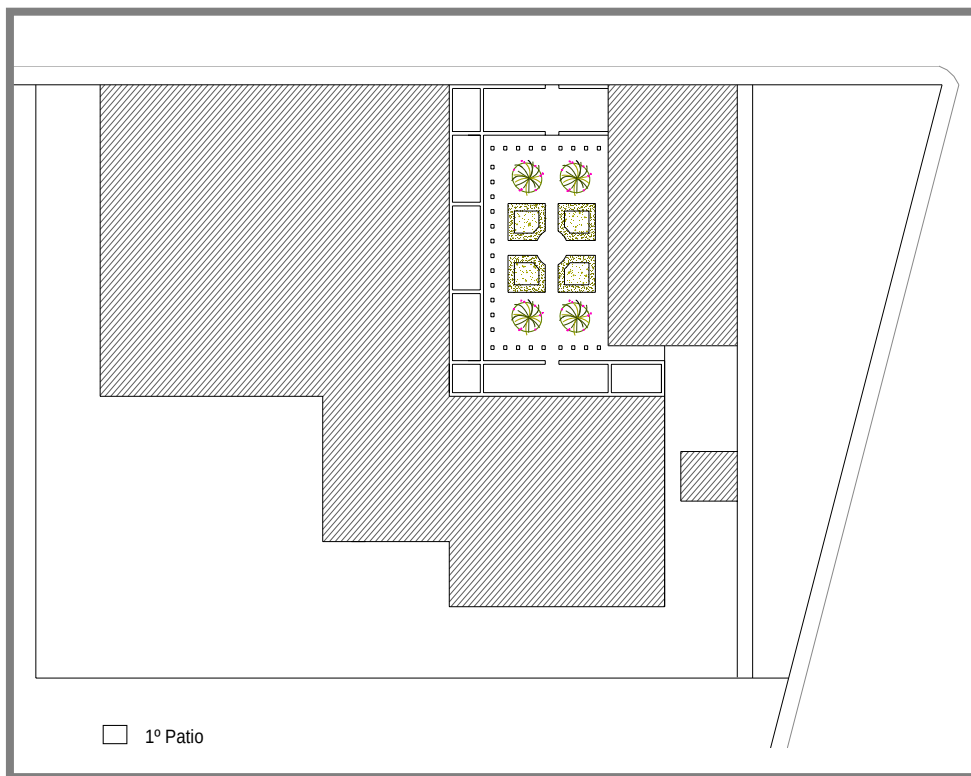
Lamina 2:
Vista general de la
Reconstrucción del
Edificio.



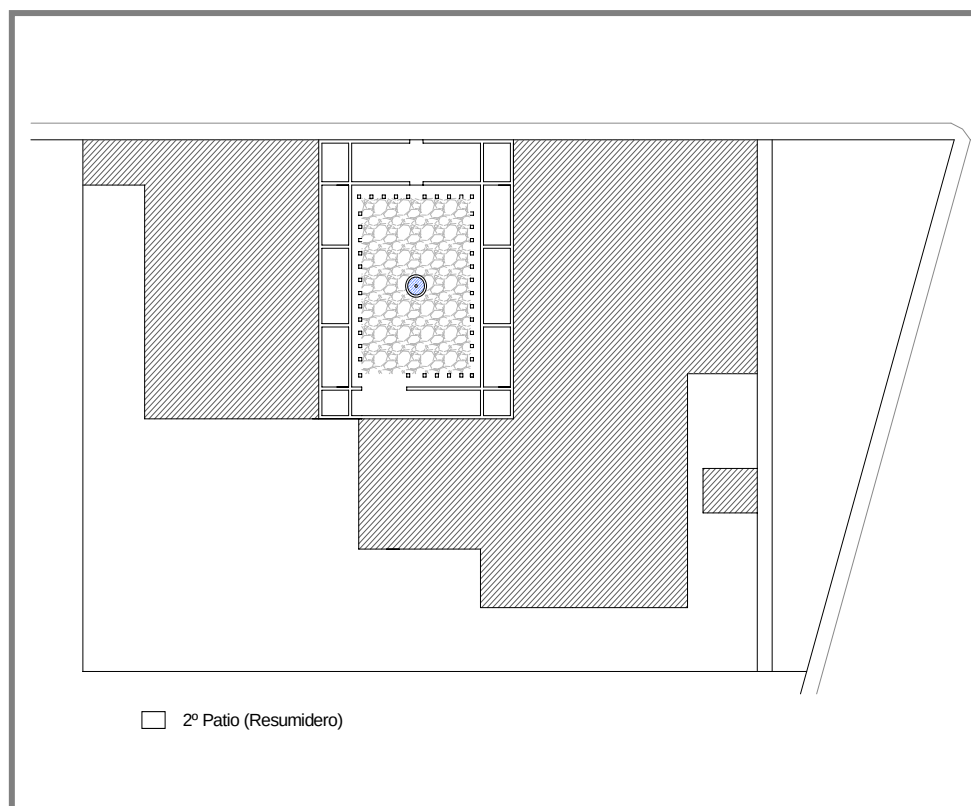
Lamina 3:
Vista cercana de la
Reconstrucción del
Edificio.



Lamina 4:
Esquematzación de
los lugares religiosos
del Edificio.



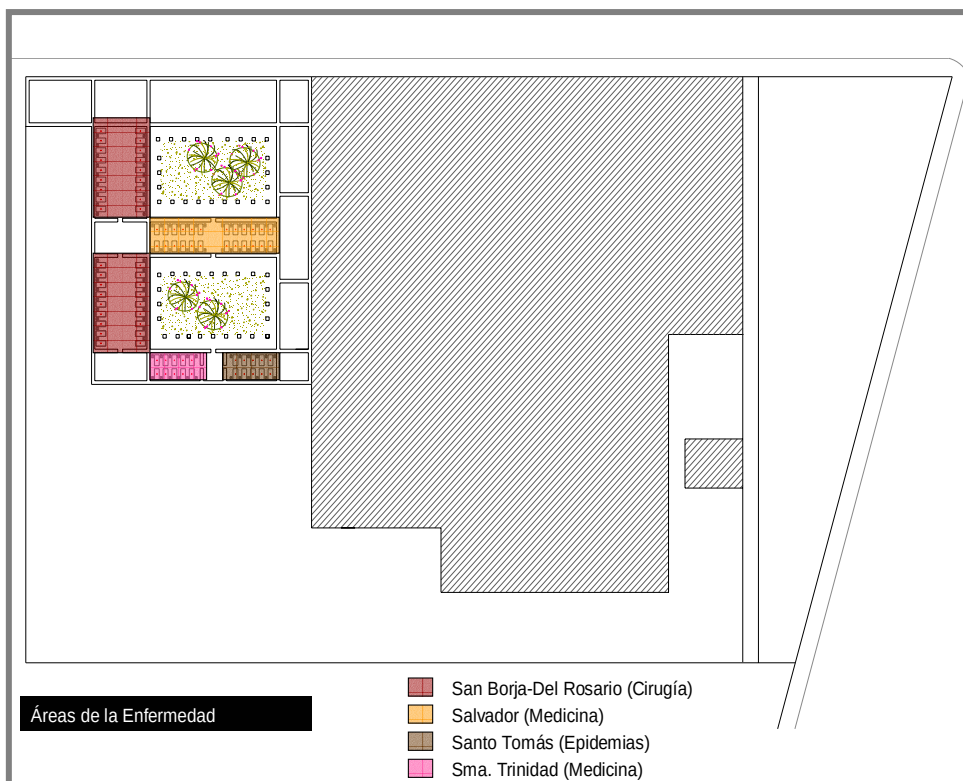
Lamina 5:
El primer patio del
Edificio.



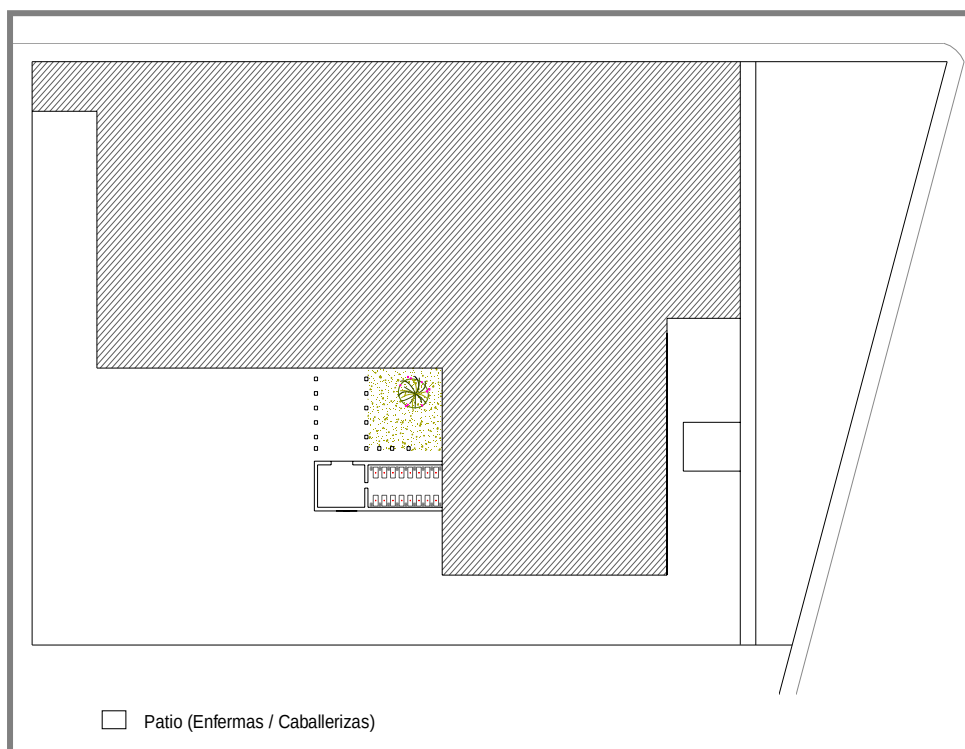
Lamina 6:
El segundo patio del
Edificio.



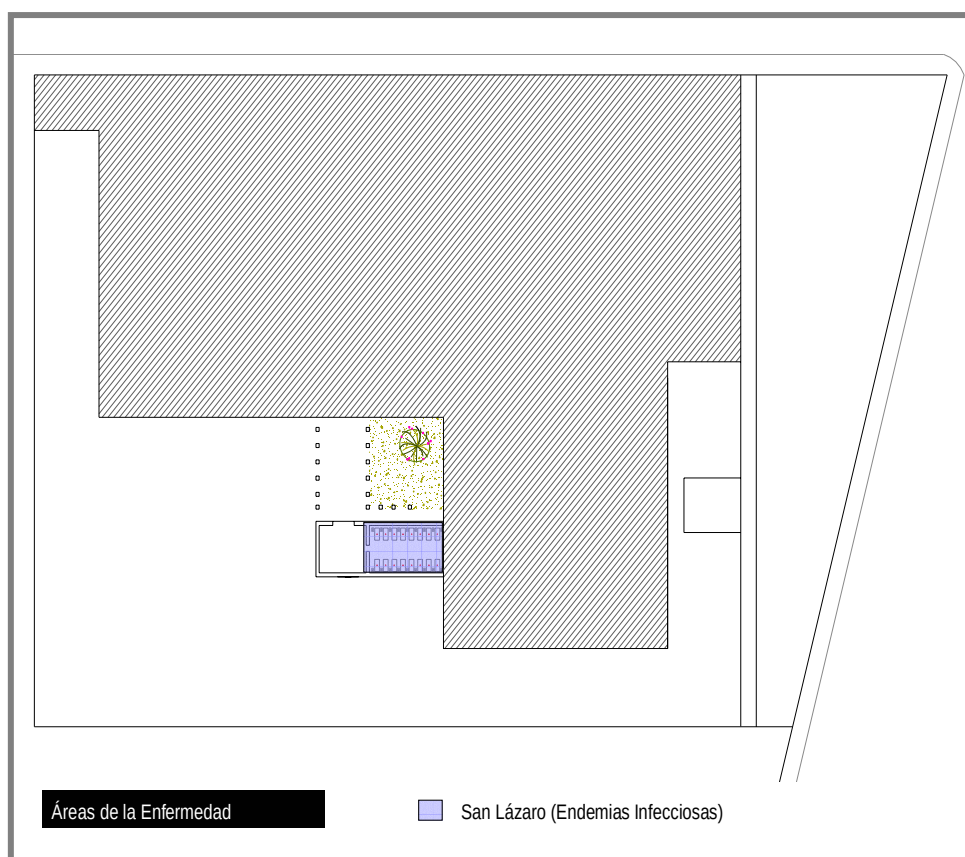
Lamina 7:
El tercer patio del Edificio.



Lamina 8:
Las salas del tercer patio.



Lamina 9:
Pequeño patio que
linda con el tercer
patio.



Lamina 10:
La sala de San Lázaro
en el pequeño patio.

Lamina 11:
El depósito de
cadáveres en el
lugar del antiguo
cementerio.



7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.

7.1. Fuentes.

- Universidad de Chile, Museo Nacional de Medicina, Biblioteca Patrimonial, Catálogo de Manuscritos, Fondo Hospital San Francisco de Borja (Fondo HSFB):

Reglamento del Hospital de San Borja, Santiago, 1782?.

Concesión, al Hospital, de los privilegios de pobres de solemnidad, Santiago, 1817.

Inventario de todas las existencias del Hospital San Francisco de Borja, Santiago, año 1832.

Libro de asiento de las enfermas, Santiago, años 1832-1836.

Libro de entradas de enfermas, Santiago, años 1854-1856.

- Archivo Nacional Histórico, Archivo Ministerio del Interior:

Reyes, Ignacio de, "Informe de Conclusiones del Comisionado del Hospital San Francisco de Borja", Santiago, 28 de Diciembre de 1837, Archivo Ministerio de Interior, vol. 73.

Plaza, Alcibíades de la, *Tasación del terreno y edificios del Hospital San Borja*, Santiago, enero 26 de 1853, Archivo Ministerio del Interior, vol. 312.

- Fuentes Impresas:

Barra, Miguel de la, *Reglamento para una Sociedad de Señoras*, Santiago, Imprenta de la Opinión, 1842.

Cañas, Blas, *Sermón predicado en la función religiosa celebrada por la Sociedad de Beneficencia de Señoras*, Santiago, Imprenta de los Tribunales, 1855.

Castagnola, Esteban, *Planos de Santiago*, Santiago, Archivo de la Arquitectura Chilena, Universidad de Chile, 1854.

Castillo V., Eduardo, *La beneficencia pública en Chile*, Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 1937.

Censo de 1813, levantado por Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre, Santiago, Imprenta Chile, 1953.

Colección de ordenanzas, reglamentos i decretos supremos referentes a los establecimientos de Beneficencia de Santiago 1832-1874, Santiago, Imprenta de El Independiente, 1874.

Disposiciones vigentes en Chile sobre Policía sanitaria y Beneficencia pública, Santiago, Roberto Miranda Editor, 1889.

Ferrer, Pedro L., *Historia General de la Medicina en Chile*, Tomo I, Talca, Imprenta Talca, 1904.

Miquel, Juan, *Proyecto de un nuevo establecimiento de Beneficencia*, Santiago, Imprenta de la Opinión, 1837.

Murillo, Adolfo, *Hygiene et Assitance Publique au Chile*. Exposition Universelle de París, Section Chilienne, 1889.

Reyes, Ignacio de, *Reglamento para el Hospital de San Francisco de Borja de la ciudad de Santiago de Chile*, Santiago, Imprenta de la Independencia, 1837.

Saez, Fernando, *Política y Legislación sobre Beneficencia Pública durante la Colonia*, Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Colección de Estudios y Documentos para la Historia del Derecho Chileno, 1941.

Salas O., Eduardo, *Historia de la medicina en Chile*, Santiago, Vicuña Mackenna, 1894.

Torrico, Jorge, *Los Planos de Santiago*, Seminario de Investigación Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura, Universidad de Chile, 1959.

Vicuña M., Benjamín, *Los médicos de antaño en el Reino de Chile*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1974.

7.2. Bibliografía.

Anz, Thomas (2006), "Argumentos médicos e historias clínicas para la legitimación e institución de normas sociales", Bongers, Wolfgang y Olbcich, Tonja (comps.), *Literatura, Cultura, Enfermedad*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Araya, Alejandra (2000), "Aproximación hacia una historia del cuerpo. Los vínculos de dependencia personal en la sociedad colonial: Gestos, actitudes y símbolos entre Elites y Subordinados", *Monografías de Cuadernos de Historia N° 1, Historia de las mentalidades, Homenaje a Georges Duby*, Santiago: Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.

Araya, Alejandra (1999), "Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: El problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional (Chile 1700-1850)", *Nomadías. Serie Monográfica N° 1*, Santiago: Universidad de Chile / Editorial Cuarto Propio.

Araya, Alejandra (2005), "Sirvientes contra amos: Las heridas en lo íntimo propio", Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (dirs.), *Historia de la vida privada en Chile. Vol. I El Chile tradicional de la conquista a 1840*, Santiago: Taurus.

Arenas, Maritza (1996). *Organización hospitalaria en Chile durante el siglo XVIII: Abastecimiento y alimentación*. Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile.

Armus, Diego, "Cultura, historia y enfermedad. A modo de introducción" (2002), Armus, Diego (ed.) *Entre médicos y curanderos. Cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna*, Buenos Aires: Editorial Norma.

Baros, Mauricio, "Arquitectura para la Reclusión", *ARQ* N° 33, Agosto 1996.

Cabrera, Miguel A. (2001), *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid: Ediciones Cátedra.

Cruz-Coke, Ricardo (1993), *Historia de la medicina chilena*, Santiago: Editorial Andrés Bello.

Durkheim, Emile (1968), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires: Editorial Schapire.

Elias, Norbert (1996), *La sociedad cortesana*, México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1991), *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2003), *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1998), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la Prisión*, México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1989), "Historia de la Medicalización", *La vida de los hombres infames*, Madrid: La Piqueta.

Foucault, Michel (1995), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México: Siglo XXI.

Franulic, Fernando, "Discurso utópico y espacio disciplinario. Aproximación para la investigación histórica", *Anuario de Postgrado* N° 6, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2005.

Franulic, Fernando, "Las casas de objeto público: Interior y exterior de un modelo de control social – urbano (Santiago de Chile, siglo XIX)", *Revista de Diseño Urbano y Paisaje* N° 5, Año 2, 2005.

Glusberg, Jorge (1978), *Sociosemiótica de la arquitectura*, Buenos Aires: CAYC.

Illanes, María Angélica (1993), "En el nombre del Pueblo, del Estado y de la ciencia (...)" *Historia social de la Salud Pública en Chile (1870-1973)*, Santiago: Colectivo de Atención Primaria.

Jocelyn-Holt, Alfredo (1997), "El peso de la noche, la otra cara del orden portaliano", *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Santiago: Planeta / Ariel.

Kelly, Joan (1999), "La relación social entre los sexos: implicancias metodológicas de la historia de las mujeres", Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine (comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, México: FCE.

Lamas, Marta, "La antropología feminista y la categoría 'género'", *Nueva Antropología*, Vol. VIII, Nº 30, 1986.

Laval, Enrique (1949), *Historia del Hospital San Juan de Dios de Santiago*, Santiago: Asociación Chilena de Asistencia Social.

Laval, Enrique, *Hospital San Francisco de Borja*, Tomo I, III y IV (escrito mecanografiado inédito).

Leistikow, Dankwart (1967), *Edificios hospitalarios durante diez siglos. Historia de la arquitectura hospitalaria*, Alemania, C.H. Boehninger Sohn.

Lindemann, Mary (2001), *Medicina y Sociedad en la Europa Moderna 1500-1800*, Madrid: Siglo XXI.

Neghme, Amador, "Semblanza histórica del Hospital San Francisco de Borja", *Revista Médica de Chile* Nº 110, 1982.

Neira, Marcelo (1998), "... palo y bizcochuelo..." *Ideología y disciplinamiento. Santiago, primera mitad del siglo XIX*, Tesis de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Pezo, Mauricio (1998), *La salud restituida: lazaretos, clínicas y sanatorios, una radiografía a tres modelos curativos en el Hospital del Salvador*, Tesis de Magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Prieto, Alvaro, "Breve historia de los Hospitales Chilenos" (2002), Montoya, Carlos y Astorga, Ignacio (eds.), *El Hospital Público en Chile*, Santiago: MINSAL.

Raposo, Alfonso y Valencia, Marco (2005a), "Posmodernidad. Hacia un nuevo marco crítico para la comprensión de la arquitectura", Raposo, Alfonso (comp.) *La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano*, Santiago: Universidad Central de Chile.

Raposo, Alfonso y Valencia, Marco (2005b), "Cartografía temática arquitectural", Raposo, Alfonso (comp.) *La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano*, Santiago: Universidad Central de Chile.

Romero, Luís A. (1997), *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Sagredo, Rafael (2006), "Nacer para morir o vivir para padecer. Los enfermos y sus patologías", Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristian (dirs.), *Historia de la vida privada en Chile II, El Chile moderno de 1840 a 1925*, Santiago: Taurus.

Salinas, Rene (2005), "Población, habitación e intimidad en el Chile tradicional", Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (dirs.), *Historia de la vida privada en Chile. Vol. I El Chile tradicional de la conquista a 1840*, Santiago: Taurus.

Zárate, María S., "'Enfermedades de Mujeres'. Ginecología, médicos y presunciones de género. Chile, fines del siglo XIX", *Pensamiento crítico. Revista electrónica de Historia*, N° 1, 2001.

Zárate, María S. (2007), *Dar a Luz en Chile, Siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica*, Santiago: Dibam.

Zúñiga Cisneros, M., *Manual de Historia de los Hospitales*, Caracas, s/e, s/f.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



González Moya Elisa / Urra Pérez Ariel
Gestión de la memoria en Santiago de Chile
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

GESTIÓN DE LA MEMORIA EN SANTIAGO DE CHILE¹

El espacio público en Santiago de Chile: Rastro y evidencia de memorias colectivas”. Cartografías de ciudad

ELISA GONZÁLEZ MOYA / ARIEL URRRA PÉREZ

RESUMEN

El trabajo de investigación que aquí se presenta, supone una ciudad que se construye primero en la memoria, como “ciudades invisibles” que se han transformado en “ciudades invivibles”². El problema de la ciudad como un marasmo urbano recae a su vez en la rapidez de los procesos sociales, por lo que la ciudad, vista como un organismo flexible, no alcanza a sopesar las transformaciones, cayendo en la metáfora de lo que alguna vez pudo ser.

Los íconos urbanos en la ciudad de Santiago se insertan en la significación de la ciudad, como elementos importantes en la formación de identificación social. Los referentes del Santiago fundacional son los ejemplos tangibles de las transformaciones que el espacio público recoge y que actualiza a la materia edilicia, un poco sorteando el devenir del tiempo.

ABSTRACT

The research imagines a city first built in the memory, as “invisible cities” that have become “unliveable cities”. The problem of the city as an urban apathy falls consequently on a social process celerity; thus the city, as a flexible sensitive body, cannot weight transformations, falling into the metaphor of what it sometimes could be or what we want to, but it isn’t.

The urban icons in Santiago are included in the meaning of the city, as important elements in the social identity shaping. The references of the foundational Santiago are tangible examples of the transformations undergone by the public space which is updated to the municipal subject-matter, avoiding somehow the course of time.

Palabras claves

Santiago de Chile, espacio público, memoria

Keys words

Santiago of Chile, public space, memory

¹ Artículo elaborado para: **Seminario de arquitectura y urbanismo**. Cátedra dictada por Alfonso Raposo M. Semestre II, año 2006. Universidad de Santiago.

² Calvino Italo, en la conferencia pronunciada el 29 de marzo de 1983, para los estudiantes de la Graduate Writing Division de la Columbia University de Nueva York.

TEMARIO

- 1.- Introducción.
- 2.- Paisajes de la memoria + hombre + ciudad. Estructuras de recordación y olvido.
 - 2.1. ¿Cómo se recuerda?
 - 2.2. Territorios de la memoria.
 - 2.3. Lo simbólico.
 - 2.4. "Objetización" de la arquitectura.
3. Paisajes históricos + espacio público. Breves antecedentes de la memoria urbana en Santiago de Chile.
 - 3.1. Antecedentes de la formación de Santiago.
 - 3.2. Entre lo militar y lo agrícola.
 - 3.3. La imagen de España en Chile.
 - 3.4. De la ciudad republicana hasta la ciudad moderna.
 - 3.5. Santiago de Chile en la eterna posmodernidad / el vivir "como si".
4. Paisajes de la memoria urbana social + ciudad + territorios mnémicos. Crónicas de una memoria extraviada en Santiago.
 - 4.1. La inatención mnémica actual.
 - 4.2. Elementos de reconocimiento del pasado.
 - 4.3. Significados en el espacio público santiaguino.
 - 4.4. Iconos arquitectónicos / imagen de ciudad.
5. Desde el ciudadano. La descomposición del "espacio público memorable".
 - 5.1 En Santiago quien busca y quien encuentra, en el espacio urbano: La experiencia en la Plaza de la Ciudadanía.
6. Desde La Ciudad. Objetos mnémicos en el espacio público santiaguino.
 - 6.1 El mito.
 - 6.2 El mito en Santiago.
 - 6.3 El objeto mítico.
 - 6.4 El objeto mnémico institucionalizado.
7. Conclusiones relativas a una ciudad no borrosa.

Bibliografía consultada

Bibliografía de imágenes

“La ciudad es espacio público, pero no aquel que se habilita, ni la llamada infraestructura urbana, sino aquel que se va gastando, engastando en la historia, incluso eligiendo silenciosamente sus propios centros preferenciales de exposición”

Humberto Gianini

1. INTRODUCCIÓN

Muchas veces nos preguntamos como meros transeúntes, si la ciudad en que vivimos es una ciudad confortable o si nos gustaría salir de ella, si estamos agobiados y quisiéramos vivir en otro lugar. En los tiempos actuales donde el consumo es el estandarte de la ciudad, los espacios que realmente le dedicamos a las cotidianidades son cada vez más acotados, avasallados por el *“marketing urbano”*³: *“la ciudad debe presentarse si no como ideal, por lo menos como la mejor posible para vivir, para producir, para competir”*. Por esto, la ciudad debe responder a una imagen verosímil y por consiguiente, para responder a las solicitudes de los mismos ciudadanos, del mercado y de sus argumentaciones (coherencia pasado – presente/ futuro).

Pero si vemos a una ciudad como Santiago de Chile, dentro de la cual la estructura urbana se compone de muchas “micro-ciudades” o, a estas alturas, ciudades dentro de la ciudad, tal es el caso de comunas como Puente Alto, La Florida o Maipú, las cuales poseen sus propios núcleos. Podemos ver que desde hace muchos años, la ciudad no funciona como un “cuerpo biológico”, dentro del cual el corazón era el centro histórico dominante. La idea de un concepto totalizante, en relación a un marketing urbano, comienza a diluirse debido al desarrollo de diferentes esquemas de ciudad. La esquizofrenia por adecuarse a los “nuevos tiempos” provoca que la misma idea mental de la ciudad “que queremos”, se asemeje a otras realidades, sobrepasando la frontera de lo real para insertarse en lo “aspiracional”, *de vivir “como si”*⁴.

Los múltiples imaginarios de la ciudad son los que preceden a la realidad. Pensando en que la urbe es un anhelo compartido (una memoria colectiva), el marketing de la ciudad se limitaría a la creación y re-creación de experiencias: *“el verdadero lugar urbano es el que nos modifica, alejándonos de él ya no seremos lo que habíamos sido al entrar”*⁵.

Dentro de este contexto de re-creación de realidades, existen variados ejemplos muy claros en la ciudad de Santiago, como los *malls* (la imagen del día soleado y luminoso, con las palmeras californianas como árbol nacional) o de las casas Georgian (en La Florida o en Providencia); entonces, ¿cómo se leen los espacios urbanos en Santiago, si estos comprometen una múltiple interpretación al hallarse insertos en una ciudad-collage?, y pensando en el futuro, ¿Cual es el papel de la memoria en la formación de los nuevos espacios públicos de la ciudad,?

Como decía Aristóteles, *“la ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres; personas similares no pueden crear una ciudad”*. Esto nos refuerza la imagen de ‘transversalidad’, donde se combina, *el paisaje urbano*, perteneciente a una parte de la

³ De *La ciudad posmoderna* Giandoménico Amendola

⁴ Amendola, Giandoménico *La ciudad Posmoderna*, p.163

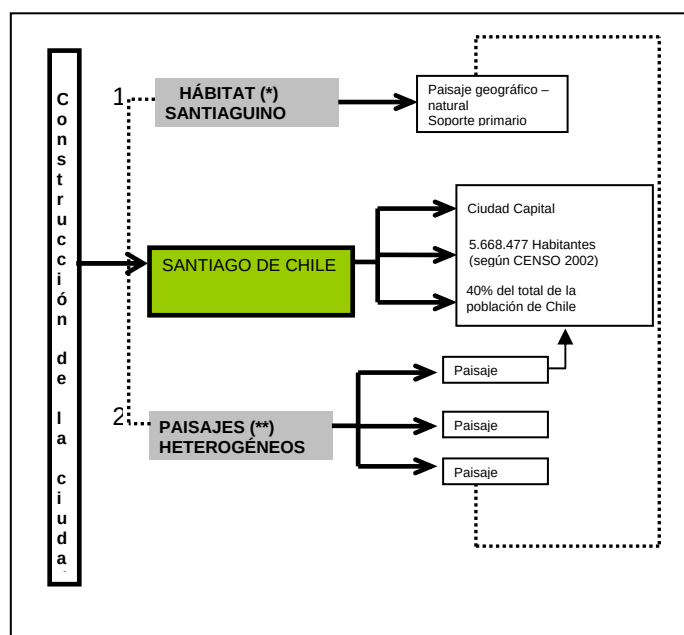
⁵ T. Flamand, *Poétique de la ville*, París, 1984 (extracto sacado de la pagina Web www.wikipedia.com)

ciudad, *el paisaje humano, el paisaje de la memoria* (meta-lenguajes de la ciudad) y *el paisaje histórico*. Por tal, se hará difícil desentrañar los procesos de formación mnémica sin antes hacer una cartografía de la ciudad (mapeando los diferentes estratos que provocan o que influyen en los procesos de recordación)

Por otra parte nos encontramos con la multiplicidad de símbolos y los diferentes lenguajes del espacio público. Estos hacen que la ciudad se torne confusa para el ciudadano, no sólo por la heterogeneidad, lógica de ciudad tan extensa como Santiago, sino también porque estos símbolos y lenguajes tienen un comportamiento “barroco”, coexistiendo un revés y un derecho de la escena citadina: siempre se trata de esconder lo “feo” y mostrar lo “lindo”, todo con afán de demostrar lo que no somos, o lo que pretendemos ser. Un ejemplo tangible de esto son las poblaciones marginadas a vivir en la periurbanidad de la ciudad.

Quizás, la identidad del capitalino es la no-identidad, pues este parámetro se distingue en las estructuras de la ciudad. Así como dice Humberto Maturana, una “autopoiesis” urbana, pues productor y producto son la misma cosa, en este caso, ciudad y ciudadano se relacionan simbióticamente y determinan sus cualidades en una relación lineal.

En el cuadro sinóptico (ver imagen 2) se puede visualizar de manera sucinta, la configuración de una ciudad, fundada en la memoria, en la significación. Muchas veces confundimos nuestro hábitat con nuestras ciudades, desconociendo la complejidad que se encuentra implícita en ellas. Los paisajes que configuran la ciudad van más allá del panorama del hábitat (como soporte) y el habitante (que habita el hábitat). El habitante crea otros hábitat, otras esferas de ciudad, que se salen de lo físico y configuran paisajes heterogéneos, que son el paisaje humano (población, características antropológicas y sociales, conductas humanas), el paisaje histórico (fundación de la ciudad, historia de los primeros asentamientos humanos, etc.) y el paisaje urbano, (el compendio del hábitat natural modificado por una población para mejorar sus condiciones de vida) el cual se hace visible en las construcciones que nos rodean. Todos estos paisajes heterogéneos son contruidos por el hombre gracias a la memoria, a la condición de éste de otorgar significado a las cosas, que es parte de una memoria aprendida de manera inconciente que es parte de la supervivencia.



Cuadro resumen. Construcción de la ciudad

Humberto Maturana, en “Biología del Fenómeno social”, habla que antes que seres racionales, insertos en un mundo estructurado, somos mamíferos, seres que se dejan guiar por el instinto y las emociones y así vivimos en un sistema social. Esto condiciona una dualidad de acción, entre la emoción y la racionalidad de nuestros actos. La interacción entre los componentes del sistema social se da fundamentalmente por el lenguaje, esto es esencialmente una conducta aprendida que es un método de supervivencia en el sistema. Pero muchas veces dejamos dormido el lado emocional, para guiarnos esencialmente por nuestro raciocinio, sin estar concientes del todo que seguimos siendo mamíferos. El hecho del surgimiento de un lenguaje, denota una memoria aprehendida para la supervivencia en el medio, por lo que es la forma visible de nuestra dualidad emotivo-racional.

Por esta razón, la construcción de las ciudades no sólo se limitan, como hemos dicho, en una estructura racional que se manifiesta en una arquitectura tal, sino que además una de las principales motivaciones tiene que ver con el modo de vivir y la materialización de un sistema social que pareciera definirse en primeros términos, por el instinto de sobrevivencia.

2. PAISAJES DE LA MEMORIA + HOMBRE + CIUDAD. **Estructuras de Recordación y Olvido**

2.1. ¿Cómo se recuerda?

Según la biología, la memoria tiene que ver con procesos que nacen tanto de aspectos genéticos como culturales, entre esos, los códigos de comportamiento social aprehendidos.

El individuo al nacer admite como propias, una serie de códigos inconcientes, códigos de comportamiento dados por factores culturales, sociales, familiares y personales. Existe una “memoria aprendida” que maneja los comportamientos sociales y hacen que un individuo se socialice. Esta memoria aprendida inconcientemente supone procesos instintivos, casi de supervivencia en el medio, lo que es común a todos los animales incluyendo el hombre.⁶

Estas conductas que se aprenden transgeneracionalmente, constituyen una memoria, que tiene que ver con el lugar, con los paisajes conocidos, con las huellas que son reconocibles en el espacio público. Desde los paisajes conocidos, a nuestro juicio, se comienza por armar el “puzzle” de la memoria.

Para el ciudadano y la construcción de su memoria urbana, es de vital importancia que el espacio público sea “empático” y no corresponda a un lenguaje de difícil lectura, ni cargado de significados fatuos e inútiles, (como los monumentos y las placas conmemorativas, que no hacen más que aislar la vivencia del “dato histórico”, desvalorizando finalmente el hecho). La experiencia de lugar, respecto de la construcción urbana de la memoria, tiene una connotación espontánea, en la cual se ponen de manifiesto las voluntades colectivas epocales, como parte de la experiencia de ciudad.

⁶ **Teoría del procesamiento de la información**, sobre la nueva psicología Cognitiva: dos culturas científicas distintas. Sacado del sitio Web www.educacion.idóneos.com

2.2. Territorios de la memoria

Dentro de la ciudad existen hechos que marcan el territorio, como hitos imperecederos que son reconocidos o ignorados por la sociedad. Cada uno de estos hitos trae consigo una historia, que unida a otras historias configura un “territorio de la memoria”⁷. En general estos territorios articulan un sistema de espacios, ya socializados como símbolos o íconos. Si consideramos que la historia real la hacen los pueblos, estos territorios también los configura la sociedad, en la mayoría de los casos en forma espontánea, pero siempre marcados por situaciones detonantes de memoria.

Dentro de los elementos que crean memoria, en nuestra ciudad se encuentran hitos como huellas dolorosas de la historia, no existen en general hechos no traumáticos que detonen recuerdos. Uno de los ejemplos más obvios es el del golpe de Estado de 1973, hecho que marca en forma profunda el quehacer del país de ahí en adelante.

Dentro de este contexto, la desaparición de personas en éste período trajo consigo un sistema de actos referidos a “no olvidar”, que estos hechos y estas personas “no se pierdan para siempre” y que esto no vuelva a ocurrir. La estructura semiótica de los recuerdos traumáticos es transversal en el tiempo, pues pretende remover un pasado para traerlo a un presente que repercutirá en un tiempo posterior para que, en este caso, los hechos no se repitan. Desde estas premisas surge el “imaginario” para la formación de una sociedad más tolerante.

2.3. Lo simbólico

El uso del símbolo es crucial, pues permite actualizar los hechos mediante una forma no necesariamente verbal de comunicación, que es entendible para toda la sociedad, aunque cae en el riesgo inapelable de “metaforizar el hecho”⁸. En este sentido, la semiología nos aportaría comprender la forma en que los restos arquitectónicos se comunican, como un medio de aproximación a la relación ciudadano-ciudad, respecto de la memoria urbana.

Según el semiólogo francés Roland Barthes, es imposible no comunicar, en todos los actos de la vida se comunica, aunque éste no sea el objetivo final. Para la Arquitectura, los restos materiales están cargados de elementos simbólicos, los cuales provocan que necesariamente se diga algo, se exprese algo, en la forma, en su uso, como símbolo de una época histórica, etc., pero para el común de la sociedad no son totalmente comprensibles.

Para ejemplificar el uso de los símbolos como elementos detonantes de memoria, evoquemos a los movimientos sociales que pretenden recordar una situación dolorosa. Éste es el caso de los familiares de detenidos desaparecidos, los que utilizan una foto colgada sobre el pecho. Esta fotografía alcanza el estatus de símbolo, de elemento que detona una reflexión colectiva sobre el hecho traumático y sobre el desarrollo de este hecho, con ello se actualiza y refuerza el símbolo en la conciencia de los ciudadanos y en la sociedad, se vuelve a poner el tema en discusión.

⁷ *Territorios en conflicto, ¿por qué y para qué hacer memoria?*, VII seminario sobre patrimonio cultural, 16 y 17 de noviembre 2005, Biblioteca de Santiago.

⁸ Macarena Silva y M. Fernanda Rojas, *La ciudad, olvido y conmemoración. Sufrimiento y desapariciones: el manejo urbano y arquitectónico de la memoria urbana y traumatizada*, del libro *Territorios en Conflicto. ¿Por qué y para qué hacer memoria?*

De esta manera se configuran los territorios de la memoria, tejidos de símbolos en torno a un hecho puntual: sistemas “nemotécnicos” de la sociedad.

2.4. “Objetización” de la Arquitectura⁹

Dentro de la semiología, sobretodo lo escrito por Roland Barthes, el concepto de objeto es a lo que le buscamos sentido, una asignación de usos para hacerlo válido en la sociedad: - “desde que el objeto es producido y consumido por una sociedad de hombres...”¹⁰. Así lo validamos, pues no existen objetos sin-sentido, aún si estos son improvisados, terminan siendo un signo de quien lo hizo, por ende tienen igualmente una utilidad. También el objeto posee una dualidad que lo hace encasillable, clasificable y significativo.

La Arquitectura también es una productora de sentido, “esto sirve para” o “está hecho para.”, siempre buscamos la lógica, por lo que dentro de un contexto social la arquitectura es también un objeto, que tiene una semántica, tiene un significado y una clasificación: ¿qué es esto?: Una casa, ¿para que sirve? Para cobijarse. Todo tiene un sentido primario, básico, que lo hace universal, que lo hace objeto.

El problema de esta “objetización” de la Arquitectura es que para la sociedad común el significado no trasciende hacia un significante en todos los casos, pues en la mayoría de los casos uno se queda con el significado primario, uno se queda con la arquitectura o el espacio publico como objeto contenedor, ya sea a nivel netamente arquitectónico o mirando hacia un contexto urbano, pues es lo más fácil de decodificar, sin que medie la importancia más allá del uso. El pintor René Magritte, nos pone un ejemplo de cómo las cosas no son solamente lo que son, sino que poseen otros significados (ver imagen 3).



Imagen 3
René Magritte
« Ceci n'est pas une pipe », « Ceci n'est pas une pomme »,

⁹ El concepto de “objetización” en relación a la memoria urbana fue señalado en el VII Seminario sobre Patrimonio Cultural, realizado el año 2005. En este caso, se hablaba de “objetualizar el hecho” al museificar el patrimonio, lo que nosotros hemos extrapolado, llevándolo a un mayor espectro de la obra edilicia y urbana de la ciudad.

¹⁰ Barthes, R., *Elementos de Semiología*, Editorial Cultrix, 1964.

3. PAISAJES HISTÓRICOS + ESPACIO PÚBLICO

Breves antecedentes de la memoria urbana en Santiago de Chile

3.1. Antecedentes de la formación de Santiago

A continuación se dará una visión muy gruesa sobre las transformaciones ocurridas en Santiago a lo largo de la historia, que tienen repercusión en los procesos mnémicos actuales, retratando mediante diferentes autores cuatro períodos que han dejado huella en la ciudad actual.

Luego que Pedro de Valdivia se erige como capitán general y se encarga de la colonización de estas tierras, ya posee la experiencia precedente de Diego de Almagro: *“...poseía un conocimiento y una concepción previa del territorio a conquistar que coincidía con su idea de país o estado a desarrollar”*¹¹. Esto nos dice que los conquistadores vinieron con una idea preconcebida de ciudad, la ciudad europea: nada más fácil que sentar las bases de un nuevo territorio como una forma de dominación. La frase de Garretón respecto de lo anterior explícita: *“...él hablaba de “dejar memoria” que puede interpretarse como fundar y constituir ciudades, vale decir, una conciencia urbana con que iniciar su conquista y colonización posterior”*.

Diego de Almagro nunca consideró el valle del Mapocho como uno de los lugares estratégicos para una colonización, pues se centró en los territorios del norte. Pedro de Valdivia por el contrario, pensaba en colonizar los territorios del sur, viendo a Santiago, por su ubicación, como el “cabezal” de la conquista (ver imagen 4).

G. Bibar respecto a Santiago relata:

“Está la ciudad de Santiago en un hermoso y grande llano como he dicho. Tiene a cinco y seis leguas montes de muy buena madera que son unos árboles grandes que sacan muy buenas vigas...” “Hay palmas y sólo las hay en esta gobernación”. “En los términos de esta ciudad hay muy buenas minas de oro y plata y cobre y estaño y otros metales”.¹²

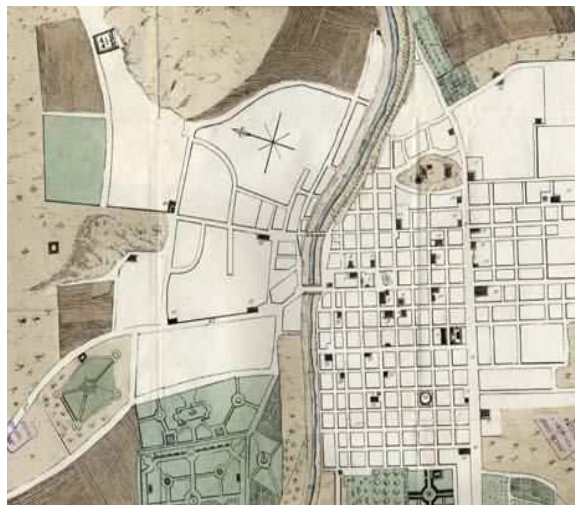
Pero no es hasta 1549 que Santiago se erige formalmente como la capital de la gobernación, sólo 8 años después del incendio que destruyó por completo la ciudad.

“La planta fue trazada en forma de damero, siguiendo el modelo tradicional del urbanismo hispano en América, comprendiendo ciento veintiséis manzanas regulares de ciento treinta y ocho varas de longitud, separadas por calles de doce varas de ancho. Al centro de la población se ubicó la plaza mayor, en cuyo contorno se edificó una capilla, algunas bodegas y las casas de los principales vecinos, para lo cual se recurrió a los materiales disponibles en el entorno, como madera, paja, piedras y barro” (ver imagen 5)¹³.

¹¹ J. Carretón. *El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia*. Editorial Universitaria de Concepción, 1997

¹² Sacado del libro *El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia* Editorial Universitaria de Concepción, 1997

¹³ Frase sacada del sitio Web www.memoriachilena.cl, en “*El prelude urbano en la colonia de Chile, 1541-1552*”



3.2. Entre lo militar y lo agrícola / J. Garretón (1997)

La formación del espacio urbano santiaguino comenzó a gestarse bajo una tradición fuertemente ligada a la guerra, por la natural resistencia que opusieron los indígenas, sobretudo los del valle de Aconcagua. Esto se refleja en el crecimiento de Santiago hacia zonas estratégicas, tomando una categoría de “campamento de avanzada”, “protegido por la iglesia y el fuerte que se ubicaban contiguos a la plaza (ver imagen 6).

En este sentido, el desarrollo urbano no era un desarrollo de ciudad, más bien puede describirse como una repartición de tierras, dentro de la cual existían jerarquías de emplazamiento según rango de importancia. Recién en 1672 se configura una estructura de poblado, con el edificio de la nueva catedral, el Cabildo y un nuevo puente de piedra y cal, lo que derivó en una incipiente expansión hacia el norte.

La agricultura también marca fuertemente la formación del espacio urbano. La mayoría de las ciudades chilenas se construyen en suelos fértiles, con el objeto de hacer que la población aprovechara esta cualidad, y tuviera sus propios huertos al interior de sus solares. La dimensión de las manzanas refleja un poco esto, pues eran de una gran superficie, lo que permitía vastas zonas cultivables al interior de ella.

El desarrollo “hacia adentro” que configura la estructura agrícola en la formación de la ciudad, provoca que a la larga no exista una valoración del espacio público como un bien, sino sólo como antesala de un edificio importante o como la plaza que precede la iglesia.

Al reflexionar sobre este tema, podemos concluir que esto se prolonga hasta nuestros días en la memoria, pues en Santiago cuesta desarraigar la noción de espacio privado en pro de una vida comunitaria¹⁴.

¹⁴ Un ejemplo notable con respecto de al uso del espacio público en Santiago se revela al observar los proyectos del modernismo chileno, como la Unidad Vecinal Portales, en los que los espacios comunitarios proyectados comenzaron a ser apropiados en pro de un patio privado para los departamentos de la primera planta.

La imagen de España en Chile / De Ramón, A. (1992)¹⁵

Hacia fines del siglo XVIII, la imagen de la ciudad empezó a cambiar. El desgaste monetario y humano por parte de los españoles se hacía notar en la precaria infraestructura urbana: las constantes desgracias naturales tenían castrado el desarrollo y la guerra contra el pueblo mapuche no claudicaba.

El gobernador Agustín de Jáuregui junto con el arzobispo de la ciudad, traen a Joaquín Toesca con el fin de emprender la construcción de algunas obras públicas. Así surgen importantes obras que marcarán la fisonomía de Santiago, como la Catedral, Los Tajamares, el Palacio de la Moneda, el antiguo hospital San Juan de Dios y el edificio del Cabildo de Santiago. La imagen de Europa ya estaba en América, lo que ya se había plasmado en los virreinos, en Sudamérica el mayor desarrollo en ese aspecto lo tuvo Perú (ver imagen 5).

La larga guerra es el principal escollo para la construcción de nuevas obras, lo que condiciona a una ciudad sin lógica de ciudad, sino de un asentamiento estratégico – militar.

En los siglos XVI y XVII, la memoria urbana se ampara en el carácter fundacional – territorial la ciudad. La historia urbana se forjaba en las huellas y vestigios de una pre-hispanidad y en la mixtura hispano-americana. En este sentido, el territorio es el precedente, la geografía vendría siendo para nosotros lo que para Lima fue su pasado incaico, pero ésta no estuvo presente en la estructuración urbana de la ciudad: el damero, como ya se dijo, sólo constituye un modelo ortogonal para el crecimiento mecánico de la ciudad.



3.3. De la ciudad republicana hasta la ciudad moderna

De la ciudad republicana en adelante, se dio una suerte de rechazo colectivo a la imagen hispana, por lo que las obras y en el espacio público de la ciudad se refleja este sentir:

“Las arquitecturas y urbanismos neoclásicos surgidos a partir de los planteamientos conceptuales y de las obras de arquitectos franceses (desde Boullée, Ledoux y

¹⁵ De Ramón, A. **Santiago de Chile**. Editorial MAPFRE, Madrid, 1992

Soufflot), tienen gran resonancia en la clase política y social de América del Sur, no por la cultura que ésta podía exhibir en la materia, sino por el efecto grandilocuente de sus expresiones. Un buen número de las ciudades capitales del continente basan sus transformaciones más significativas durante las primeras etapas republicanas en el afrancesamiento de los modos y de los ámbitos de vida”¹⁶.

Arquitectos como Emilio Jequier, Joaquín Toesca, y en el tercer cuarto del siglo XIX, las reformas de B. Vicuña Mackenna y los planes de Karl Brunner van creando una imagen de ciudad en la cual dominan aún los patrones de una visión foránea, en donde la ciudadanía no interfiere en los procesos de estas transformaciones, ni mucho menos existe una gestión concertada sobre lo que se quiere lograr como idea global.¹⁷

Más adelante, ya en el centenario, la ciudad tiene un nuevo escenario, o se pretende crear uno nuevo, en el cual se sigue excluyendo a la mayor parte de la población. En 1910, las celebraciones del primer centenario de la Independencia estuvieron marcadas por un sentimiento de malestar en amplios sectores de la sociedad chilena. Las antiguas lealtades que sostenían a la sociedad tradicional, se resquebrajaron en el proceso de modernización capitalista que se inició con la expansión salitrera. Esta última se caracterizó por el crecimiento de los centros urbanos; la emergencia de una nueva clase media ligada a las funciones públicas y la educación; la presencia de activos movimientos laborales y la aparición de una incipiente cultura de masas (ver imagen 7). Las celebraciones se efectuaron bajo el gobierno interino de Emiliano Figueroa, mostraban a un país de grandes marginados, en donde la aristocracia criolla era la encargada de proyectar la imagen de esta ciudad pseudo-europea. Por esta razón, las obras construidas en ese entonces fueron relativas a una identidad palaciega cultural, tomando como referente la arquitectura europea. El Palacio de Bellas Artes, copia a menor escala del “Petit Palais” es un ejemplo de ello. La Estación Mapocho, el Parque Forestal, la línea férrea, son las obras del centenario, lo que nos demuestra que la cara que quería tener Santiago en ese entonces estaba referida a la reminiscencia del pasado, a la importancia de la aristocracia en las decisiones de país, aunque la mayoría de la población quedara relegada de esto.¹⁸



¹⁶ Jonás Figueroa, revista virtual de urbanismo <http://urbanismo.8m.com/>

¹⁷ Karl Heinrich Brunner. **Santiago de Chile 1929-1934**, desde Revista virtual de urbanismo <http://urbanismo.8m.com/>

¹⁸ **Las celebraciones del centenario**, página Web http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=lasfiestasdelcentenario:celebracionycritica,1910

En el siglo XX, a partir de la década del 40', se da otro fenómeno que a nuestro juicio, marca la ciudad con un nuevo lenguaje, el que hasta ahora se ha centrado en la idea de una ciudad aristocrática. La ciudad moderna viene a otorgar un sentido "autopoiético"¹⁹ a Santiago: La "auto-creación", productor y producto son lo mismo.

La modernidad crea su lenguaje a partir de una dominación del paisaje mediante un orden homogéneo, que va configurando fragmentos de ciudad, pero ahora dirigidos mayoritariamente a las clases obreras del país: *"Era y es aún, por otra parte, la implacable lógica del Estado, del poder concebido o que se esta concibiendo como onnisapiente y omnipresente. Lógica que se halla también escondida como tal bajo el prestigio ético del Estado."*²⁰ La frase de Lefevre es ilustrativa en lo que respecta a la imagen del proyecto moderno, la omnipresencia y la onnisapiencia en donde el Estado reconoce las deficiencias y trata en lo posible de remediarlas, sobretodo con respecto a la producción de vivienda. La imagen de la ciudad moderna se constituye como una Arquitectura institucional, con un sentido ideológico más que mítico, siendo el personaje principal el rol del Estado en los procesos de transformación del paisaje urbano.

3.4. Santiago de Chile en la eterna posmodernidad / el vivir "como si"

Como se ha logrado percibir, los cambios acontecidos en la ciudad de Santiago, están directa relacionados con los procesos políticos que ha tenido el país, siempre teniendo claro que la ciudad ha tenido la oportunidad de reinventarse una y otra vez, con diferentes lenguajes, a veces con muchas características míticas de intervención, como lo fue en la ciudad moderna.

Al analizar rápidamente la historia de la ciudad, sobretodo desde hace cien años atrás, nos podemos percatar de los cambios en las "ideas de ciudad" para el centenario. En un sentido que no se contrapone del todo, las obras proyectadas para el bicentenario quieren plasmar en la obra pública la idea de un país desarrollado, ya no mirando tanto a Europa como paradigma, pero si a Estados Unidos como el estandarte a imitar: si en el 1910 se hizo arquitectura palaciega, hoy se hacen carreteras urbanas y vías de alta velocidad²¹.

Lo anterior nos acerca a la idea de identidad chilena, o para ser más verosímiles, identidad santiaguina. Al ver los ejemplos de los eventos de reformación urbana que ha tenido la ciudad, nos damos cuenta que Santiago ha tenido una continuidad respecto a la "identidad del aparentar", la ciudad del "vivir como si". Estamos sumidos en la cultura del "copy-paste" lo que nos ha dado una identidad clara, aunque confundiendo un anhelo con una realidad.

En nuestra ciudad no tenemos un "Calatrava", un "Libeskind" o un "Moneo", ni ningún edificio que cumpla con todas las características enunciadas por Charles Jencks²² para ser considerado un icono, sin embargo hay algunos que cumplen con cierta parte, y

¹⁹ Concepto extraído de la entrevista a Humberto Maturana, revista CA N° 112, sobre identidad en la ciudad. Págs. 78, 79, 80 y 81.

²⁰ Henry Lefevre, *La revolución Urbana*, Cap. 9, "La sociedad urbana", pág. 182

²¹ En este sentido sería pertinente revisar la página Web del Gobierno de Chile www.obrasbicentenario.cl en la que aparecen las intervenciones urbanas y arquitectónicas para "conmemorar" el bicentenario, sobretodo las dirigidas a convertir Santiago en una "capital de clase mundial".

²² Revista Global, Revista Digital Para líderes de Opinión Madrid. Agosto de 2007. N° 26. Edición mensual, publicado en la revista virtual www.revistaglobal.org

considerando que nuestra realidad dista de la realidad de ciudades europeas, estos elementos (objetos arquitectónicos) que cumplen en cierta forma, serian nuestros íconos.

Bajo esta óptica existirán edificios emblemáticos en nuestra ciudad, que cumplen de mejor o de peor manera, la función de iconos, sin embargo por si mismos, están cargados de significación y representatividad, flaqueando algunos en su grado de destacamento en el entorno urbano.

Los edificios capitalinos reflejan nuestra identidad, aquello que queremos llegar a ser, sin asumir lo que ya somos. Hemos querido ser franceses, entonces todo el pasado colonial lo tapamos con fachadas de yeso, llenos de encaje, para parecer palacio francés a bajo presupuesto.

Por esta razón, Santiago siempre actúa como una ciudad posmodernista, o neo-barroca, por estar permanentemente en función de una imagen que no es, pero es "como si" lo fuera, cubriendo lo que se ve feo y ensalzando lo apoteósico, lo que posee brillos y plumas de colores.

El hecho de cubrir lo feo y sobreponer otro lenguaje, ocurre a nivel globalizado en Santiago, los casos van desde la segregación socio-territorial, donde las comunas periféricas son coincidentemente, las de menor condición socio-económica²³, hasta las engañosas "remodelaciones" de antiguas casonas en el centro de Santiago, en donde se deja la pura fachada y el resto corresponde a otra cosa, un lenguaje diferente.



²³ Esto lo especifica Iván Poduje y lo complementa relatando el crecimiento en densidad del extrarradio versus la desocupación de las áreas centrales, en el artículo ***El globo y el acordeón, planificación urbana en Santiago (1960 – 2003)***, del libro *Santiago: ¿Dónde estamos y hacia donde vamos?* Editor Alexander Galetovic, Centro de estudios Públicos, marzo 2006.

4. PAISAJES DE LA MEMORIA URBANA SOCIAL + CIUDAD + TERRITORIOS MNÉMICOS. Crónicas de una memoria extraviada en Santiago.

"La ciudad es el mejor invento humano"
Horacio Capel²⁴

4.1. La inatención mnémica actual

Suponiendo que la ciudad es un compendio de sedimentaciones históricas, vamos rescatando, transmutando o negando ciertas épocas que comienzan a ser significativas para la ciudad. La misma memoria urbana tiene el "poder" que hechos y lugares importantes (acontecimientos históricos, políticos, sociales, etc.) surjan y se sumerjan, se borren o se olviden, y hasta puede hacer que algo se transforme en icono u "objeto" reconocible por toda la comunidad.

La importancia de la memoria urbana se encuentra en el mundo de la experiencia, como dice la frase de Capel, la ciudad es un "invento" humano, así como la rueda, fruto de un anhelo y una necesidad. *"La singularidad del hombre radica en su particular forma de percibir la realidad y que ello condiciona su comportamiento espacial, de esta manera, el espacio no es valorado desde una perspectiva objetiva sino en función de su valor subjetivo aprehendido personal e individualmente, alterado por el elemento social"*²⁵.

En el caso de la ciudad de Santiago, como ya lo vimos, la sedimentación histórica está influenciada por constantes sesgos, colonizaciones, imposiciones foráneas que han dejado su huella, dentro de un territorio vasto e inexplorado. La mayoría de las huellas que ha ido dejando el desarrollo arquitectónico, son copias o reinterpretaciones del modelo europeo imperante en épocas pasadas: palacios que representaban el poder de las familias aristocráticas criollas de comienzos del siglo XVIII, similares de obras ejecutadas en París, pero de manera desfasada al "espíritu real de la época". Aunque esta huella arquitectónica no haya surgido desde la propia ciudad, los palacios se fueron adaptando a ella configurando hitos reconocibles, como el palacio de la Moneda, el Palacio Cousiño, el Museo de Bellas Artes y otras construcciones que en su mayoría se encuentran en Santiago centro.

El crecimiento de la ciudad, los últimos años, ha sido impulsado por el desarrollo inmobiliario, el cual ha marcado pautas de crecimiento, orden y hasta de arquitectura dentro de la ciudad. Este modelo corresponde a una arquitectura del capital, la que no responde a valores permanentes: se está diseñando para que tenga un uso y hasta una fecha de caducidad determinada. La nueva arquitectura masiva carece totalmente de peso, en el estricto sentido de la palabra, por lo que es completamente contraria a las huellas antecesoras de nuestra sedimentación histórica, la que pretendía fijarse al territorio, alzarse con aires monumentales. Esta antinomia de la "levedad" versus el "peso" de los antiguos palacios se mezcla en la ciudad, configurando espacios heterogéneos, sin una identidad marcada, sin memoria latente. El calce de ambos procesos arquitectónicos se hace inexistente, evidentemente la arquitectura del capital le ha quitado espacio a la huella y al vestigio que puede resurgir el pasado y hacerse presente.

²⁴ Título de la entrevista a Horacio Capel, por el sitio web. <http://www.bifurcaciones.cl/003/Capel.htm>

²⁵ Cita encontrada en la revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, reseña del libro "El pasado es un país extraño" de David Lowenthal.

Sólo al mirar la arquitectura en la ciudad de Santiago, nos damos cuenta de su marcada heterogeneidad, lo que constituye una identidad híbrida, pero aun así, nos reconocemos en esa mixtura. La huella del legado de la CORVI se hace presente también, gracias a una arquitectura con una lectura simple, fácil de reconocer, la que configura hasta nuestros días, grandes fragmentos de ciudad. En el período de la dictadura también la ciudadanía contribuye a esta imagen y a esta memoria urbana al superponer espacios cargados de significación, como el Estadio Víctor Jara, el Estadio Nacional y El Palacio de la Moneda. Los espacios producidos por la ciudadanía en la dictadura no estuvieron institucionalizados, por lo que configuran una mixtura del patrimonio material e inmaterial.

En general, los distintos períodos socio-políticos, estructuran pequeños cambios en la fisonomía de la ciudad, por lo que cada fragmento puede ser parte de un territorio de memoria diferente, pero que se perciben siempre como una totalidad.

La importancia de la experiencia urbana en relación a la memoria es si estas huellas se reconocen para el ciudadano o se pierden para siempre en medio del collage urbano, por lo que cabe preguntarse: ***¿en que situaciones este patrimonio material e inmaterial se hace presente en la memoria de los santiaguinos y hace vigente el pasado?***

Según nuestra hipótesis, el rol que tiene el espacio público para la ciudad es: *reconocer, tomar en consideración tanto el patrimonio material como el inmaterial*. Que lugares como plaza de Armas no se quede impertérrita, viendo como pasan los años en ella, sino que se actualice y recoja los nuevos usos masivos, relativos a la nueva ciudad que nace diariamente y los mezcle con la consideración de los valores precedentes.

Una arquitectura que reconoce los procesos mnémicos, no es una que se queda por siempre tal y como es, así como una pieza de museo, sino que es capaz de actualizarse, y esta actualización se debe hacer presente en el espacio público. Y es aquí donde nace el mayor de los problemas respecto de la memoria: Tanto la arquitectura como el urbanismo que se hacen actualmente en Santiago, no reconocen el pasado como parte importante de la proyectación.

Se parte siempre desde cero, con la arrogancia de querer hacer algo único, sin tener en cuenta lo precedente²⁶. El desarrollo inmobiliario ni siquiera contempla las nefastas consecuencias urbanas de sus torres, ni el ciudadano (el que adquiere), considera esto. Esto puede tener que ver con la incapacidad del santiaguino de relacionarse con el espacio público, por la fuerte influencia de lo agrícola, lo que nos comprueba que seguimos en la cultura rural, aunque seamos una ciudad capital.²⁷

El problema de la memoria en la ciudad es tan importante como la forma en que ésta crece o funciona, no sólo hacia donde se expande Santiago, sino cómo y porqué se hace²⁸. El conocimiento que se tiene de la ciudad debe estar fundado desde la

²⁶ Con lo precedente no nos referimos solamente a la conservación de lo patrimonial, sino a los errores de proyectos anteriores o a pre-existencias geográficas o urbanas.

²⁷ Entrevista a Cristian Warnken, Revista CA 127, Págs. 100-101, donde habla del ciudadano como consumidor más que elemento presente y proactivo en la ciudad. La experiencia urbana como una experiencia rural, es relatada por Juan Garretón, en el libro El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia". Editorial Universitaria de Concepción, 1997, en el cual se hace una cierta proyección hipotética de lo sucedido en la colonia con respecto a la tradición ejidal hasta nuestros días.

²⁸ Santiago: ¿Dónde estamos y hacia donde vamos? Editor Alexander Galetovic, Centro de estudios Públicos, marzo 2006.

significación que el transeúnte le otorga: cada uno cuenta su propia historia de una misma situación. Las narraciones que se tienen de una ciudad son el lenguaje de una memoria urbana, pero que es propia de cada individuo, por lo que no tienen una validez en la racionalidad moderna, no son conmensurables. En Santiago, la identificación de estos meta-lenguajes, como relato de memoria urbana, son más fáciles de hallar en el universo del patrimonio inmaterial que en los vestigios materiales de la ciudad. Siempre se reconoce con más facilidad una ausencia que una presencia: el llamado de la viva voz es más fuerte que lo físico, se funda más fuertemente en las mentes de los ciudadanos. En el libro “Las ciudades invisibles” del escritor italiano Italo Calvino, existe una frase que funda la memoria como la forma más importante desde la cual ver la ciudad:

“—También las ciudades creen que son obra de la mente o del azar, pero ni la una ni el otro bastan para tener en pie sus muros. De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya. —O la pregunta que te hace obligándote a responder, como Tebas por boca de la Esfinge.”²⁹

Desde la propia experiencia, como se refiere en la cita, es la óptica que se tiene de la ciudad: la pregunta propia que tiene respuesta en un hecho puntual.

La pregunta de la posible existencia de una memoria colectiva santiaguina, surge desde la generalización de la experiencia como un hecho colectivo, que también detone recuerdos colectivos o memorias colectivas. Sólo desde la existencia de un hecho que detone memoria sobre un pueblo, los restos materiales cobran significación, se actualizan en forma permanente, lo que dentro de la neurosis santiaguina no es fácil que se identifique, por lo que los restos materiales no se actualizan ni se insertan en el contexto urbano como elementos importantes para la formación de un reconocimiento del pasado³⁰

4.2. Elementos de reconocimiento del pasado / Lowenthal, 1998

Existen otros modos mediante el cual la memoria cobra significado y sentido. Para hacer un análisis sobre las ciudades, debemos considerar su pasado como elemento de partida, por lo que la memoria personal o colectiva se hace presente, aun cuando reconocemos la inexorable subjetividad. Según el geógrafo David Lowenthal³¹, el pasado se alcanza mediante tres caminos: la memoria, la historia y la reliquia, vista como los restos materiales dejados por el pasado.

Estos tres conceptos acortarían la brecha de comprensión del pasado, acercándolo de este modo al presente. Pero memoria, historia y reliquias se relacionan en una estructura circular, en donde todo recae finalmente en una memoria reformada, con menos características míticas. La historia es siempre una reconstrucción del pasado, pero esta lectura es desde el hombre, por lo que está mediada también por una subjetividad. Las reliquias, o los restos materiales, no son nada por si mismos, sin estar sometidos a una interpretación de lo que probablemente fueron. Por esta razón, nada con respecto al

²⁹ S.R.

³⁰ En este sentido es relevante explorar en el término de “sub-urbanismo” como se explica en el libro “Suburbanismo y el arte de la memoria” de Sebastián Marot (Ed. Gustavo Gili) En el se muestra un cambio de la disciplina del urbanismo en pro de la reivindicación del lugar como eje primordial que subordina al programa arquitectónico, donde la relación entre emplazamiento y proyecto surge desde las relaciones (campo de relaciones) mas que de una mera disposición de los objetos.

³¹ David Lowenthal, “El pasado es un país extraño”, Barcelona, ed. Akal, 1998

pasado está basado en la objetividad pura, sino que se mueve irremediamente en el mundo de las subjetividades, lo que nos confirma que la experiencia es la única herramienta de análisis del espacio urbano que tenemos.

El espacio público, visto como una reliquia, necesita una memoria para hacerse válido, por lo que si ésta se encuentra alterada, o se presenta como incorrecta, también altera el espacio. Un ejemplo de esto lo visualizamos en la experiencia de lugar, relativa al mundo religioso, tal como la ciudad de Lourdes en Francia, la cual funciona en torno a la aparición de la Virgen a una campesina, o en las peregrinaciones a lugares santos: ninguno de estos acontecimientos santos están validados sino en la memoria colectiva creyente pero logran modificar completamente el espacio (imagen 8 y 9).

Tanto la historia y las reliquias están mediadas por la transversalidad de la memoria, el historiador conjuga las reliquias, las huellas materiales con una memoria colectiva y propia para construir el desarrollo de un cierto tiempo. Entonces, especialmente en la significación de la memoria, en sus elementos en la ciudad y en el reconocimiento ciudadano se centrarán las páginas venideras.



Imagen 8

El estado de ruina es uno de los elementos de la memoria de reconstitución del pasado. Lowenthal lo describe como la reliquia.



Imagen 9

El espacio de procesión, es la muestra clara de la creación de un mito y cómo éste transforma el espacio urbano.

4.3. Significados en el espacio público Santiaguino

La investigación pretende captar los procesos mediante el cual, el espacio público se vuelve parte del paisaje de la memoria santiaguina, insertándose en el territorio como un hito o un icono relevante, con sentido. Para esto, se desentrañarán los elementos componentes del espacio, los signos y significados urbanos, los que aunados con la memoria conforman la región sígnica de la ciudad. **El espacio “asintomático”/ taxonomía y significante**

“Todos los objetos que forman parte de una sociedad tienen un sentido, para llegar a que un objeto no posea un significado evidente se debe llegar a un profundo estado a-social”³².

Según las palabras de Barthes, el sentido es parte importante de una sociedad, el más mínimo objeto que es parte de este mundo posee una significación aparente o subyacente, hasta los objetos “incoherentes” de M. Duchamp poseían una intencionalidad; en eso los seres humanos somos una especie de “maquinas de asignación de sentido”, siempre buscamos la coherencia o la lógica en todo. Esta clasificación del objeto-significado también se relaciona con el espacio urbano, con la diferencia que las significancias ya no son tan obvias, ni las intencionalidades tan legibles; digamos que existe un espacio para la interpretación del habitante, que puede distar de las intencionalidades del que lo diseña.

El espacio asintomático surge cuando estas intenciones del que diseña los espacios públicos no logran configurar en la práctica la “misión” para lo cual fueron creados, por lo cual no expresan síntomas. Estos espacios, al presentarse ambiguos, pueden caer en el abandono, en un uso indebido o en caer a la larga lista de espacios residuales existentes en la ciudad.

Aparte de las significancias, se debe abordar otra categoría relevante que ayuda a la formación de “sentido urbano”: la taxonomía de los espacios. La taxonomía se refiere a la ciencia de las clasificaciones, por lo que se traduciría en las “**tipologías del espacio público**”, las que sirven para dar una lógica racional a las transformaciones urbanas, para que la lectura de estos espacios se nos haga más fácil, para que la podamos nominar: ¿qué es esto?, una plaza, un parque, una pérgola, una sala de espera, etc. No sólo es importante el significado, sino cómo ese significado se hace presente en nuestras memorias, y se logra gracias a la tipología de los espacios.

Es importante tener conciencia de cómo las redes de los significados de los espacios urbanos se hacen presente en la ciudad y cómo se perciben por el ciudadano, ya que la ciudad va representando lo que somos, se va adaptando a los procesos sociales, económicos, políticos de un pueblo, por lo que en muchas ocasiones la ciudad se transforma en un espejo, va reflejando: en este sentido, J. Habermas afirma que *“la ciudad está estrechamente relacionada con nuestro modo de vida. Ahora nuestro modo de vida ha evolucionado a una velocidad tal que el concepto de ciudad que hemos heredado no se puede desarrollar en simbiosis con él”*.

El problema como afirma Habermas, es la velocidad en que estos procesos se van dando en la actualidad, por lo que la ciudad no alcanza a hacerse parte de los cambios y

³² Barthes Roland, “Semántica del objeto”. S.R

produce un “anacronismo crónico”, creando significados metafóricos inéditos (la ciudad como cuerpo biológico que actúa en sincronía es remplazada por la ciudad de la dispersión, del descontrol), asumiendo esta no simultaneidad, este desacoplamiento de la experiencia y el espacio como una de las características de la ciudad contemporánea. Esto se ve en la dificultad de aunar criterios de gestión de ciudad, pues ya no existe un elemento estructurante, somos parte de una ciudad-monstruo con muchas cabezas.

4.4. Iconos arquitectónicos / imagen de ciudad

Icono deriva del termino griego *eikón*, que significa imagen³³, un icono arquitectónico es algo admirado, al igual que los ídolos, que existen en aras de la imagen que proyectan. El arquitecto Charles Jencks agrega que por un lado, para que un edificio se convierta en icono arquitectónico, requiere una imagen de nuevo cuño rebosante de elementos y estar provista de un porte ostensiblemente elevado, **destacando del entorno urbano**. Por otro lado, para que evoque una imagen de consistencia, debe, de alguna manera, por improbable que parezca, **contener reminiscencias de metáforas significativas y ser un símbolo**.

En el afán por ser parte del mapa turístico, las ciudades han elaborado estrategias orientadas a solventar la necesidad de vender una imagen, atrayendo a turistas y erigiéndose como ciudades polo de atracción. Quizás esta intencionalidad tenga sus raíces en el cambio producido en la economía, que ya no está orientada a la producción, más bien se arraiga en el consumo, adquiriendo de esta forma el objeto toda la primacía; transformando el valor del uso del objeto en valor de significación.

Gestos arquitectónicos que devienen en espectaculares edificios, que tienen por objetivo consolidar una identidad mediante la significación atribuida al objeto arquitectónico, para lo que no parece existir límite tecnológico que impida transformar una ensoñación en realidad constructiva.

“Se forman zoológicos de iconos arquitectónicos de probada fuerza mediática que servirán de imagen publica para la ciudad, ayudando a su posicionamiento en las redes de ciudades de servicios y turismo”³⁴

El objeto ahora tendrá validez como signo, relegándose al mundo de la hermenéutica, puesto que no existiría consenso en la asignación de un sólo valor, más bien tendrá gran volatilidad, lo que Jean Baudrillard dejará descrito en su libro Contraseñas:

“...el valor mercantil es aprehensible, el valor signo es fugitivo y movedizo, en un momento se consume y se dispersa en el velador”³⁵

Estas características de ciudad, son reconocibles fácilmente en Bilbao, Barcelona, Sydney y Londres, entre muchas otras que han generado estrategias arquitectónicas de desarrollo, encargando a arquitectos de élite, la construcción de edificios icono, que como valor agregado tienen la carga iconográfica del propio arquitecto: un “Gehry”, un “Foster”,

³³ Revista Virtual www.revistaglobal.org, Daniel Danés Grases, del artículo “Miradas urbanas”, año 2, Nº 11, 2002

³⁴ Extracto de artículo **La Arquitectura y Su reivindicación simbólica** escrito por: **Luisa Garcia** / Escritora de artículos para el Portal www.arqhys.com Santo Domingo, Rep. Dominicana.

³⁵

o un “Libeskind”... quedando de manifiesto en la opinión vertida por la alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, jactándose de tener en su ciudad *“un Foster y un Calatrava. Y ahora sólo me falta un Moneo”*.

El icono que en otras ciudades es símbolo de estatus, grandilocuentes construcciones que hacen gala de un gran poder adquisitivo en pro de una imagen, en Santiago se vuelca hacia tres vertientes:

1. La referencial. El icono como un hito, un espacio de congregación popular: La plaza de Armas, la Plaza Italia, el Paseo Ahumada.
2. La grandilocuente. La visión de icono tradicional, una gran construcción, que sobresale del contexto urbano por su tamaño por su a-contextualidad, y que generalmente corresponden a una imagen corporativa: Edificio Telefónica, “Sanhattan”, el Edificio del Consorcio, Edificio Sonda, etc.
3. El icono como reliquia. También puede coincidir con la referencia, pues se inserta dentro del paisaje humano como algo que siempre ha estado, ya se encuentra en los territorios de memoria urbana, por estar cargados de historicidad, por ser testigos de un pasado: El Palacio de la Moneda, el cerro Santa Lucía, el Palacio de Bellas Artes, etc.

El icono surge como uno de los elementos de la memoria, aunque éste tenga las características de grandilocuencia, uno ya asocia el objeto arquitectónico a una marca, a una institución. La relación icono – memoria se vuelve más rica al ser uno de carácter de reliquia, pues pone en juego algo más que una imagen, pues se refieren a procesos históricos sufridos por la ciudad, y que nos remontan a un pasado, a un origen. El icono referencial también es parte de una historia de ciudad, al estar directamente relacionado con la estructura de formación de ésta, como la Plaza de Armas y el casco fundacional.



“SANHATTAN” / icono grandilocuente



PLAZA DE ARMAS / icono de referencia histórica

5. DESDE EL CIUDADANO.

La descomposición del “espacio público memorable³⁶” en Santiago

La arquitectura es parte fundamental de los paisajes de la memoria, es pieza clave en los procesos de recordación. La ciudad, recogiendo esas señales, los fragmentos históricos dejados por las distintas “arquitecturas” es emisora de información, por lo que los actores de la sociedad son los que reciben esa información dejada como huella, produciéndose una suerte de “simbiosis urbana” entre el (los) paisaje(s) arquitectónico(s) y el receptor. Para desentrañar los procesos de memoria y comunicación implícitos en la arquitectura y en la ciudad, detectamos dos clasificaciones que pueden aclarar el proceso de captación de este meta-lenguaje urbano por parte del “receptor de memorias” ciudadano:

5.1 Quien busca y quien encuentra, en el espacio urbano: La experiencia en la Plaza de la Ciudadanía.

Decía Pablo Picasso: “Yo no busco, hallo”. Aunque suene obvio existen dos categorías, a nuestro juicio, en la percepción de la memoria en el espacio urbano: el que busca y el que encuentra. El que busca descompone, desarma, clasifica y desclasifica los elementos en los que se mueve la memoria, utiliza la taxonomía y la tipología, lo racionaliza. **El hecho de buscar**, nos remite a un espacio público de la representación, como se hablaba anteriormente, la ciudad-teatro de Rousseau³⁷, a una denominación de espacio institucional, a “memoria institucionalizada” Ningún elemento se encuentra puesto explícitamente, sino que “significan algo”, “llevan a algo”, que no se sabe de antemano que es. En Santiago, se encuentra esta clasificación del espacio “que se busca”, reflejado en la plaza de la ciudadanía. Formalmente, esta nueva plaza confunde al paseante por sus múltiples dimensiones y la incoherencia de sus elementos hace que éste no logre “hallar el sentido”. Primero, está el elemento **explanada**, el que refiere a una plaza apta para la congregación de masas, pero se encuentra fuertemente resguardada con vallas. Luego está la denominación de **plaza**, la que nos refiere a una imagen bucólica, casi la idea de plaza de pueblo. Elementos como las franjas de pasto recogen un poco esta idea, pero tampoco se permite pisarlo (la idea de prado virgen). Y por último, **la coherencia histórica** de este espacio. Construido en plena democracia, encarna el sentir de gobierno en una suerte de igualdad, con el fin de acercar a la gente al poder político, contraponiéndose a la idea de dictadura, en donde el poder vertical se apodera también del espacio público.

La otra percepción de la memoria en la ciudad se refiere “**al que halla**”, o sea, al contrario del anterior, la significación se encuentra explícita. Dentro de este contexto están los elementos recordatorios como bustos y monumentos de próceres y presidentes, cuyo fin es exponer la memoria histórica de una fácil lectura, fácilmente entendible para todos. El espacio memorable que se busca y se halla, se encuentra dentro de las capas del territorio de la memoria en Santiago, los que actúan de forma superpuesta, como capas que se entrelazan

³⁶ Nos referimos a espacio público memorable a aquel que se construye desde la valoración de lo precedente, y que han quedado en él huellas de una historia que queda al descubierto. Existen ejemplos que son más explícitos que otros con respecto a la recepción de memoria urbana, pues se han logrado incorporar al imaginario del santiaguino.

³⁷ Concepto extraído de la tesis doctoral “El bosque rouseauniano: belleza y dignidad moral. J. J. Rousseau y la dimensión inter-específica de los problemas ambientales”, por Fernando Calderón Quindós, 2004. Facultad de Filosofía y Letras, biblioteca virtual Miguel de Cervantes.



EXPRESIÓN POPULAR
"PARA QUE NUNCA MÁS"



EXPRESIÓN INSTITUCIONALIZADA
"IMAGEN MÍTICA"

Existe una filiación entre estas dos imágenes al pensar en un interés en la memoria, el afán por recordar, sólo que la primera es una expresión popular, surgida casi en la clandestinidad, en la protesta reprimida que se libera en el muro. La segunda expresión está fuertemente institucionalizada, creando una imagen mítica del hombre y el caballo, representando a un Bernardo O' Higgins valiente y estoico, imagen que más que recordar, conmemora y mitifica.



6. DESDE LA CIUDAD. Objetos mnémicos en el espacio público santiaguino.

Ya hemos hablado de la memoria urbana, la importancia de recordar, que y como se recuerda, pero no hemos enunciado cómo este territorio de la memoria se sintomatiza en el territorio. Para eso hemos reconocido tres "tipologías de memoria", presente en Santiago, las que se sintetiza en:

1. El mito
2. el objeto mnémico
3. la Memoria de la Historia

Nos referiremos a continuación, del mito y el objeto mnémico. La Memoria de la Historia configura otra vertiente aún muy profunda de la investigación.

Cada uno de estos puntos posee su propio territorio dentro del cual se mueve, y tiene su propia efectividad con respecto al reconocimiento de memoria.

6.1 El mito

El antropólogo francés Claude Lévi –Strauss ³⁸ hablaba que los mitos revelan necesariamente una realidad, aunque esta sea invertida o imaginaria. La necesidad de las sociedades por reinterpretar los sucesos tiene gran importancia para la memoria de la ciudad, pues se forman meta-lenguajes, los que en el peor de los casos son interpretados como imaginarios, en vez de considerarlos como falsos o inexistentes. La presencia de los mitos en la ciudad nos verifica que aunque estemos hablando de una capital, como Santiago, aún la subjetividad de la viva voz sigue siendo más importante que los hechos históricos, supuestamente objetivos y reales. Henry Lefevre en su libro *La Revolución Urbana*, plantea que los mitos urbanos se definen como “un discurso no institucional (no sometido a las presiones de las leyes y las instituciones)”. En este sentido, los mitos en Santiago estarían dados en el escenario de la voz popular y del discurso institucional, pues aunque Lefevre se refiera a éste como ideología, la formación de una idea equívoca de “ciudad primer- mundista Latinoamericana” que el Estado revela en sus obras, suponen la formación de un mito, pero ahora de carácter formal. Tampoco en este caso, podemos hablar de utopía como Lefevre, pues las obras que nos referiremos como míticas, en muchos casos si tienen lugar.

Dentro de este contexto se encuentran la mayoría de los “nuevos espacios públicos” e incluso aquellos que aún no se han construido, como los proyectos para el Bicentenario. La plaza de la ciudadanía, el portal bicentenario, los proyectos del anillo interior, el Mapocho navegable, etc., constituyen una imagen que se le quiere dar a la ciudad, un mito a materializar. Se refieren a algo que se quiere, que se pretende, una realidad interpretada: ¿algún grupo residencial existente es similar o vive de manera parecida a lo que se quiere hacer en Cerrillos?, o si nos referimos al Mapocho navegable, ¿la ciudad de Santiago aceptará realmente el hecho de navegar en un río que siempre hemos visto como una cloaca?. Una de las condiciones del mito es la de dejar abierta la interpretación de lo que pasaría o lo que pasa. Un poco lo que sucede en el mundo “fordiano” de la novela “El mundo feliz” de Aldous Huxley: el mundo que pretendemos aunque este sea una farsa.

El problema del mito radica que, aunque rescate nuestra identidad por medio de lo que queremos ser, no constituye un parámetro real de medición del rescate de la memoria, por lo que sólo recoge apariencias.

³⁸ Texto extraído del sitio www.biblioweb.unam.mx, del libro “Mitológicas I, lo crudo y lo cocido. Bestiario”. Traducido por Juan Almeda F.C.E. México 1968.



¿Plaza de la CIUDADANÍA? LA
CIUDADANÍA ENTRE REJAS.
El ocaso del mito

6.2 El mito en Santiago

Uno de los ejemplos de estos espacios urbanos míticos es la nueva plaza Ciudadanía, en la fachada sur de la Moneda.

Reconstruida recientemente, la plaza de la Ciudadanía antes llamada plaza de la Libertad, fue diseñada por Cristián Undurraga. La nueva plaza, con características de explanada, es opuesta a la plaza de la Constitución, en la fachada sur, pues reflejan períodos históricos distintos, o pretenden reflejar períodos distintos. La idea de “un nuevo gobierno, un nuevo espacio urbano”, refleja fielmente la idea mítica, pues siempre se está suponiendo. Aunque este ejemplo se contraponga a la idea de mito tradicional, en el cual existe una estructura institucional, que correspondería, según Lefevre, a una ideología, aquí se encuentra mitificado, pues corresponde a una imagen sin correlato en el panorama real, es una idealización, la que inevitablemente lleva a un error de lectura para el ciudadano, el que cree y también idealiza una situación futura.



El mito institucionalizado para el
bicentenario. ¿Será posible tanta
maravilla?

El proyecto moderno en Santiago, como una ideología mítica o mito institucionalizado. Vg. Unidad vecinal Portales



El proyecto bicentenario como gran mito institucionalizado
LA GRAN PROMESA



Los "franceses" de Latinoamérica



6.3 El objeto mítico

Otro elemento que rescata la memoria, identificado en el espacio urbano es el **objeto mnémico**. Según la RAE, se define objeto por *"Todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto, incluso este mismo"*. O como cosa, que sería: *"Todo lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta"*. En el arte conceptual, la idea de objeto se relaciona con la semántica que posea, el objeto no es en sí, como lo es la idea que éste represente. De hecho, en cierto modo, el arte des-objetiza una obra, y la lleva hacia una pureza abstracta de representación. Aunque anterior al arte conceptual, más cercano a las vanguardias, se encuentra el artista ruso Kasimir Malevich. Malevich, en su período suprematista, reduce

los elementos pictóricos al mínimo, desarrollando un nuevo lenguaje plástico, sin las distracciones de la forma, o del objeto. El objeto nos lleva a un cuerpo con sentido, que expresa un lenguaje en su corporeidad.

En la ciudad, los objetos mnémicos pueden expresarse dentro de “políticas recordatorias”, siendo un objeto institucionalizado (monumento, estatuaria); o el que nace desde la cultura popular, las representaciones propias del hombre plasmadas en el espacio público: murales, esculturas, animitas, carteles, pañuelos, en resumen, todo objeto que represente o sea parte de una memoria colectiva, detonada por algún hecho digno de recordar o de no olvidar, manifestaciones que generalmente no tienen lugar (ver panorama del objeto mnémico)

Aunque el objeto pertenezca al paisaje humano y no al paisaje urbano, si se encuentra inserto en él, creando un lenguaje de intercambio y de recuerdo, actúa con la inamovilidad de un signo, de algo que queda fundado en la ciudad y en las mentes de los ciudadanos.

6.4 El objeto mnémico institucionalizado

Dentro de las estrategias utilizadas para hacer surgir la memoria están aquellos que plantean al ciudadano un lenguaje común, un “llamado a viva voz”, un texto legible. Estos elementos están, semiológicamente hablando, a la altura de un signo, que se puede leer fácilmente. En este caso, los monumentos históricos son como signos que señalan un tiempo pretérito, y establecen un lenguaje común, aunque tienen un carácter forzado, no pierden significado. Estos monumentos son los encargados de liar la manifestación material de la ciudad con el reconocimiento de ésta.

Dentro de esta clasificación se encuentran toda la estatuaria, los monumentos, generalmente se hallan en el espacio público (las estatuas a los presidentes en la Plaza de la Constitución), o el monumento al General Baquedano en Plaza Italia.



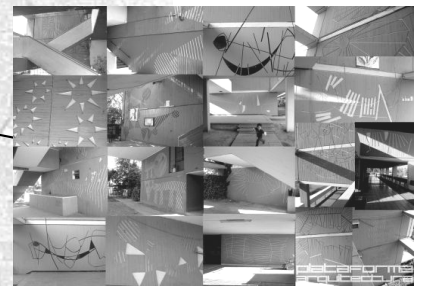
Madres de plaza de mayo (Argentina) y madres de DD.DD. en Chile / el pañuelo y el cartel como objeto mnémico



MONUMENTO A ALESSANDRI
Plaza de la ciudadanía



ANIMITAS: Lugar no determinado



BAJORRELIEVES EN LA VILLA
PORTALES



MONUMENTO AL GRAL.
BAQUEDANO
Plaza Italia



BRIGADA RAMONA PARRA /
MURALES + MEMORIA

7. CONCLUSIONES. Relativas a una ciudad no borrosa.

Respecto de los signos en la ciudad, el uruguayo Ángel Rama se refiere: *“Las ciudades latinoamericanas fueron planificadas en cuanto institución de un cierto orden que remite a la episteme clásica: el orden debe quedar estatuido antes que la ciudad exista, para así impedir todo futuro desorden, lo que alude a la particular virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres. Es así que se fijaron las acciones fundadoras que se fueron repitiendo a través de una extensa geografía y un extenso tiempo.”*³⁹ Esto nos dice que desde el momento mismo del asentamiento en los suelos del valle del Mapocho, e incluso antes, se ha querido dejar una impronta como símbolo de un poder, en este caso, la monarquía española. Inmediatamente la idea de subyugación surge al sólo aplicar un modelo de un damero ortogonal, tradicional griego, con el fin de marcar para siempre la historia urbana y nuestras trayectorias en la ciudad.

Como se vio en el ensayo, la memoria, aunque no es un concepto muy respetado en nuestra ciudad, es y sigue siendo EL elemento de fundamentación de las ciudades, sobretudo al preguntarse sobre un origen, y para tener las bases de acción para futuras intervenciones venideras: *“No hay pasos porque no hay huellas”*, diría Radic, aludiendo a un reconocimiento del pasado para proyectarse al futuro.

Chile está próximo a la celebración de un Bicentenario, por lo que los planes de acción incluyen una retrospección de lo que se ha hecho, lo que se ha logrado, para luego seguir proyectándose:

*La celebración de los 200 años de la República nos plantea la oportunidad de mirar lo que hemos levantado, y a partir de esta reflexión, empezar a ver el país del futuro, para definir lo que queremos construir durante el siglo que comienza. Hoy, Santiago se transforma para celebrar el bicentenario de nuestra independencia como una **Ciudad - Región de Clase Mundial**.*⁴⁰

El listado de proyectos del bicentenario nos muestra una imagen totalitarista de la ciudad. Con esto nos referimos a una serie de proyectos con un lenguaje que subyace al establecido, y es el de crear una nueva imagen, ya no sólo de Santiago, sino de Chile. Este afán megalómano se relaciona con una ideología utópica de control social, pequeños fuegos de artificio que de vez en cuando se deben lanzar, para que el pueblo vea “el progreso”. La paranoia por construir carreteras urbanas y autopista de alta velocidad es reflejo de un Chile más polarizado, con sectores marginados⁴¹: los que están dentro de la cultura del automóvil, de las altas velocidades yerguen al auto como los nuevos espacios comunitarios, dentro del cual hacen sus vidas. Esto nos da a entender que el ciudadano pasa a ser una especie de telespectador de una vida que pasa raudamente frente a

³⁹ A. Rama. Hannover, *La ciudad letrada*, USA, Ediciones del Norte.

⁴⁰ Extracto sacado del sitio Web www.obrasbicentenario.cl, como motivación principal de las acciones del Bicentenario.

⁴¹ PAEZ, Pablo. Carlos de Mattos, María Elena Ducci, Alfredo Rodríguez y Gloria Yáñez (eds.). *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* Santiago: SUR-EURE, 2004, vol.30, no.91, p.111-120. ISSN 0250-7161. A. Rodríguez muestra por una parte el crecimiento urbano y por otra parte la marginación que conlleva al “progreso”

nuestros ojos, sin tener el tiempo de observar y asignar el real valor de los espacios para quedarse sólo en superficialidades⁴²

¿Realmente esto es lo que queremos de ciudad?, ¿Queremos que la poca cultura comunitaria que tenemos se anule al verse sobrepasada por la cultura del automóvil y las grandes distancias? Realmente pensamos que es necesario utilizar la memoria urbana y la memoria histórica en pro de la creación de los nuevos espacios públicos en Santiago, mediante planes que de forma veraz, no engañosa, reivindique el sentir popular para lo conformación de nuevos espacios urbanos. El fortalecimiento de las agrupaciones de defensa del medio urbano, la participación comunitaria en los planes de renovación comunal, limitar el crecimiento descontrolado de la Santiago en pro de una ciudad más cohesionada con menos marginación social y física, son algunas de las medidas que el gobierno debería consolidar para el Bicentenario, “no sólo de grandes infraestructuras vive el hombre”.

Dice Derrida con respecto a la formación de nuevos lugares en el paisaje urbano:

*“La cuestión de la arquitectura es de hecho el problema del lugar, de **tener lugar** en el espacio. El establecimiento de un lugar que hasta entonces no había existido y que está de acuerdo con lo que sucederá allí un día: eso es un lugar. Como dice Mallarmé, **ce qui a lieu, c'est le lieu**. En absoluto es natural. El establecimiento de un lugar habitable es un acontecimiento. Y obviamente tal establecimiento supone siempre algo técnico. Se inventa algo que antes no existía; pero al mismo tiempo hay un habitante, hombre o Dios, que desea ese lugar, que precede a su invención o que la causa.”*

Diariamente estamos creando nuevos lugares en la ciudad, espacios que antes no existían, seguimos abriendo nuevos caminos urbanos. Dice Derrida, “estamos *inventando algo que antes no existía*”; nosotros pensamos que no es tan así, siempre existe algo que nos precede, ya sea la historia, las reliquias, la memoria. Hacia donde dirijamos la vista existen fragmentos de distintas ciudades, fruto de anhelos institucionales y no institucionales. Para este espectador de lo urbano, los rastros mnémicos pasan desapercibidos, atropellados ante el raudo devenir de los mega-proyectos: el Mapocho navegable, el portal bicentenario, la red de autopistas urbanas e inter-urbanas, el hundimiento de la Alameda, todos orientados a crear la imagen de una “**ciudad - región de clase mundial**”. Estamos fabricando una imagen borrosa de ciudad, como se hizo en el centenario, gran parte de la población aún se encuentra marginada de las celebraciones, no existe una cohesión y una claridad en los planes ni una intencionalidad marcada, a nivel del “Bilbao Metrópolis 30” para consolidar realmente una imagen como la que pretende de “Santiago, como parte de la aldea global”.

Para crear una identidad, una imagen externa, hay que consolidar una imagen propia, hay que conocer y reconocer los procesos de transformación del espacio público urbano y como este influye en la conformación de nuestra identidad como santiaguino. Aunque no tengamos ruinas al nivel de las existentes en México o Lima, existe una expresión popular que nace desde los hechos históricos santiaguinos: “*La ruina es*

⁴² Dentro de las acciones para el Bicentenario se encuentran proyectos como las autopistas Radal nor-oriente o el túnel en el cerro San Cristóbal que poco tienen que ver con una real integración social, más bien estas obras están referidas a segregar y a dotar de accesos las nuevas urbanizaciones de la zona de Huechuraba, Chicureo, Chacabuco, Lampa y Colina.

necesaria para demostrar al otro que aquí algo ha ocurrido. Es lo “externo” necesario para la nueva construcción. Deberíamos tener ruinas de un cierto prestigio, pero en estas tierras no poseemos ruinas de templos importantes o ciudades desenterradas que valgan la pena –ninguna Ciudad de los Césares ha aparecido todavía y de eso nada podemos esperar- por este motivo se habla de la juventud de esta tierra, se habla de un país joven, quizás, sólo para combatir el pánico a la orfandad que dejan los años. Aquí la memoria es escasa y cada vez más débil” (Smiljan Radic)

Los mecanismos de recordación de los DD.DD. por la dictadura militar de Pinochet, los barrios tradicionales de Santiago, como San Diego, 10 de julio, Lastarria, Bellas Artes, el Parque O’higgins, el patio 29 del Cementerio General, etc. también configuran memoria dentro del imaginario capitalino, crean, como ya hemos dicho, un paisaje de memoria, un territorio mnémico. La meta del Bicentenario, a nuestro juicio es seguir consolidando estas manifestaciones y estos territorios, o intervenirlos con plena conciencia de que se está modificando este territorio: tenemos esperanza que el gobierno no siga engañándonos con petardos ilusorios, y que realmente se considere que los procesos que actúan silenciosamente en la ciudad son dignos de un mayor reparo que las grandes infraestructuras que nos remiten a otras realidades.

Bibliografía consultada

- Amendola, Giandoménico. **La ciudad Posmoderna**.
- Barthes, R. **Elementos de Semiología**, Editoreial Cultrix, 1964.
- Calvino, I. **Las ciudades Invisibles**. Siruela, Madrid, 2003.
- Carretón, J. **El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia**. Editorial Universitaria de Concepción, 1997
- Francoise, Choay. **El urbanismo Utopias y realidades**. Lumen, Barcelona, 1976.
- Lefevre, Henry. **La revolución Urbana**, Cap. 9, “La sociedad urbana”
- Lévi-Strauss, C **Antropología estructural** (1958, Structural Anthropology, trans. Claire Jacobson and Brooke Grundfest Schoepf, 1963)
- Lowenthal, David. **El pasado es un país extraño**, Barcelona, ed. Akal, 1998.
- Rama Hannover, Angel. **La ciudad letrada**. USA, Ediciones del Norte
- Richard, Senett. **Carne y Piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental**. Alianza Editoral, 1994.
- Rossi, A. **La arquitectura de la ciudad**. Gustavo Pili, Barcelona, 1981.
- Tafuri, Manfredo. **Teorías e Historias de la Arquitectura**.
- **Territorios en conflicto, ¿por qué y para qué hacer memoria?**, VII seminario sobre patrimonio cultural, 16 y 17 de noviembre 2005, Biblioteca de Santiago.
- Verón, Eliseo. (). **La semiosis social**. Gedisa, Barcelona, 1987.

Sitios web

- www.urbanismo.8m.cl
- www.obrasbicentenario.cl
- www.bifurcaciones.cl
- www.plataformaurbana.cl
- www.ccplm.cl
- www.eswikipedia.org
- www.biblioweb.unam.mx
- www.memoriachilena.cl
- www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farg

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

PRESENCIA EN EL BORDE - RÍO.
TALLER OIKOS¹

ALFONSO RAPOS MOYANO

Hasta el año 2006, el Taller de Inicio, Primer año, centraba su proceso de enseñanza-aprendizaje en la toma de posición y autoconciencia del estudiante en la tarea de experimentar la vivencia de concebir morfológicamente. Se trataba de que el estudiante pusiera en contacto pro-activo su "sí mismo" con la empresa de conquistar el proceso de producción de la forma arquitectónica y su sentido, inscribiéndose en el laboratorio de exploración de la propia forma. La tarea era arribar a propuestas de presencias morfológicas expresivas, organizadas como lenguaje, con efectos perceptivo-cognitivos, en un contexto de paisaje.

Como tema para el Examen de Taller de Proyecto de Segundo Semestre de 2006 se planteó el siguiente encargo: hacer una intervención en el paseo peatonal que corre longitudinalmente adyacente y paralelo a la ribera sur del río Mapocho, entre el Puente Pío IX y el Puente Purísima. Se trataba de instalar consonantemente, la presencia de un cuerpo arquitectónico a definir en el contexto del paisaje preexistente. Paralelamente se pedía proponer en este cuerpo la organización recintual necesaria para recepcionar una carga programática interactiva con el paseo y los paseantes

La idea general era generar un remanso de permanencia para el paseo peatonal, con el carácter de hito visible, junto con ofrecer una recintualidad que operara como un Expo-box, complementada con recintos adicionales para una cafetería y otros servicios. La intervención debía generar formas de interacción visual y relación de expresividad con las arborizaciones de la Avenida José María Caro y con la longitudinalidad del paseo y la caja del cauce del río.

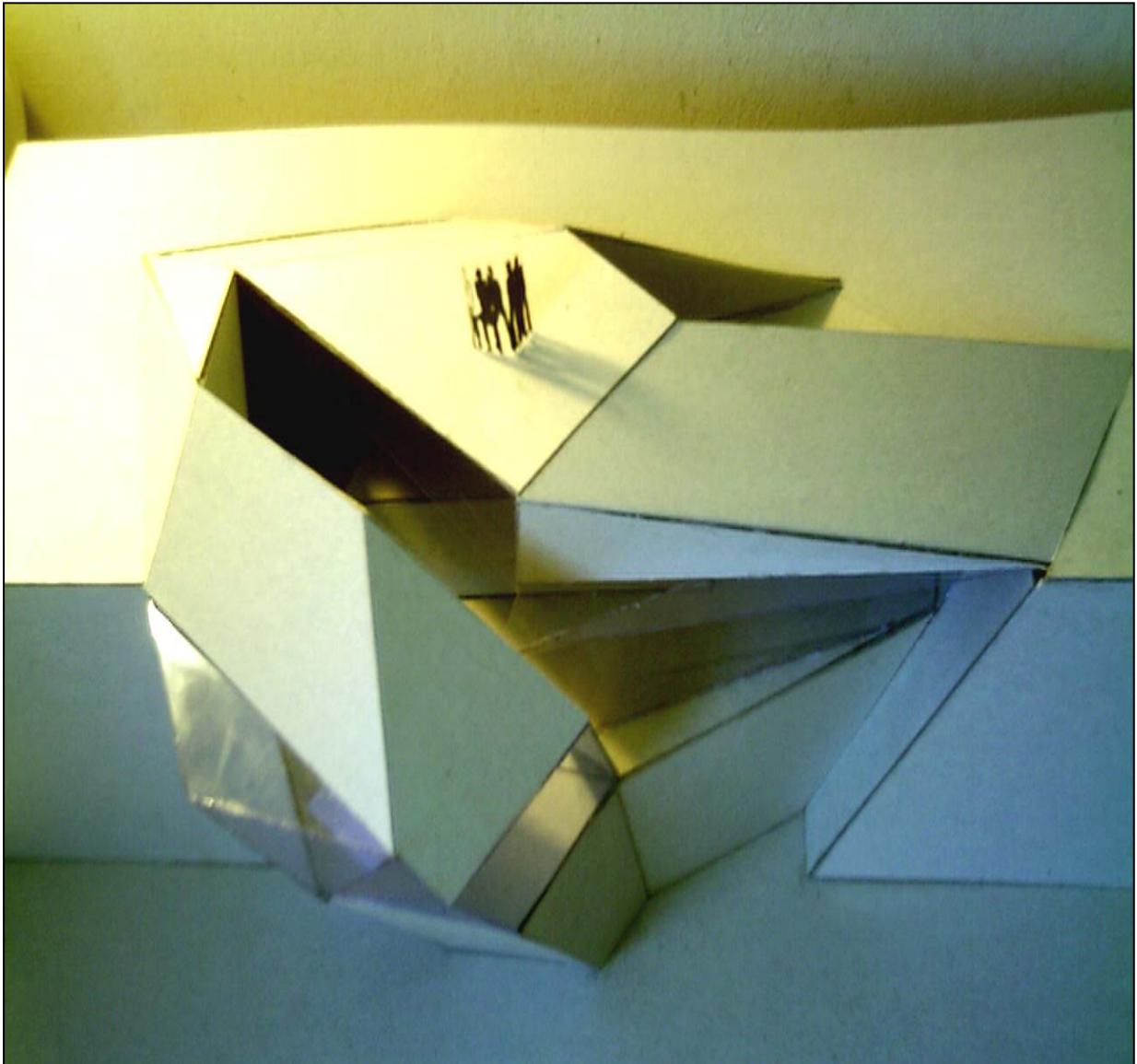
Se presenta aquí dos proyectos sobresalientes de estudiantes del Taller Oikos, desarrollados en el marco de este encargo. Tienen en común ser fruto de una curiosidad intelectual orientada hacia las exploraciones morfológicas, junto con el sello de una originalidad endógena aún no alertada por memorias previas. Ambas propuestas se empeñan con obstinación en la consecución de sus respectivas figuraciones simbólicas. Desdeñando cualquier salida convencional llevan sus lógicas de proyecto hasta el límite de su propósito, consiguiendo presencias morfológicas de vigorosa fuerza expresiva y buena articulación con las pre-existencias de su entorno.

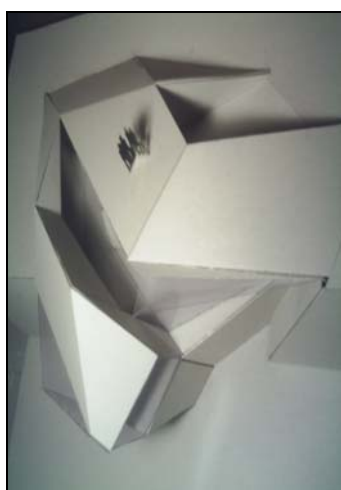
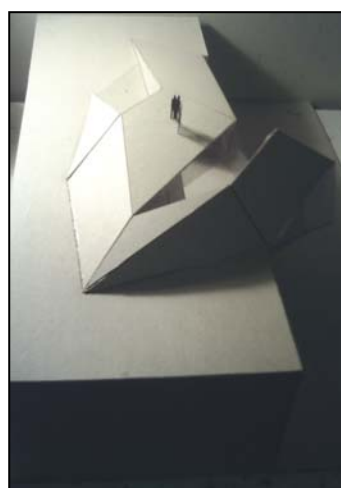
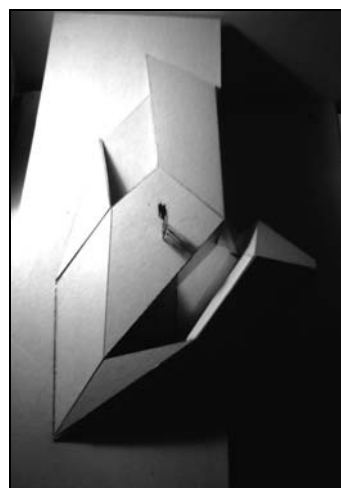
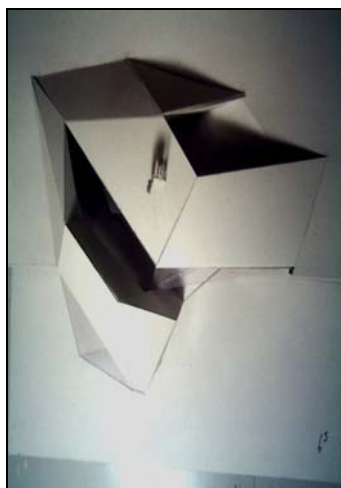
Ambas propuestas difieren sin embargo en la dirección de su búsqueda. La concepción de la **Propuesta A**, (de la estudiante Constanza Burgos) privilegia una escritura retraída, una vectorialización hacia una posición subterránea que busca establecer su presencia como impronta en el relieve del suelo y la pared de la caja del río. Evitando exponer su corporeidad externa, quiere constituirse en no más que un promontorio en el recorrido del paseo y un asomarse al correr de las aguas.

¹ Docentes: Alfonso Raposo Moyano / Pablo Zamorano Mosnaim

La concepción de la **Propuesta B**, (de la estudiante Sara Rojas) por el contrario, inscribe en el paisaje una configuración de elocuencia exultante. Se empina, flota en la atmósfera de luces y sombras vibrátiles generadas por el sol a través del tamiz de las hojas. Se expande luego mirando hacia el cielo para participar de la condición aérea de los ramajes arbóreos que conforman el paisaje.

CONSTANZA BURGOS. Propuesta A





SARA ROJAS. Propuesta B

